

Bohemia



EL HOMBRE
DEL MOMENTO



Vd, ciudadano de la
democracia, dondequiera
que se encuentre es un
soldado del ejército de la

Victoria

Subscribase al
**Fondo Cubano-Americano
de Socorro a los Aliados**
Oficina: Cuba No. 316, Habana

Bohemia

La Habana, Julio 27 de 1941
Año 33 Vol. 33 Num. 30



Sangre en Conserva

PARA realizar una trasfusión de sangre no se precisa hoy día de donantes que, en un momento dado, cedan unos centímetros cúbicos de este líquido vital. Hoy la sangre se recoge con anterioridad—días, meses, años— al momento de la trasfusión. En ocasiones—y más en la guerra que en otras actividades—se corre el riesgo de no encontrar en el instante necesario la clase de sangre que el paciente precisa. Este inconveniente se ha evitado preparando sangre humana en conserva, debidamente clasificada en sus diversos tipos y que dura indefinidamente una vez manipulada.

He aquí una nueva manera de verter la sangre por la patria. La menuda herida que una aguja de inyecciones es capaz de inferir en una vena propicia al sacrificio, es suficiente para derramar nuestra sangre en aras de nuestra nación.

Esa sangre, vertida no muy heroicamente en un hospital, se seca, se prepara debidamente y se envasa. Luego, un día cualquiera, allá en el frente de batalla, la sangre recogida meses antes sirve para reponer la que el soldado herido acaba de derramar en el suelo.

Esa "sangre de retaguardia" ha servido para salvar una vida del frente.

No es sólo ya la carne ni las aceitunas o la langosta ni la música—los discos de fonógrafo, dijo, no recordamos quién, es música en conserva—los capaces de desafiar la putrefacción. Ahora es nuestra propia sangre la que puede ser remitida en una lata como una pasta de "foie gras" cualquiera.

Miles de americanos que jamás han puesto sus pies en un barco de guerra, han cedido recientemente su sangre para la Armada de su país. Un cargamento de esta sangre es llevado—arriba—a un buque de guerra americano en el Arsenal de Filadelfia.

Esta sangre ha sido recogida por la Cruz Roja, de los Estados Unidos y preparada gratuitamente por Shart y Dohme de Filadelfia. De esta manera, de verse los Estados Unidos envueltos en la guerra, la sangre de un pacífico ciudadano de Nueva York, que jamás haya salido de su ciudad, tendrá la gloriosa oportunidad de ser derramada a miles de millas de donde se encuentra su propietario sobre el puente de un buque de guerra que acaso no haya visto nunca.



NICOLAS FLAMEL

Librero y alquimista, descubridor de la piedra filosofal y benefactor del género humano.— El hombre más piadoso de todos los tiempos

París, ciudad antigua, conserva relativamente pocos vestigios de las casas de la Edad Media. Sin embargo, en la calle Montmorency, en medio de una red de vías estrechas con nombres pintorescos y evocadores, se halla una casa de piedras grises, con esculturas e inscripciones medio borradas, donde se ve una placa de la ciudad de París en memoria de Nicolás Flamel y de su esposa, la señora Pernelle, que fundaron allí un establecimiento benéfico. Un comerciante ha convertido la planta baja en la "Taberna Nicolás Flamel", y el resto de la casa en hotel, sin apreciar probablemente la paradoja que contiene el encuentro de estas palabras: "Taberna Nicolás Flamel. Teléfono, Sala de Baños".

No lejos de allí existe la calle Nicolás Flamel, que atraviesa la calle Pernelle, pero donde no queda nada, desgraciadamente, de las construcciones de los siglos XV y XIV. Por último, en el museo de Cluny, se puede ver la lápida sepulcral de Nicolás Flamel, grabada con figuras misteriosas como un jeroglífico: un sol proyectando sus rayos sobre una llave y un libro cerrado.

¿Quién era Nicolás Flamel? Históricamente, un librero, una especie de copista e iluminador de estampas, el cual, al enriquecerse, empleó su fortuna en socorrer a los demás. Pero, sobre la figura tranquila y estudiosa del piadoso librero, la leyenda del viejo París hace resaltar la extraña e inquietante silueta del Flamel alquimista que descubrió la piedra filoso-

fal, la fórmula de la transmutación de los metales en oro y la manera de alcanzar la inmortalidad. En cuanto a la señora Pernelle, su título de gloria, además de sus virtudes cristianas, consiste, según los maliciosos cronistas, en haber sido la única mujer capaz de guardar un secreto durante toda su vida... sin desesperarse.

Leyenda o realidad, la aventura de los Flamel es una de las páginas más curiosas, más interesantes del París de la Edad Media, y por eso merece ser relatada.

Nicolás Flamel, librero de París.

Han sonado las seis en el campanario de San Jacobo. Todos se despiertan en la estrecha y oscura tienda, recostada a uno de los pilares de la iglesia, donde Nicolás Flamel tiene, desde hace largos años, un comercio de manuscritos. Flamel salta de la cama en seguida; su esposa, dos veces viuda y casada por tercera vez, se levanta también y consagra todos sus cuidados al trabajo de la casa y a la persona de su tercer marido. Jamás se ha visto en esta ciudad de París, tan renombrada por su desenfado, matrimonio más agradable a Dios. Flamel no es rico. En su pobre establecimiento, que sólo tiene algunos pies de ancho y por el cual paga cuatro pesos de alquiler, da ocupación a algunos dependientes y aloja a varios aprendices. Pero como no es de esos que se aprovechan del trabajo de los otros, ese negocio no lo enriquece, y él mismo trabaja todo el día, trazando sobre el pergamino las bellas letras armoriadas y floreadas, iluminando con un delicado pincel las piadosas imágenes, y enseñando a los rudos señores, entre dos batallas contra los ingleses, a firmar correctamente. Flamel se consagra con amor a su tarea. Copiando las obras que le llevan, se impregna de su substancia, medita, razona. Este humilde librero

Nicolás Flamel

por

Francine
AVRIL

serviría de maestro a muchos doctores de la Sorbona. Sin embargo, modesto y discreto, no hace alarde de su ciencia y vive sencillamente respetando los mandamientos de Dios y los edictos del prudentísimo rey Carlos V.

En cuanto a su mujer, no es de esas casquivanas que le sonríen a cualquiera y se visten escandalosamente. Su vestido de paño le cubre desde las orejas hasta los pies. Es una mujer de buena conducta, indulgente y discreta, tan discreta que su marido le confía todos sus pensamientos.

EL ANGEL.

—Bueno, querida mía—dijo Flamel a su esposa aquella mañana—. Voy a revelarte un sueño que tuve anoche y que me ha dejado maravillado. Vi entrar en mi oscura tienda una linda criatura, vestida de reflejos blancos, con dos alas de plumas y un rayo de oro en la frente.

—¡Era un ángel!— exclamó la señora Pernelle sin vacilar.

—Exactamente, mujer. Desde que me dedico a pintarlos y a dorar sus aureolas, conozco a los ángeles. Y aquel mensajero celestial, y revoloteando y sacudiendo gotas luminosas sobre mis manuscritos, me advirtió que no quería comprarme libros, sino que, al contrario, me regalaba uno...

—¿Un libro, Nicolás?

—Sí, querida mía. Me mostró en sus manos resplandecientes un libro extraño y curioso... Un libro que no estaba cubierto con piel ni con cartón, sino con una especie de metal rojo y brillante como el cobre puro.

—¿Cobre?

—Sí, cobre labrado a martillo, grabado y adornado con caracteres y dibujos que me parecieron incomprensibles. Con la debida cortesía, expresé mi agradecimiento al ángel, pero le manifesté también que no podía apreciar el valor de su presente. "¡No importa!", replicó. "Durante largo tiempo, tú no comprenderás nada, ni los otros tampoco. Pero, al llegar el día, verás en este libro lo que nadie más podrá ver". Después el ángel desapareció, y con él desapareció también el misterioso libro. Y me desperté a tu lado en seguida. ¿Qué piensas, Pernelle, de mi sueño?

—Pienso, mi querido Nicolás, que algo importante va a acontecer en tu vida, pues los ángeles no se molestan por cosas insignificantes. Por consiguiente, vive en paz y espera.

EL LIBRO MISTERIOSO

Un día, entró en la tienda de Nicolás Flamel un extraño cliente, negro por la piel y por el pelo como un moro. Su aspecto era el de un miserable. Quiso hablar con el dueño,

—¿Es usted Nicolás Flamel, el hombre

¿Más sensato y más honrado del reino?— preguntó de pronto.

Flamel sacudió la cabeza, acostumbrado a las linsonjas de los mendigos.

—Yo no merezco esos elogios, hermano— contestó. —Pero aquí tiene dos denarios para que compre pan y un traje decente.

El hombre sonrió y rechazó la moneda del buen librero.

—¡Dos denarios! Dos florines tendrás que darme, en cambio del libro más valioso del mundo.

Flamel se encogió de hombros. ¿Aquel pordiosero podía poseer algo realmente valioso?

—Quédate con tu libro, hermano. No lo quiero...

Entonces, entre las manos del vagabundo apareció un brillo rojo, un brillo de cobre puro. Estupefacto, Flamel reconoció el Libro, el libro divino con su encuadernación de metal labrado, grabado y adorna-

nado con los caracteres y los dibujos incomprensibles... Como si estuviera soñando, dió los dos florines, y el raro visitante se fué.

—¡Qué bien se ha disfrazado aquel ángel!— pensó ingenuamente Nicolás. —Yo no lo hubiera reconocido.

TRES VECES SIETE

Ahora, en un aposento donde se recluye a veces para estudiar y meditar, Nicolás Flamel contempla asombrado el Libro... Y no comprende. Se trata, indudablemente, de una obra extraordinaria. En lugar de pergamino, las hojas son de una materia flexible y rugosa semejante a cierta corteza de arbusto, y están cubiertas de signos misteriosos. Flamel presiente que ese libro contiene un secreto trascendental. ¿Quién sabe? Quizás sea la Gran Obra, el secreto buscado por todos los alquimistas, la fórmula de la transmutación de los metales, la manera de convertirlos en oro, o el secreto de la transformación de las almas, de lo humano a lo divino, de lo temporal a lo eterno, de lo limitado a lo infinito. El secreto de la piedra filosofal, la fórmula que da la clave del universo, la omnipotencia sobre la materia y sobre el espíritu. El secreto de la Vida y de la Muerte...

Nicolás Flamel se interesa por la alquimia. A su alrededor, hornillos y morteros, retortas, alambiques, serpentines, frascos llenos de ácidos, demuestran que él también, en sus momentos de ocio, se empeña en descifrar el universal enigma. Si oculta todos esos utensilios en ese aposento cerca del sótano, es porque los alquimistas no gozan de bué-

na fama bajo el reinado de Carlos V. Con el fin de salvar a los desdichados que comercian con el diablo, los ahorcan "caritativamente" cuando no pretenden arrancarles por medio de las torturas su famoso secreto. Nicolás Flamel, buen cristiano, no cree ofender a Dios esforzándose por comprender la belleza y la grandeza de su obra.

Pero es necesario comprender. La señora Pernelle, consultada, confiesa su ignorancia. Sin embargo, distintos a los otros, hay en la primera página algunos signos que pertenecen al hebreo, según ha podido reconocerlo Nicolás Flamel, gracias a su costumbre de descifrar libros mágicos. Esos signos significan: "El autor de este libro es Abraham el Judío, príncipe, sacerdote, levita, astrólogo y filósofo."

Seguramente, un judío podría... Pero ya no hay judíos en París. Perseguidos, condenados a la hoguera, todos han huido de Francia.

Al lado de su mujer que le da lecciones de paciencia, Nicolás medita sobre el Libro. El libro tiene tres veces siete páginas, y él está meditando tres veces siete años. Ya su barba está canosa, pero su pensamiento se depura y se fortalece. Al cabo de ese tiempo, se le ocurre una idea: ir a buscar a un judío fuera de Francia, en un país donde los hijos de Israel son tolerados: entré los moros de España.

Y EL VIEJO JUDÍO HABLO

DE LA CABALA.

La señora Pernelle sigue siendo la fiel confidente de su marido. Para todo el mundo, el piadoso librero va al otro lado de los Pirineos en peregrinaje a Santiago de Compostela, patrón de su parroquia. Después de remendarle el abrigo, la señora Pernelle le pone en las manos su báculo de peregrino. Y Nicolás se va a través de los caminos, llevando en su escarcela no el mismo Libro (los viajes son demasiado peligrosos) sino la copia de una de las páginas.

En realidad, el peregrino pasa por Santiago de Compostela. Pero luego recorre los barrios judíos de Granada y de Sevilla, conversando con todos los judíos que encuentra en su camino. Desdichadamente, ninguno de ellos puede penetrar los arcanos. Por fin, conoce a un judío viejo y erudito que, al ver los caracteres, alza sus ojos al cielo y acaricia su barba blanca.

—¡Pero si se trata del Libro de Abraham, gran maestro de nuestra raza, iniciado en los misterios de la Cábala! — exclama—. ¡Habla, extranjero! ¿Dónde está el Libro?

—En mi casa, en París, en mi librería. Lo guarda mi mujer.

—¿Insensato es el que confía un secreto a una mujer! ¡Todo París debe saberlo ya!

—No. Mi mujer sabe conservar un secreto.

—Entonces, es la única mujer de la tierra que puede conservar un secreto — concluye el viejo misógino.

Y, por ver el Libro, se decide a dar el via-

(Pasa a la Pág. 55)



Nicolás Flamel busca en el libro misterioso la fórmula de la transmutación de los metales en oro.



El emperador, montado en su caballo blanco favorito y acompañado de sus hermanos el príncipe Chichibu y el príncipe Takamatsu, durante una revista de las fuerzas armadas.

DURANTE cinco años el emperador del Japón fué vecino nuestro. Me apresuro a decir que era un buen vecino. El ignoraba nuestra existencia, y en nuestro favor diré que tampoco nosotros lo molestábamos lo más mínimo. Sin embargo, destello a destello, palabra a palabra, en los cinco años que pasamos en Hayama aprendimos mucho acerca de la vida doméstica del más controlado y misterioso monarca del mundo.

En Hayama está la residencia favorita del emperador; no sólo prefiere vivir allí en verano, sino que es frecuente ver pasar sigilosamente su limusín color marrón a través de las puertas del palacio.

Hayama es una aldea de pescadores en la costa de la península de Miura a unas treinta millas de la capital. Cuando el sol está en lo alto, su belleza natural y su excelente playa atraen a miles de excursionistas. Pero de septiembre a junio es una aldea de pescadores y nada más. Nosotros vivíamos allí todo el año. Nos ofrecía la oportunidad de estudiar el verdadero Japón, sin embargo, está sólo a una hora de tren de la inefable aglomeración de Tokio. En Hayama hay que hablar japonés o nada. Las casas eran de madera y papel, los suelos habían sido ideados para dormir en ellos, los baños tenían cuatro pies de profundidad, los pescadores y los agricultores no eran muy atentos, los templos oían a musgo húmedo, y las estatuas de Jizo al borde del camino estaban cubiertas de gorros y baberos de niños que se suponía habían sido curados por la intervención del dios de los niños.

Era un lugar sórdido, ignorante, natural, y hermoso y tenía una vista de Fuji a través de la bahía de Sagami y del humeante Mihara, allá lejos en el mar. Caminos serpenteantes ascendían a las colinas cubiertas de pinos y de criptomeras y miraban hacia abajo, a los campos donde no pasaba un mes sin que ocurriera algún milagro. Las rojas camelias florecían en el corazón del invierno; las flores del cerezo, del melocotonero y del ciruelo perfumaban la primavera; el arroz formaba dorada cosecha en verano; y en otoño los arces vertían sus glorias increíbles sobre las cabezas pustulosas de niños cuyas narices corrían continuamente y que, sin darse cuenta de los anuncios turísticos de que los niños del Japón son los más encantadores y corteses del mundo, llamaban ijinsan, diablo extranjero, a los extranjeros arrojándoles alguna piedra para subrayar la expresión.

Y éste era, después de todo el Japón que nosotros habíamos venido a ver.

Al principio consideramos el palacio de verano sólo como una atracción menor. No esperábamos ver ni oír nada del

MI VECINO EL EMPERADOR

por
WILLARD PRICE

emperador. La vida interior del palacio es un libro sellado; escribió el historiador Black, y eso en tiempos de Meiji cuando lo era menos que en la actualidad. Nosotros vivíamos cerca del palacio sólo porque encontramos allí algo adecuado, una pequeña casa de dos pisos metida entre una carbonería y una pescadería.

Como los únicos extranjeros que vivíamos cerca del palacio, y los únicos americanos que permanecíamos en el pueblo durante todo el año, se nos vigilaba estrechamente. Por lo regular, una vez al mes la policía llamaba a la puerta y entraba a tomar una taza de té y hacer preguntas. En estas conversaciones evitábamos cuidadosamente toda referencia al emperador. Al devoto japonés le desagradaba tanto que se hablase ligeramente del emperador como al cristiano que se hablase lo mismo con Jesús. Percibe inmediatamente cualquier actitud que no sea completamente reverente. Por otro lado siente el deseo del religioso de que otros compartan su fe.

Nuestra aparente falta de interés en el tópico principal de Hayama tranquilizó al principio a nuestros amigos y luego estimuló su decisión de que supiéramos algo acerca de su emperador. Y nosotros escuchamos. Miembros de la policía, centinelas que se paraban como soldados de palo en las garitas en torno al palacio, que ladraban como leones marinos en los saludos, pero que gustaban de expansionarse fuera de servicio; pescadores que ayudaban al emperador a coleccionar especímenes marítimos; comerciantes y agricultores que traían mercancías al palacio; carpinteros que construyeron la torre de observación del emperador, médicos; biólogos y profesores que visitaban el lugar; todos éstos contribuyeron, siempre discretamente, a nuestro mosaico de detalles domésticos de la vida privada del Hijo del Cielo.

Discretamente. Por ejemplo, jamás se hacía una descripción de la apariencia del emperador. La reserva en este punto era debida, evidentemente, a la influencia de la antigua tradición de que ningún hombre podía sobrevivir después de haber mirado directamente a la Celeste Figura. Ahora los hombres lo



Su cara está yakimashita, — como dirían los japoneses (literalmente, "tostada") por el sol y la intemperie. Blancos dientes, un poco salientes, mejores que los de la mayoría en esta tierra del arroz super refinado, contrastan con su oscura compleción y su corto bigote negro.

Aunque es comandante jefe del Ejército, no tiene la boca (tensa y abolsada o dura y de labios apretados) de los militares japoneses. Sus labios son más bien gruesos y sensitivos. Cuando muestra interés, permanecen abiertos, receptivos y vulnerables; no sellados como los labios de los hombres duros y agresivos que le traen papeles para firmar.

Ni tiene tampoco la cabeza cuadrada del hombre "eficiente". — Es ligeramente más larga que ancha; es la cabeza de un poeta, un profesor o un artista que acaba de pasar de la adolescencia. Es una cabeza de sueños suaves y deleites intelectuales. Su aire de ausencia se acentúa por los gruesos cristales de sus espejuelos. Los ojos detrás de esos cristales han sido debilitados, como les ocurre a la mayoría de los estudiosos japoneses, por el esfuerzo intolerable de dominar el lenguaje escrito del Japón. Esos ojos cortos de vista son castaños. Su pelo es negro y rebelde.

El aspecto general es el de un estudiante. El procura aprender, no dictar. Los oráculos hablan en su nombre, pero él no es un oráculo. Aunque no da muestras de ser un gran pensador, tiene una mente inquisitiva que procura información sin tener en cuenta si es o no útil para un jefe de estado. No es un pragmático, pero sí un tanto distraído. Un día, cuando se retiraba

(Pasa a la Pág. 19)

El emperador Hirohito "es algo mejor parecido que el común de los japoneses. Tiene el porte equilibrado de un jinete y la flexibilidad de un nadador. Es un buen espécimen físico".

miraban, y seguían viviendo, pero todavía consideraban sacrilego hablar de lo que habían visto.

Pero nosotros hemos tenido muchas oportunidades de ver con nuestros propios ojos. Hirohito, (los japoneses no le llaman nunca así, porque ese es su nombre) es algo mejor parecido que el común de los japoneses. No tiene esa forma achaparrada y esa tendencia a las piernas arqueadas. Tiene el porte equilibrado de un jinete y la flexibilidad de un nadador. Cuando nada a través de la playa o corre a lo largo de la orilla hasta el jardín se ve claro que no sufre de un estómago demasiado cargado ni de un cerebro fatigado por el estudio. Es un buen espécimen físico.

Jamás se creería esto al verlo rígido y concentrado en su limusín mientras la multitud se aglomera a su paso. Entonces, la capa de la divinidad pesa sobre él. En casa, puede olvidarse de que es un semi-dios.



El emperador Hirohito saliendo del templo de Yasukuni, Kudan, después de asistir a una ceremonia en honor de los soldados japoneses muertos en la guerra.

C o b a r d i a

por

Maria C. de ARCE

Desde los primeros años de su existencia, el individuo es ya una víctima del "miedo". De muy pequeñito, comienza por temer al coco y a los cuentos de fantasmas que le relatan sus doncellas. Ya mayor, teme a la reprimenda de sus padres, al castigo del maestro por las faltas que cometa en la escuela.

Más tarde, cuando es ya hombre, cuando sus estudios y esfuerzos le han preparado para la ardua tarea de labrarse un porvenir... siente temor instintivo ante el fracaso de sus ideales. Y esta vez, es un miedo más sensato, más fundado, profundo y emocional. Siente un terror pánico, (de índole objetiva naturalmente), ante los problemas sociales, ante su propio desenvolvimiento espiritual; es en suma, por decirlo así, lo que pudiéramos llamar "un niño grande" pese a su intelecto y a su ilustración. La cobardía, ya lo han asegurado hombres de ciencia en sus estudios psíquicos, en un sentimiento congénito en la especie humana.

¿Será acaso el temor al ridículo, el factor que ejerce tal pujanza sobre mentes al parecer normales y equilibradas? ¿Puede que así sea?

que no había en la casa "un hombre que diera la cara" se excedía en avasallarlas alzando la voz para que los vecinos se dieran cuenta de su situación; o el mensajero del Juzgado temido visitante, lúgubre portador del pliego de citación para el desahucio!

Rebosante su espíritu de dicha inefable, cerró los ojos y comenzó a repasar todo aquello en su mente... todo, como en un dulce letargo de convaleciente. Recordó aquellas largas caminatas por la ciudad en demanda de ayuda y de colocación, tras de las cuales llegaba extenuada de fatiga a su casa y allí, no poderse entregar al descanso, por tener que resolver entonces tanto problema de orden doméstico que a cada paso se le ofrecían.

Ahora sí dormiría tranquila, dulcemente feliz, con la despreocupación de todo el que sabe tener confianza en su propia fuerza... Adiós por fin, a las humillantes y largas esperas en las antecámaras de las oficinas comerciales y a los fríos y desconcertantes: "dénos su dirección que ya le avisaremos".

Llegó la mañana, y con infantil emoción, acudió a tomar su puesto.

Entró allí con la disposición de ánimo más sincera y propicia de llevarse bien con todos considerándoles desde aquellos momentos como a sus compañeros, con quienes iba a compartir la mitad del día y es más, de llegar a estimarles muy pronto.

Pero estaba escrito que para ella no debía existir tranquilidad de espíritu ni situación placentera en la tierra.

Aunque muy pobre, sabía sin embargo combinar sus vestidos y adornos con la elegancia y buen gusto, adquiridos desde su niñez; por la costumbre que le había quedado de moverse en otro ambiente de refinamiento y comodidades que no era el actual. Este fué, por consiguiente, uno de los peores delitos que comenzaron a achacársele allí.

—¿Qué puede ser más que envidia?... decíanle sus adictos.

—¿Envidia? ¡No! Ignorancia y cobardía... respondíanle ella.

Las niñas cursis que allí formaban mayoría, mirábanla de modo suspicaz y despectivo.

—¿Qué edad tendrá? —comentaban algunas cuchicheando delante de ella indisimuladamente.

—Yo tengo una amiga que la conoce y me asegura que pasa de los cincuenta ya lo creo! Y otras respondían:

—Pues entonces, que bien se conserva, porque en realidad ella no los representa!

Pero la cosa no paraba allí. A diario se in-

ventaba algo nuevo para ponerla en ridículo y mortificarla.

—Como se ha podido arreglar para obtener puesto aquí, sin tener padrinos influyentes que la recomendaran... ni siquiera tienen amarillos ni azules en su familia. ¡Esto es inaudito! Que una persona por solo sus méritos obtenga un puesto...

Y aquella era la conversación obligada, el tema que iba aumentando la fobia día tras día, contra la pobre Isabel.

La "rebelión" lejos de calmarse, iba en crescendo. Así pues, el anhelo de perjudicarla y ver que la pusieran de patitas en la calle, les inspiró una de las combinaciones diabólicas que tenían por costumbre, y que ponía en evidencia una vez más la falta de caballerosidad y hasta de sentimientos humanos de que adolecían.

La infeliz muchacha mientras tanto lloraba en silencio a diario su gran decepción.

—Primera vez que trabajo en la calle, y va ves que injustamente me persiguen! —se quejaba ella a su anciana madre.

Sucedió entonces que, aprovechándose de la ausencia de don Jacobo el director, se hizo circular una comunicación por la cual se exigía a cada empleado que presentara certificados y documentos hasta cierto punto humillantes. —El caso era, conocer la edad, vida y milagros de la víctima— Isabel no tardó en activar la solicitud de tales papeles en la firme creencia de que era esa una orden superior y efectiva. Transcurrieron algunos días antes que les hubieran sido entregados dando lugar con ello, al regreso del director.

¡Fué aquella también una mañana involuible para Isabel! Como ya los tenía todos en su poder, dirigióse ingenuamente al despacho de don Jacobo, y se los entregó personalmente. Pero, cual no sería su confusión cuando éste cayendo de las nubes como se dice vulgarmente, le preguntó:

—¿Y esto que significa?... Yo nada de esto he pedido... ni sé nada tampoco! Dígame enseguida quién fué el que se los pidió!

Claro está que a pesar de su carácter apacible de hombre bien educado perdió el control de su serenidad y palideciendo de indignación y de ira convocó a todos los funcionarios a su despacho, dando muestras de gran agitación... Llegaron todos consternados y pare usted de contar...

Obvio sería pintar la escena que siguió después. Ella se echó a llorar amargamente, por haber sido la tausante inocente de la es-

(Pasa a la Pág. 56)



Para Isabel, aquella había sido la única tarde realmente feliz que había tenido ella en su vida. El hombre a quien por un profundo sentimiento de gratitud, llegara a considerar como a un ángel protector, habíale cumplido lo que hubo de prometerle días antes, colocándola, en una oficina, resolviendo de ese modo a pesar del modesto sueldo que para comenzar le había asignado, su problema económico que era también el de su pobre madre y el de sus hijitos.

Ese día, al recibir el sobre que contenía su nombramiento, creyó más en Dios, dejó de juzgar mal a todos los hombres... y ya no dudó ni por un instante que aún existía un poco de lealtad en el corazón humano.

Ya comerían su pan seguro, su anciana madre y los hijitos de su alma; ya no volverían a pasar por la vergüenza de tener que cambiarse de domicilio casi cada tres meses, como eternas aves sin nido, parias del rudo viento del destino... Ni sufrir el trato grosero y el ceño adusto e impertinente del casero, bastardos de la moral; que al saber

En el fondo del valle cortado por la blanca carretera que lo divide en dos partes, está situado el villaje de Comart.

Antes, ese coqueto caserío ocultaba a medias las manchas rojas de sus techumbres de tejas entre sus verdes arboledas, dejando surgir, señero, su antiguo y sólido campanario, pareciendo ofrecer a los viajeros un idílico rincón.

En efecto debía haber sido un verdadero edén aquel lugar. Pero, desgraciadamente, el huracán de hierro de la guerra ha convertido casi por completo en un informe montón de escombros la encantadora aldea.

Llegamos después de una larga y dura etapa.

Un sol irresistible vertía su lluvia de plomo derretido sobre nuestros cuerpos sudorosos; el polvo, la fatiga, la sed nos atormentaban; pero todo eso no podía disminuir nuestro irreductible deseo de encontrarnos pronto con nuestros enemigos.

Íbamos a descansar en las pocas casas que quedaban en pie, para no tener que acampar al aire libre.

Después de haber colmado el vacío causado en mi estómago por ciento cincuenta kilómetros de viajes, fui a conversar, para satisfacer una curiosidad bastante legítima, con los escasos habitantes que habían vuelto después de la tormenta.

En sus rostros, donde el dolor había dejado sus huellas, se leía a pesar de todo una especie de alegría: se adivinaba que aquellos seres, además de sentirse confortados al contacto con nuestras tropas, experimentaban cierto júbilo volviendo a ver entre las cenizas, los escombros o las ruinas, algún sitio o algún objeto altamente apreciados. Me dejé llevar por deducciones psicológicas, mientras caminaba al azar y trataba de conocer el porqué de esa fuerza invisible que impulsa irresistiblemente al ser humano hacia su morada convertida en ruinas.

¡Pasión instintiva y rápida de los corazones encandilados ante esas visiones involuntarias! Mil ideas invadían mi espíritu, asaltaban mi cerebro; un enjambre de esas inefables asociaciones que nos subvagan y nos obsesionan sin poder substraernos a ellas.

Yo marchaba maquinalmente entre las paredes medio calcinadas, y sin darme cuenta de la distancia recorrida, lleagué pronto al extremo del caserío, al lado de la carretera, y me detuve delante de una casita aislada que los bombardeos y los incendios habían dejado intacta, y de la cual salía el melodioso lamento de un piano.

Creí que sufriría una alucinación y necesité algunos minutos para rendirme a la evidencia. Pero estaba asombrado. Aquello me parecía inverosímil. El día anterior, los feroces bárbaros habían ensanarentado aquellos lugares, habían saqueado los domicilios, habían asesinado a los habitantes, habían perpetrado incontables horrores, y ahora, inexplicablemente, un piano poblaba de melodías aquella atmósfera donde flotaba todavía el espanto de las atrocidades de la víspera...

Y aquella música tenía más bien una lúgubre repercusión en mis oídos.

Me acerqué lentamente y vi por la ventana completamente abierta a una mujer esbelta e interesante; una opulenta cabellera caía en cascadas sobre sus finos hombros descubiertos.

Me acerqué más, pero la mujer no pareció advertir mi presencia y continuó dejando correr sus largos y flexibles dedos sobre el teclado de marfil.

De pronto, se interrumpió. Creí que mi presencia le ocasionaba alguna molestia. Me sentí invadido por ese indecible malestar que produce a veces el descubrimiento de un secreto. Luego, la visión de las atrocidades cometidas en aquel lugar desfiló antes mis ojos como una película infernal, mientras que en la quietud y el silencio, seguían desgranándose las notas de la misteriosa música. Entonces, despertándome del sopor de mis meditaciones, la mujer me interpelló tranquilamente.

Pude admirar con detenimiento a aquella



MUSICA MISTERIOSA

por
CHARLES
TUNNER

enigmática persona de mirada benévola y severa al mismo tiempo.

Ni la más leve de las sonrisas acompañó su seca interpelación:

—Venga... —me dijo. —Hoy tocaré hasta media noche... Venga... Estoy tocando para "Ella".

Estas palabras fueron pronunciadas en el mismo tono, sin ninguna modulación, un tono dominante, desconcertante. Me aproximé a la ventana, hipnotizado por su profunda y fría mirada. La mujer recomenzó el melodioso vals que me había hecho detenerme allí. Interrumpiéndose por segunda vez; cuando estuve junto a la ventana, me dijo casi imperiosamente:

—Entre!... Estoy tocando para "Ella"... Yo estaba realmente desconcertado. Entré pensando que aquella mujer tocaba el piano para alguna persona que la escuchaba desde el interior de la casa, algún enfermo, probablemente, que necesitaba un poco de distracción.

A la brusca invitación de la señora se añadía una curiosidad tanto más viva cuanto que me parecía sentir un misterio brotando bajo mis pasos.

Penetré, pues, en una sala rectangular anegada en la penumbra del atardecer. Una sola ventana, aquella por la cual yo había visto a la mujer sentada al piano, dejaba filtrar la última claridad del día.

Sin inmutarse, la enigmática pianista continuó tocando el vals, su música predilecta, seguramente.

Acodándome en la chimenea, situada a la izquierda de la entrada, me detuve delante del piano colocado en una esquina, y traté de descubrir el auditor a quien la señora hacía alusión.

Distinguí en el cuarto, contra la pared, una cama que me pareció vacía. Luego, cuando mis ojos se habituaron a la penumbra, pude darme cuenta de que mi primera impresión era exacta. La cama estaba arreglada con singular esmero. Una sobrecama de encajes cubría el colchón, y los extremos de las fundas de las almohadas eran también de encajes. No había ningún ser humano en aquel lecho, y llegué a la conclusión de que el auditor debía estar en el cuarto contiguo o en el piso superior.

Dejándome arrullar por el lánguido ritmo del vals, me entregué a una serie de suposiciones. De súbito, la pianista se detuvo y, levantándose de un salto, como movida por un resorte, me dijo con voz ronca:

—¿No es cierto?... ¿No es éste "su vals"?... ¿El que Ella prefería siempre?... ¿El que Ella tocaba para mí todas las noches?...

Aturdido, inquieto por la brusca pregunta, dije que sí con la cabeza.

En un tono cada vez más lúgubre, la mujer agregó:

(Pasa a la Pág. 56)

De BERLIN a GRECIA con una Division Motorizada

por W. B. Courtney

Alemania pagó por el Danubio.

UNAS cuantas millas al sur de Novi Sad en la carretera de Belgrado, fué donde se forzó el paso del río, que es ancho y violento en esta parte. El Danubio es el viejo aliado, particularmente de esas naciones para las cuales forma una frontera. Sus puentes han sido siempre lo primero que se cortaba cuando se rompían las relaciones diplomáticas. Hay viejos cementos de puentes a lo largo del Danubio balcánico, pero no viejos puentes. En opinión de los militares, las tres más grandes hazañas técnicas de las armas alemanas en esta guerra (hazañas que están todavía envueltas en el misterio, pero que servirán de estudio a muchas generaciones de militares después de que su historia se revele exactamente) fueron tres cruces: el Kattegat hacia Noruega; el Mediterráneo hacia Libia; y el Danubio en varios puntos. Lo último no ha sido una simple obra de pontones realizada por las tropas del cuerpo de ingenieros.

Aquí, en una suave colina, para que todos puedan compartirlo, está el precio que pagó Alemania por el cruce en este punto: las tumbas de jóvenes alemanes. Por una coincidencia tan impresionante que parece increíble, hay tres perales jóvenes puestos en fila, a poca distancia. Evidentemente habían sido plantados sólo unos días antes de comenzar la guerra por los campesinos cuya finca bordea la carretera. Los botones lucen plenos y cálidos en sus ramas, con una promesa de la vida que comienza; mientras que en los estrechos túmulos formados en su proximidad se ha establecido ya el rostro impersonal de la vida terminada. Piensa uno que gustará de recordar esos árboles en los años venideros como centinelas sin rencor de los jóvenes invasores cuyas tumbas están cubiertas ahora con la tierna bruma verde de la primera de las muchas primaveras que no conocerán jamás.

La segunda noche nos detenemos en Jagodina, adentrándonos ya en la vieja Servia. Hubo aquí una lucha dispar entre la infantería servia en las calles y los aviones alemanes que pasaban casi rozando los techos; fué una lucha única, por el detalle de que no se arrojaron bombas. Todos los impactos de las balas de ametralladoras en las paredes y persianas de hierro indican que han sido disparadas de arriba abajo. La mayoría de la población civil dispersa por las colinas cercanas, sigue sin regresar. Hay letreros que mandan a los soldados alemanes respetar la propiedad abandonada. Vemos vitrinas de tiendas rotas alforbradas de golosinas y curiosidades sin que nadie las toque. Otro letrero advierte que si las líneas telegráficas o telefónicas del ejército alemán son cortadas, las personas que se encuentren en la proximidad serán fusiladas. La guerra no es una broma, en esta velocidad a que se está librando. ¿Han estado ustedes alguna vez en una ciudad de 20,000 habitantes, donde las puertas abiertas y las persianas sigan batiendo sin que nadie las sujete? ¿Una ciudad en que no se oye ni ve un niño jugando en la calle ni se oye ladrar un perro?

La Buena Tierra.

Está lloviendo, hace un frío que pela y mientras en esta remota montaña servia nos preparamos para dormir en el suelo de una casa escuela, temblamos y nos sentimos deprimidos. Pensamos en nuestros amigos de los Estados Unidos, que por esta hora se estarán sentando ante sus cocktails y pretzels. Probablemente diciéndose unos a otros que el que esto escribe es una persona con suerte, puesto que va de un lugar a otro y ve cosas interesantes. Como por ejemplo estos desnudos, sucios Deutsche Soldaten Füße asomando de debajo de las mantas a la débil luz de la vela de un centinela. Y esas super-pulgas balcánicas que esperan pacientemente en la paja por nosotros. Un rasgo confortador, no habrá ninguno de los temidos Wansi o famosas "Aguilas Balcánicas" aquí. Nosotros les llamamos chinches. No les gusta la paja. Eso nos reconcilia con la paja.

Los soldados alemanes miran a las suaves llanuras nórdicas de Yugoslavia con asombro. Cuando las columnas se detienen



algunos hombres saltan al suelo y corren campo adentro. Cogen puñados de tierra de los campos labrados, la frontan entre el índice y el pulgar. Schön!, exclama. Schwarzer Boden! Sheh Gut. Schwarzer Boden". Sus ojos de campesinos brillan al ver esta rica negrura, esta evidente fertilidad que es desconocida en las delgadas capas de tierra de Alemania.

En los tiempos modernos la indiferencia de la agricultura alemana ha sido uno de los factores importantes de su desasosiego entre las naciones. También una de sus debilidades esenciales. Ahora, a través de toda Europa, hasta más allá de los primeros pasos macedónicos al interior de Grecia, vemos las ricas tierras de cultivo y de bosque: veintenas de miles de millas de buena tierra, que los bueyes de los campesinos están roturando para la siembra de esta año. En Grecia vemos limoneros, olivares y viñas a ambos lados y cultivo general en los estrechos valles, providencial o manualmente regados y rebaños interminables en las tierras altas, con fauces de granito. Sabemos, desde luego, que en todas estas colinas balcánicas yacen abundantes recursos minerales para la guerra y para la industria. "Añada esto a Polonia y el oeste—observa reflexivamente un oficial—y tendrá la prueba de que esta vez Alemania no puede ser ahogada por el hambre. La diplomacia de las vitaminas, como le llamamos ahora, será tan fútil contra nosotros como lo hubiera sido contra los Estados Unidos. Toda nación o combinación de naciones que intente derrotarnos tendrá que hacerlo peleando de frente".

A través de toda Servia, Bulgaria, Macedonia, vemos un vídeo gráfico en colores de uno de los mayores problemas políticos y sociales de Europa. Minorías raciales. Si se hiciera un trabajo consciente de segregación de matices en este recipiente de pintura humana, poniendo fronteras entre ellos, tendríamos un mapa pintoresco. Si el gran plan de Hitler para la reordenación de Europa se aplica alguna vez aquí en gran escala, el día de la mudada en los Balcanes probablemente afectará a todo hombre, mujer, niño y cabra. Los vemos de todas clases, desde los más puros arios rubios, al más prieto de los levantinos. Aquí, una limpia y ordenada aldea alemana (¿hay un rincón en toda la Europa Central u Oriental sin una minoría alemana?) y allá, a continuación, una lívida comunidad oriental. Recordamos la descripción que hizo un famoso corresponsal de guerra americano en la guerra pasada: "Los Balcanes deberían ser el lugar más fértil de la tierra; están metidos en estiércol hasta la rodilla". No hay aquí lo que pudiera llamarse una "olla podrida" de pueblos; sólo un caldero de las brujas; no hay una coagulación de sangre del norte y del sur, y sólo un poco del este y

"El Danubio es un viejo aliado, particularmente de esas naciones para las cuales forma una frontera. Sus puentes han sido siempre lo primero que se cortaba cuando se rompían las relaciones diplomáticas". Pero en esta ocasión, la velocidad del ataque alemán no ha permitido volar los puentes, que fueron utilizados por los invasores.



Un tanque ligero de montaña. Estas tanquetas poseen ruedas neumáticas y tracción tipo oruga.

este. Sin embargo, las ambiciones autonomistas viven, crecen y brillan en cada charca, y los orgullos y prejuicios arden con una intensidad que no podemos concebir en América. En las atrasadas aldeas serbias, por ejemplo, existe la costumbre, entre los campesinos blancos, de encerrar sus hijas en cuevas de las montañas en la víspera otoñal de su primavera de matrimonio. Se hacen arreglos para que tengan comodidad; trabajo, alimento, ropa de abrigo, material de calefacción y objetos sanitarios; todo esto se les suministra a través de un pequeño agujero. La idea es que en primavera, cuando las muchachas son libertadas de su reclusión, habrán soltado la capa con que el sol y la intemperie habían cubierto su piel, demostrándose así que son blancas puras para beneficio de los pretendientes.

"Ahí vienen los Tommies".

Hordas de prisioneros serbios marchan pesadamente al margen de la carretera, y los soldados de las divisiones Panzer no les prestan más atención que si fueran cabras. Pero súbitamente sentimos que una corriente de excitado interés corre a lo largo de la columna, aún antes de que oíáramos el grito, repetido de uno a otro hacia atrás: *Hier Kommen die Tommies*. Todos se ponen de pie en los camiones, los coches de exploración, los tanques; todos estiran el cuello. Ahí vienen tres ingleses capturados y un camión lleno de australianos. Los alemanes y los australianos se miran



Un auto anfíbio del Ejército alemán. Camina 72 millas por hora y navega doce nudos.

unos a otros con curiosidad, como si fueran criaturas de diferentes planetas, como si una mitad esperará que la otra no estuviera compuesta de seres humanos ordinarios. Si se hace una parada, los alemanes se reúnen en torno a los otros para verlos más de cerca y sonríen de ambas partes, tratando (Pasa a la Pág. 66)

La Hija de MATA HARI

por
Maurice DEKOBRA
y Leyla GEORGIE

(Propiedad registrada por King Features Syndicate, Inc. Prohibida la reproducción, total o parcial.)

CAPITULO XXI

El comandante le miró intencionalmente:

—Le escucho. ¿Qué quiere decirme?

—Herr Kommandant: es mi deber hablarle acerca de ciertas sospechas que tengo. Llevo algunos papeles por demás importantes, y sé que me siguen. Hay tres hombres a bordo, y una mujer. Ella parece ser la más peligrosa. Sin duda es agente del Servicio Secreto Británico.

—¿Su nombre?

—Permítame—y dicha esta palabra, Kurt se dirigió a un archivero de pasaportes, que se hallaba abierto cerca del escritorio. Prontamente tomó uno; miró a la fotografía, y lo dejó ante los ojos del capitán. —He enviado un cable a Berlín en relación con ella. Ya la tienen bajo custodia.

—¡Ach!... Una espía británica... ¡Ya enseñaremos a esos tontos a ocuparse de sus propios asuntos! Veamos... Leyó, conteniendo el aliento: —Duncan... Brinda... Nacida en... Burma, India, el 24 de mayo de 1916... Soltera... Nacionalidad: británica... Residencia: No. 16 de Portland Square, Londres... Pasaporte expedido por: Consulado en Londres...

El comandante volvió la vista a Larsen:

—¿De qué se acusa a esta muchacha?

—Herr Kommandant; debo informarle que desde que el "Vandam" salió de Southampton, esta mujer ha venido tratando de insinuármeme, para ganar mi confianza, y que me ha hecho gran número de preguntas acerca de nuestra patria; acerca de divisiones que pudieran producirse en nuestro Partido, etc... Naturalmente, Herr Kommandant, yo le di informes falsos, mientras aparentaba sucumbir a sus encantos.

El Comandante pareció tomar gran interés en Larsen, quien prosiguió:

—Esto sería suficiente para ameritar el que nos cuidáramos de esta mujer. Pero le sorprenderá a usted, Herr Kommandant, el que yo le revele la verdadera identidad de la tal señorita Duncan...

—¿Qué quiere usted decir?... ¿Viaja con papeles falsos?

No; pero estoy absolutamente seguro de que es secretaria confidencial del Jefe del Servicio Secreto Británico.

El comandante del submarino no pudo ocultar su satisfacción. Miró con una sonrisa a Larsen, y exclamó: ¡Wunderschoen, Z-33! ¡Merece usted la Cruz de Hierro!

Kurt sonrió a su vez, y concluyó:

—Herr Kommandant: le pido que detenga

oficialmente a la señorita Duncan, sin pérdida de tiempo.

El comandante del sumergible se puso de pie e hizo sonar un timbre. El mayor-domo en jefe respondió a la llamada.

—¿Desea usted algo, señor?

—Sí. Haga el favor de llamar a los dos marineros que hacen guardia fuera de su oficina.

—Muy bien, señor.

Por unos cuantos segundos, el comandante y el espía nazi se miraron entre sí, con radiantes sonrisas. Parecían dos cazadores, listos para volver a casa con una magnífica pieza.

Los dos marineros entraron, y saludaron al oficial.

—Hagan traer en seguida a la señorita Duncan.

El mayor-domo en jefe objetó, excusándose:

—La señorita Duncan está bajo custodia, señor; órdenes de...

—No le importen las órdenes... ¡Tráigala en seguida!— tronó la voz del capitán alemán.

Pasados unos minutos, Brinda fué llevada ante él.

—¿Es ésta la señorita Duncan?—dijo el capitán, volviéndose a Larsen. Este asintió con un movimiento de cabeza, sin decir palabra.

En ese instante, el comandante del submarino se puso de pie, y señalando a Larsen, dijo reposadamente en puro inglés:

—¡Arresten a este hombre inmediatamente!

Larsen retrocedió, como si le hubiese sido lanzada una bomba.

—Perdone, Herr Kommandant... ¡No comprendo!

El capitán le interrumpió con un ademán.



mán. Mientras dos marinos ponían espaldas a Larsen, su comandante tomó a Kurt por los hombros, y explotó en una risa sarcástica.

—Hasta el más experto de los espías; el Barón Schleicher, alias Herr Brandstetter, puede encontrarse con sorpresas extraordinarias. Pero permítame darle las gracias por habernos ayudado a localizarle, señor Z-33...

Sin acertar a hablar, Larsen miró incrédulamente de Brinda al supuesto capitán del submarino, quien se despojó entonces de la chaqueta, dejando al descubierto el uniforme de oficial naval británico.

—Soy el teniente comandante Ainsworth, del destroyer "Shark", de su Majestad británica, asignado temporalmente al Snark, camuflado como el "U-69". Si se tomase usted la molestia de observar la bandera...

Larsen miró a través de la portafuente, y vio que la swástica había desaparecido de lo alto del mástil, siendo remplazada por la insignia de la Marina Real.

—Voy a entregarle a las autoridades inglesas como prisionero, en cuanto el Snark llegue a Plymouth. Podrá usted dar todas sus explicaciones ante una corte marcial.

—Incluso acerca de sus actividades como paracaidista en Inglaterra— agregó de pronto Brinda.

El comandante Ainsworth volvió la vista hacia ella con un gesto de aprobación, y luego ordenó:

—Enciérrenlo!

Los dos marinos se llevaron a Larsen, mientras el teniente Ainsworth invitaba a Brinda a sentarse.

—Y ahora, señorita Duncan, dígame: ¿Cómo llegó a sospechar de él? Porque supongo que le interrogaría intencionalmente, para que él sospechase de usted!

Brinda sonrió:

—¡Está usted en lo justo! Hubo varias cosas. Para comenzar, su voz... Recordé la voz del hombre a quien había recogido en mi automóvil una noche, y quien luego resultó ser el paracaidista... el asesino de Kenley, el ayudante de mayor confianza de Sir John.

—Tiene usted buen oído, señorita Duncan.

—Sólo buena memoria, teniente. La segunda cosa, fué un cigarrillo alemán que él me ofreció. Un "Manoli". Me hizo sospechar. Un danés no llevaría esa clase de cigarrillos. Larsen parecía tener una gran cantidad consigo. Siempre que le pedía yo uno, sacaba una cajetilla entera.

—Tratándose de una persona tan joven, ha aprendido usted a observar muy bien.

—Después vino su admiración ante la calidad de la mantequilla y el café.

—Es verdad... Todos esos indicios son muy significativos, señorita Duncan.

Brinda sonrió:

—Sólo un alemán que ha tendido que privarse de café y mantequilla por largo tiempo se tomaría la molestia de elogiarlos. También descubrí una profunda cicatriz a través de su mejilla, que se había cubierto cuidadosamente con maquillaje. Encontré una excusa para limpiar su carrillo, y la cicatriz se hizo visible.

—¿Esperaba usted obtener de él alguna información?

—No. Esperaba que me diera informes falsos, comprobando así que mis sospechas tenían razón de ser.

—¡Lista muchacha! Me alegro de haberle detenido—repuso el teniente, Brinda sugirió:

—Pero veamos ahora si podemos encontrar la lista perdida que venimos buscando.

—Posiblemente convenga que registremos primeramente el camarote de nuestro prisionero.

Después de una prolongada búsqueda en



el camarote de Larsen; se sentaron, fatigados y contrariados. Documentos... claves... fotografías (entre otras, la de Mara, quien originalmente había traicionado a Sir John con la lista). Pero la lista en sí... ¡En ninguna parte!

Apareció el mayordomo en jefe:

—Lo siento, teniente; pero mi capitán está ansioso de continuar el viaje.

—Sí, sí... ¡Por supuesto!— contestó Ainsworth.

—Pero Brinda le cogió de súbito del brazo.

—El espía a quien hemos cogido tiene una ayudante a bordo. ¡Denme quince minutos! Tengo una idea. Regresaré luego.

Entró al ascensor:

—Cubierta B.

Con pasos decididos penetró al bar, que había sido abandonado por los asustados pasajeros, que nada sabían de los sucesos ocurridos durante la última media hora.

Dirigiéndose al cantinero, Brinda ordenó una "Dama Sonrosada", y agregó:

—Lo mismo que me sirvió usted en el "Gato Rojo" la otra noche. ¡Recuerda, Konrad?

La cara del barman palideció al tiempo que contestó:

—Sí, Madame.

Volvió con la bebida, y Brinda le tomó por el brazo, diciendo:

—Será mejor que venga usted conmigo, sin hacer ruido alguno.

El hombre aparecía perplejo. Brinda extrajo una diminuta pistola de su bolso de mano.

—Ahora vamos a su camarote—ordenó— Sé todo lo relativo a usted, Konrad.

Brinda le siguió escalones abajo por la escalera de caracol que conducía a la cabina, a la cual entró primero. El cantinero cerró la puerta tras ella, y echó llave. Brinda le apuntó entonces con su pistola:

—Y ahora, venga eso.

El hombre rió sonoramente. —¡Sé que la tiene usted! Su compañero habló—insistió Brinda— Ha sido detenido. Trató de salvarse delatándole a usted.

El barman se puso a temblar:

—¿Qué dice usted? ¡No lo creo!

—La lista... Quiero la lista. Su camarada la entregó a usted, para que la diera al capitán del submarino que iba a salirles al encuentro.

—¿Cómo lo sabe?

—Su Z-33 cantó—mintió Brinda. Hubo un breve silencio.

—Nunca la obtendrá usted!— gruñó Konrad.

Con un fuerte empujón, forzó a Brinda a salir.

(Pasa a la Pág. 30)

MADRID: Rumores, Sospechas y Temores

(CONCLUSION)

BUENAS tardes; buenas tardes, padre, gritaban, y le besaban la mano por turno. El sacerdote los llamaba a cada uno por su nombre.

Yo dije:

—Ha hecho usted, ciertamente, muchos progresos en seis meses, padre. Merece que lo feliciten.

—Oh, no—dijo él—. No es eso. Es solamente que están respondiendo al simple amor cristiano.

El doctor y yo cambiamos una mirada.

Nos habíamos venido preguntando si nos tomaríamos con esto.

Llegamos a una puerta frente a la cual estaba una muchacha alta y fuerte de unas 14 años; de pelo negro y mejillas saludables.

—Vaya—dije yo—. Aquí tenemos otro ejemplar. Esta, al menos, habrá tenido buena alimentación.

El padre habló con la muchacha, y luego, volviéndose hacia nosotros, dijo:

—Acaso quieran ver ustedes la familia de esta muchacha. ¿Entramos?

La muchacha nos abrió la puerta, y entramos en un pequeño patio vacío al cual daban varias puertas, por cada una de las cuales se entraba a la habitación de una familia.

—Conchita—dijo el cura señalando a la muchacha—, hace casi todo el trabajo doméstico. Su madre está enferma.

Entramos en una pequeña cocina donde un niño de siete años y una niña de seis se pusieron en pie. Yo ví que estaban terriblemente demacrados.

La niña estaba un poco encorvada y parecía como si el esfuerzo de sostenerse fuera demasiado para ella. El padre Juan corrió una cortina y entramos en una alcoba. En la cama yacía una mujer, con un chal de algodón negro enrollado a los hombros.

Trató de levantarse un poco, pero volvió a caer hacia atrás. La piel de su cara enrojecida estaba tan tirante, que sus quijadas y sus pómulos hacían punta. La mano que extendió al sacerdote tenía como quemaduras, era de un rojo azulado y estaba inflamada de pelagra.

—Teresina—dijo el cura—, estos señores son extranjeros, y uno de ellos, es un gran doctor. Háblale de tí.

Yo advertí la presencia de otros dos niños, una niña de ocho o nueve años y un niño de once o doce, que nos miraban en silencio. Conchita se paró a los pies de la cama, formando contraste, con sus ojos brillantes, sus dientes blancos y sus mejillas saludables. Los otros cuatro parecían hallarse en un estado de extrema debilidad.

—Es difícil creer—dijo al doctor Carrel—que esta muchacha sea hermana de los otros.

Los hundidos y trágicos ojos de la madre se posaron sobre las cuatro figurillas; luego explicó que lo que ella tenía no era nada, nada. No sentía pesar por sí misma. Quería que pensáramos en los niños, no en ella.

—Ella es, desde luego, una víctima de la desnutrición—dijo el doctor Carrel—. No hay duda de que se ha privado de comer para alimentar a los niños. Sus calambres son una fase de pelagra avanzada. Pero tiene razón en preocuparse más por los niños. Están en un estado de anemia extrema, y tienen también pelagra. Desde luego, que lo que necesitan es siempre lo mismo: grasas, proteínas, y vitamina B. Con eso pueden salvarse. En cuanto a la mujer, acaso sería más difícil.

Convinimos en procurar alimentos y medicinas para los niños. Mientras hablábamos, la madre cobró, una expresión de alivio tan evidente, que el doctor Carrel dijo:

—Esperamos que conseguirá usted los resultados que ella espera.

por
James WOOD JOHNSON

A la puerta, Conchita nos dió la mano y escuchó nuevamente la explicación del cura sobre lo que habíamos acordado que comprará. Continuamos calle arriba. Allá abajo, podíamos ver toda la ciudad de Madrid. Sobre una verde colina, a nuestra derecha, pasó un grupo de cuatro jóvenes a caballo.

El cura dijo:

—Con frecuencia pasan por aquí de ese modo.

—Tan cerca de nosotros y sin una mirada!

—¿Cuál es la actitud de los ricos sobre lo que usted está haciendo?—preguntó el doctor.

El sacerdote sonrió.

—No puedo contestarle a eso—dijo.

—Entonces, yo contestaré—dijo yo—. Alguien me ha referido este ejemplo. Va usted a la mansión de una familia rica, y allí espera, a veces una hora, a veces más. Finalmente, lo reciben, y usted les explica lo que está haciendo por los pobres. Al fin le dan cincuenta pesetas, a veces menos, y le dicen: "Lo que usted está haciendo es completamente inútil".



La población tiene que aglomerarse en habitaciones infectas. Los destrozos producidos por la aviación y artillería "nacionalistas" han deshecho millares de hogares en Madrid. La reconstrucción de barrios enteros aun no ha comenzado.

El padre Juan se quedó callado, mirando hacia la ciudad. Sin decir una palabra, marchó colina abajo.

Cuando llegamos a la plaza, junto a la iglesia, el padre Juan nos invitó a su casa. Detrás de una mesa cubierta de libros encontramos al padre José. Abrió su libro-registro y dió al doctor Carrel algunas respuestas.

¿El promedio de mortalidad? A pesar de todo no era mucho más elevado que el normal; al menos todavía. La mayoría de las muertes se debían a la pneumonía y a las enfermedades del corazón. Iba citando los casos: pneumonía, del corazón, bronquitis, pneumonía, tuberculosis, del corazón, pneu-



Las penalidades sufridas por los madrileños durante la guerra han aumentado en la paz. Al hambre de entonces y de ahora se ha añadido el frío odio de la "Victoria", un odio receloso y cobarde que es incapaz de olvidar.



mónia, tuberculosis, del corazón, etc., etc.

—Del corazón, es un modo de decir que han sucumbido finalmente a las privaciones—dijo.

—No sabemos si los niños se repondrán algún día. A veces me pregunto qué clase de madres harán esas niñas.

El doctor preguntó cuál era el promedio de dieta diaria de la mayoría de las personas de aquella parroquia, y la respuesta fué la siguiente:

—Desayuno: unas cuantas bellotas, o un poco de achicoria o, con más frecuencia, nada.

Comida de medio día: unas cuantas cáscaras de naranja. Comida de la tarde: un plato de remolacha, zanahorias o nabos. O arroz, si podían conseguir un poco de Auxilio Social.

—¿Por qué dice si pueden conseguir un poco de Auxilio Social?—pregunté yo.

—Porque—dijo el padre José— existe una disposición según la cual Auxilio Social sólo puede prestar ayuda a familias cuyos ingresos

no pasen de tres pesetas por la persona principal y una peseta por cada uno de los otros. Aquí en la parroquia la cantidad de arroz que se da es muy pequeña. Lo que una mujer puede contener en las dos manos se considera suficiente como ración diaria para cuatro personas.

Quando nos levantamos para irnos, el padre Juan preguntó si no queríamos ver su iglesia. Abrió la puerta de un pequeño edificio contiguo a la iglesia y nos encontramos en una pieza de tamaño regular pintada de blanco.

—Aquí—dijo—recibo sesenta niños a los cuales les leo historias y les doy algunas exhibiciones de cine. Después les doy una naranja a cada uno. La primera vez que les dí una naranja a cada uno—había entonces sólo doce—me miraron asombrados. “¿Es realmente para nosotros?”, preguntaron.

—¿Pero cómo puede meter sesenta niños en esta pieza?—preguntó el doctor.

—Desde luego, tienen que estar de pie—suspiró el padre.

Abrió una puerta lateral y nos encontramos frente al altar de su pequeña iglesia. Tablas de pino con una alfombra delante del altar. Nos detuvimos en silencio mientras él ejecutaba sus oraciones, y luego bajamos al interior de la iglesia.

(Pasa a la Pág. 59)



Niños, niños por todos los sitios... Mal vestidos, mal alimentados, sufriendo los terribles efectos de la tuberculosis y la pelagra. Una generación de niños condenada a vivir una existencia precaria.

Han Matado al Locutor

por
**ROMAIN
HORME**

Cuando Feliciano Haurel, locutor de la estación de Radio Select, se disponía a anunciar una audición de canto, cayó de repente al suelo. Llamado inmediatamente el doctor Modrán comprobó la muerte del infortunado locutor.

—Este hombre ha muerto envenenado — dijo el médico — ¡Avisen a la policía!
¿Cómo habían envenenado a Haurel?
¿Quién lo mató?

El comisario Charvín, encargado de las investigaciones, manifestó su opinión: el asesino tenía que ser una de las siete personas que se encontraban allí en el instante del drama.

—El locutor ha sido envenenado con cianuro, veneno fulminante — precisó el comisario. — Para matarlo, ha bastado la punta de un alfiler o el filo de una uña.

Uno por uno, el comisario interrogó a los siete "sospechosos": Jorge Lunard y Suzy Bills, repórters radiales; Francisco Mederic, Lulú Spark, Muguet Paul, Sonia Heravieff, artistas de music-hall; el cancionista Delphy. Las respuestas eran análogas: nadie vió matar a Haurel.

Luis Dacós, ingeniero del sonido, que se hallaba en su casilla, detrás de un tabique de vidrio, no pudo aportar tampoco ninguna declaración útil.

Convocados el día siguiente en la oficina del comisario Charvín, Jorge Lunard y Suzy Bills hicieron saber al policía que estaban decididos a emprender una encuesta paralela a la suya.

Sus sospechas se orientaban hacia Pedro Dauribart, el director de la estación. Pensaban que Dauribart, enemigo de Haurel, había utilizado a un cómplice para asesinar al locutor.

Después de las indagaciones que demostraron que cada uno de aquellos artistas podía haber servido de cómplice a Dauribart, Jorge Lunard encontró cierto cliché fotográfico. Sólo con Suzy Bills en el laboratorio de la estación, hacía una ampliación cuando entró bruscamente un desconocido que, amenazán-

dolo con un revólver, ordenó que le entregara aquel cliché.

En el mismo momento, resonó el timbre del teléfono.

—¡Conteste! — dijo el desconocido a Suzy. — ¡Y tenga mucho cuidado! ¡No hable demasiado!...

Al entrar en el laboratorio, el desconocido había dejado la puerta entreabierta. Retrocedió un paso, empujó la puerta con el pie y se recostó a ella. En el teléfono, Suzy Bills contestaba de una manera tanto más normal cuanto que se trataba de una comunicación de servicio.

—¡Oiga! Habla Suzy Bills. ¿Cómo? ¿Tienen que trabajar en el laboratorio? Bueno, mi querido René, el laboratorio estará libre dentro de media hora.

Colgó y se volvió hacia Lunard.

—Es el equipo de René que regresa de un reportaje. Han tomado algunas fotografías en el sur de Argelia...

Jorge sacó el cliché del ampliador y se lo dió al desconocido.

—Tenga. Cedo bajo la amenaza; pero volveremos a encontrarnos.

—Tal vez...

Sin dejar de apuntar con el revólver, el hombre tomó el cliché con la mano izquierda y lo metió en el bolsillo superior de su saco. Ese movimiento hizo resbalar el pañuelo que enmascaraba la parte inferior de su rostro, pero el individuo no se preocupó por eso. Suzy Bills y Jorge Lunard observaron su cara redonda, poco expresiva, sus hoyuelos, su bigotico negro, cortado al borde del labio. ¿Aquella cara no evocaba en ellos algún recuerdo? Oyeron de nuevo la voz, cuyo tono irónico, caústico, les produjo un verdadero malestar.

—Conténtense con ejercer su oficio de re-

portéres, muchachos — dijo el desconocido. Abandonen sus aficiones detectivescas. Este asunto es demasiado importante para sus mediocres inteligencias.

Recostado todavía a la puerta, el desconocido extendió hacia atrás su mano izquierda, buscó la llave y la sacó sin ruido de la cerradura. Rápidamente abrió la puerta y saltó al exterior. Suzy y Lunard oyeron la llave girar en la cerradura. Ligeros, los pasos del hombre se alejaron en el corredor.

Lunard se encogió de hombros. Lentamente, Suzy descolgó el receptor telefónico y llamó.

—Dentro de cinco minutos, René nos liberará dijo después. — Le contaremos que un desconocido nos ha jugado una mala partida...

Se interrumpió de repente. La llave volvía a girar en la cerradura. Con lentitud, la puerta se abrió, descubriendo la sólida silueta del comisario Charvín.

—Buenos días, muchachos. Al pasar por el corredor, oí sus voces...

El policía estaba cubierto con su eterno sombrero de fieltro. Tenía su pipa en la mano. Su enigmático rostro parecía retener una sonrisa.

—¿Qué pasa? — agregó. — ¿Alguién se ha burlado de mis colegas?

Recobrando su buen humor, Suzy se echó a reír.

—El tipo que nos dió esa broma era un hombre trigueño, alto y delgado, con sombrero de copa y monóculo contestó en seguida.

—Está bien — dijo secamente Charvín.

Y mientras que los repórters radiales se miraban, confundidos, el comisario añadió:

—Vuelvan a ocuparse de su labor frente al micrófono; les doy ese consejo. Están metiéndose en una cuestión extremadamente peligrosa.

Girando sobre sus talones, Charvín los dejó plantados allí.

Un momento más tarde, abandonó la estación Radio Select, acompañado por Pedro Dauribart. El portero vió a los dos hombres — Charvín llevaba a Dauribart por el brazo — montar en el auto del policía. Observó también el otro coche, donde estaban tres inspectores, y que arrancó al mismo tiempo que el primero. Llamó en seguida a su mujer, que cosía en el fondo de la portería, y le dijo:

—El comisario se ha llevado al director. ¿Qué sucederá?...

Ya son tres...

Cuando Jorge Lunard y Suzy Bills entraron el auditorium número 4 — con seis minutos de retraso — hallaron al ingeniero del



sonido Luis Dacós, terminando la transmisión de las noticias. No era la primera vez que Dacós hablaba delante del micrófono. Los reportéres lo dejaron terminar, y luego Lunard le dió las gracias.

Le ofreció un cigarro. Dacós lo encendió, lanzó una bocanada de humo al techo y gruñó:

—Ustedes acabarán por meterse en líos..

Los miró de soslayo y continuó:

—No se hagan los tontos. He comprendido...

—Si has comprendido, cierra el pico —interrumpió Lunard. —Eso es todo lo que tienes que hacer.

Dacós replicó con indiferencia:

—Después de todo, lo que les digo...

Una sonrisa de bondad, de simpatía iluminó su rostro vulgar. Tomó a Suzy por los hombros y la besó en las dos mejillas.

—Tú sabes que yo te quiero... Y no, desearía que te sucediera algo desagradable...

Vamos, escúchame, y tú también, Jorge...

El que asesinó a Haurel es un tipo peligroso...

Por qué se obstinan ustedes en meterse entre los peligros? Dejen solo al comisario Charvín. El sabe lo que hace...

—Ya son tres... —murmuró Suzy.

—¿Cómo?

—Digo que son tres, mi querido Dacós.

En menos de media hora, tres personas, una de las cuales eres tú, nos han aconsejado que abandonemos nuestras investigaciones.

—Eso demuestra que hay todavía tres personas razonables en la casa —dijo triunfalmente el ingeniero del sonido. Escúchenme... Yo también tengo mis sospechas...

Pero prefiero mi tranquilidad... Y ustedes deberían hacer lo mismo...

Suzy se había sentado al piano y tocaba una canción conocida:

Háblame de otra cosa...

Dacós lanzó una breve risa sarcástica y se dirigió hacia la puerta. En el instante de salir, se volvió y murmuró con ironía:

—Ustedes creen que impresionan con ese aire de superioridad... Pero me inspiran lástima y, de acuerdo con la sugerencia de la señorita, voy a hablarles de otra cosa...

Mientras que ustedes pierden el tiempo miserablemente, el comisario trabaja con eficacia. Ustedes son los únicos de la casa que no saben nada.

Bruscamente, Suzy abandonó el piano: Lunard se acercó a Dacós.

—¿Qué quieres decir? ¡Vamos, habla!

—Quiero decir —contestó tranquilamente el ingeniero del sonido —que el comisario, acompañado por tres inspectores, acaba de llevarse a nuestro simpático director, el señor Pedro Dauribart.

Suzy Bills se volvió hacia Lunard. Su mirada revelaba una verdadera tristeza.

—Mi pobre Jorge, creo que esta vez...

Dacós sonrió sarcásticamente, sacó un pañuelo del bolsillo, imitó el ruido de un sollozo y salió, exagerando cada gesto, caminando sobre la punta de los pies.

En la Policía Judicial

A eso de las ocho, aprovechando el descanso entre dos transmisiones, Suzy Bills y Jorge Lunard salieron y se dirigieron hacia las oficinas de la policía judicial. Subieron las escaleras rápidamente. En los pasillos, los periodistas charlaban, formando grupos. Los reportéres radiales buscaron caras conocidas.

Al reconocer a los reportéres de Radio Select, otros periodistas se acercaron a ellos. Pronto Suzy y Jorge se vieron acosados por las preguntas:

—¿Saben ustedes que el director de Radio Select está aquí con el comisario Charvín desde las primeras horas de la tarde?

—¿Han descubierto alguna prueba contra el señor Dauribart?

—¿Es verdad que Haurel y Dauribart eran enemigos?

Otros dos periodistas, antiguos amigos de Suzy y de Lunard, se aproximaron. Abriéndose paso entre los que la rodeaban, Suzy Bills logró abordarlos:



tando así su desconfianza. Atenaceada por una idea, Suzy Bills intervino:

—¿Quién ha podido inventar esa broma de mal gusto? Los empleados de la estación Radio Select cómplices de su jefe... ¡Qué idiotéz!

—Es un rumor que circula —dijo negligentemente el periodista del reloj de pulsera. En estos casos siempre sucede lo mismo.

—¡Cállense! ¡Ahí está!

Todos los periodistas se volvieron hacia la puerta de la oficina de Charvín, como impulsados por un mismo resorte. Por la puerta abierta vieron salir a Dauribart y luego a Charvín. El director de Radio Select parecía fatigado y triste. Dió un salto cuando las lámparas de magnesio de los fotógrafos lo ametrallaron a boca de jarro. Dos inspectores de policía, que surgieron inesperadamente, condujeron a Dauribart a la escalera, mientras que Charvín contestaba a los periodistas que lo sitiaban:

—Lo siento, señores. Nada puedo decirles... Nada...

Entró en su oficina, cerrando suavemente la puerta. Los periodistas dieron media vuelta y se precipitaron hacia la escalera. Suzy Bills y Jorge Lunard se quedaron atrás. Tenían la seguridad de que Dauribart no los había visto.

Otro muerto

Llegando a la estación Radio Select, a tiempo para presentar la audición de canto, los reportéres radiales procedieron a su tarea con su entusiasmo habitual. Suzy Bills había hablado con Lunard sobre todos los incidentes de la noche anterior, y luego se dispuso a presentar al cantante Mederic:

—Ustedes conocen, queridos oyentes, al cantante Mederic, cuyos éxitos han tenido una inmensa resonancia. Esta noche, a petición de varias empleadas de los almacenes Sentier, de una mecanógrafa, de una viuda inconsolable y de un veterano sentimental, Mederic volverá a cantar: "En bote a través del lago del bosque de Vincennes". Indiscreta como siempre, voy a ofrecerles el primor de una noticia: en la próxima audición, Mederic cantará una nueva canción: "La marcha de los bandoleros".

Terminada la hora, Dacós, el ingeniero del sonido, apagó la lámpara del micrófono y llamó a los artistas para la siguiente transmisión.

Detrás del cristal de su casilla, indicó a Lunard que se apresurara. El reportéres radial (Pasa a la Pág. 64)



LA GUERRA EN AFRICA

VELAS DE SEDA EN EL ATLANTICO.—Este avión anfíbio británico, tipo "Walrus", se vió precisado a acuatizar en un punto frente a la costa oeste africana. Su tripulación improvisó unas velas de seda con sus paracaídas, pero el viento en lugar de llevarlos a tierra los empujó mar adentro. Los tres tripulantes se vieron forzados a abandonar el alado navío ingobernable y a recurrir al humilde bote de goma, siendo recogidos horas más tarde por una lancha pesquera que los llevó a Freetown. El patrón de la barca salvadora pidió como única recompensa un cer-

tificado, para enseñarlo a sus amigos, en el que se reconociera que él había ayudado en la guerra. Aparte del certificado recibió una lancha para hacer nuevas velas para su embarcación y 20 libras esterlinas, para él una pequeña fortuna.



BATALLA DE TANQUES EN SOLLUM.—Sollum se ha convertido en uno de los más importantes nombres de esta guerra. Aquí fué donde los nazis recibieron su primera pa-

liza en operaciones terrestres durante la segunda batalla de Sollum. Las tropas imperiales lograron enfrentarse aquí con las alemanas en igualdad de condiciones, tanto en hombres como en material, y peleando los nazis tan fieramente como en la batalla de Francia, los ingleses mostraron su superioridad. La primera batalla de Sollum, en diciembre del pasado año, constituyó una de las más definitivas derrotas de Italia, perdiendo unas ocho divisiones de su pretencioso ejército de Libia y quedando parcialmente detrozadas otras cinco.



MI VECINO EL EMPERADOR

(Viene de la Pág. 7)

de la playa al palacio dejó quedar un ejemplar de las Fábulas de Esopo. Aunque nosotros no lo tocamos, un guardia nos amenazó terriblemente, lo arrebató a nuestra mirada contaminadora y lo llevó a través de la puerta como si fuera una hostia consagrada.

La afición del emperador a los escritos de Esopo data de sus años escolares. A pesar de que se le ordenó leer las fábulas, le gustaron; las leyó y las volvió a leer por su cuenta, y él mismo compuso fábulas en el mismo estilo. Esto era cuando tenía nueve años. Ahora tiene cuarenta, pero los que le rodean dicen que no ha perdido su imaginación juvenil. Sus abstracciones ocasionales cuando alguna persona se dirige a él sobre algún tema de gran importancia para el que lo hace, y sus a veces caprichosas observaciones que confunden a los funcionarios faltos de humor revelan el mismo gusto por la fantasía filosófica que distingue a las fábulas indo-europeas.

Los libros de su vasta biblioteca van de Confucio a Spengler. La filosofía, la economía, y la historia están bien representadas. Hay muchos libros en inglés; el emperador lee fácilmente el inglés, pero lo habla con dificultad. Tiene algunos volúmenes selectos ilustrados sobre su tema favorito: la vida marítima.

Su manual sobre los asuntos mundiales es el *Asahi* (Sol de la Mañana), el más grande de los periódicos del Japón. El *Asahi* es más delgado que el *New York Times*, pero contiene más información, pues una simple ideografía expresa el sentido de toda una frase inglesa. El periódico tiene corresponsales en todas las grandes capitales y en muchas de las pequeñas. Para veinte ediciones de la mañana, tres ediciones de la tarde, y también ediciones especiales para provincias. Emplea métodos antiguos y modernos. Treinta aviones están a su servicio, así como varios cientos de palomas. Pueden verse esas palomas revoloteando sobre el techo del *Asahi*, en Tokio. Cuando se despacha un repórter para algún lugar aislado, tal como la cresta humeante de una montaña o un barco en el mar, desde donde no pueda enviar sus informes por teléfono, se lleva una paloma mensajera. Escribe su historia en papel fino, luego enrolla ese papel y lo pone en un tubo de metal, el cual amarra a la pierna de la paloma. El pájaro lleva obedientemente la noticia a su periódico.

Pero a pesar de su gran empresa, su alcance mundial, y su aire de amplia mentalidad, el *Asahi* está tan aislado como su más ilustre lector. Refleja la desconfianza común entre los japoneses hacia todas las demás naciones, con la incierta excepción de Alemania.

Conferenciantes vestidos de negro con pequeñas carteras llenas de sabiduría vienen casi diariamente al palacio para dirigirse a una clase donde hay un solo discípulo. La educación en la edad adulta tiene un abogado y un ejemplo en el emperador. El toma cursos regulares de economía, zoología, literatura y arte. Toma muchas notas y lleva un diario.

II

Aún cuando no fuera un hombre de gustos sencillos y estudiosos, la tradición le obligaría a vivir con sencillez. La casa que le está destinada es simple. Muchos *narikin* las tienen mejores. Sus antecesores tenían que entrar en monasterios. La frugalidad vino a ser una virtud imperial. El "palacio" lo es tan sólo porque allí vive un personaje real. Es un edificio puramente japonés, erigido por el emperador Meiji y falto de la mayoría de las comodi-



Ese día trabajé más que de costumbre... cuando llegué a casa estaba completamente rendida y me dolía tanto la cabeza!...

Tomé CAFIASPIRINA y... Adiós Dolor!



CAFIASPIRINA

quita el dolor y reanima

SINTONICE: Martes, Jueves y Sábados
"Memorias de una Dama Cubana"
de 6:45 a 7:00 p. m. Circuito C. M. Q.

dades modernas. Sus paredes externas son de tablas por pintar, en las cuales el tiempo ha puesto un color gris mate. Dentro, la madera es la mejor del Japón, el *hinoki*, árbol del sol, una especie de ciprés. También por dentro está sin pintar. Los arquitectos japoneses consideran casi blasfemo cubrir la hermosa fibra natural de la madera con pintura.

El suelo está cubierto por losas de paja o *tatami*, que no se diferencian de las que se encuentran en hogares más humildes. Sin embargo, en este caso se hace una ligera concesión al lujo extranjero; a veces se usan algunas alfombras sobre el *tatami*. Los zapatos, desde luego, se dejan en la puerta, y se llevan zapatillas. Puertas corredizas de papel separan los cuartos. Hay puertas exteriores de un papel más delgado (*shoji*) que se retiran para hacer que una habitación forme parte del jardín.

El emperador Meiji, que abrió el Japón

al mundo y fué más moderno que los modernos, amuebló el palacio con muebles y baños occidentales. Las mesas y las sillas siguen allí y la pareja real duerme en camas gemelas, pero el baño extranjero ha sido expulsado. Esto es natural. Hasta los extranjeros en el Japón prefieren el baño japonés. La contribución peculiar del Japón a la civilización es posiblemente el arte del baño. Y mientras que los adinerados *narikin* instalan siempre un baño extranjero para indicar que saben lo que es bueno, se bañan en el baño japonés instalado en la casa de al lado. En una gran casa me encontré con que el baño extranjero se usaba como pecera.

Nuestra criada, esposa de un pescador en la aldea, había sido empleada frecuentemente en el palacio como sirvienta de limpieza. Se quejaba de lo propensas que

(Pasa a la Pág. 47)



25 de mayo de 1929! ¡Filadelfia! ¡Estados Unidos! Kitty Foyle era bonita, pero más que belleza había en ella un intenso interés que fácilmente despertaba en quienes la trataba.

Muchas veces, en la soledad de su casa, tocaba entre sus manos una bola de cristal dentro de la cual había una niña sentada en un trineo con un lindo castillito cerca de ella... Al mover el globo se destacaba una tormenta de nieve... Así sentíase en la vida, sentada, impaciente porque en ella se descargase la tormenta que la haría mujer de veras.

Aquella tarde del 25 de mayo de 1929, Kitty Foyle, empujó la puerta de su casa y se detuvo a oír una voz agradable y magnífica... Era la voz de Wyn Strafford, un joven aristócrata que visitaba a su padre, interesado en escribir un libro sobre el Cricket.

Wyn quedó sorprendido ante Kitty y dijo:

—¡Estás hecha una mujer!... ¡Y preciosa!

Kitty sonrió. Oportunamente su padre intervino al decirle:

Kitty, prepara té para Wyn, y a mí dame la medicina para el reumatismo...

—Papá, ¿no crees que es hora de que abandones esa medicina? Te encuentro mejor...

—¡Mujer...! ¡Si casi no puedo caminar!

Kitty Foyle sonrió mientras se alejaba, aquella medicina era una de las de su infancia: "El Reumatismo" de papá. Pero convencida siempre de que su padre era un gran tipo, se la llevaba solícita, aún a sabiendas de que era aguardiente puro. Era tarde, Kitty comprendió que Wyn era hermoso y que su voz era agradable... Fué esa tarde cuando la esperada tormenta pareció vislumbrarse en la existencia de la muchacha, cuando Wyn le propuso que le copiase a máquina de escribir el original del libro que iba a editar, Kitty aceptó feliz y trabajaba con febril entusiasmo... Todas las tardes aparecía Wyn para examinar lo copiado por Kitty y lo que menos hacía era leer las hojas de papel. Se pasaba el tiempo conversando de distin-

tas cosas. Eso halagaba a Kitty, ya que sentíase muy importante de poder retener tanto tiempo a Wyn Strafford, el hijo de los aristócratas Strafford, conocidos en negocios de banca.

Cuando se marchaba Wyn, su padre la contemplaba largamente, y preocupado, prevenía a su hija:

—Ya lo sé, papá... "Un aristócrata jamás podrá ser feliz con una muchacha que no pertenece a ese mundo... ¡imundo!

—¡Kitty, me parece que te interesas demasiado por Wyn!

—¿Y puede ocurrir que Wyn se interese bastante por Kitty?

—También es posible—afirmó su padre, suspirando profundamente para después decir:

—Kitty, tienes unos pensamientos alarmantes.

—Yo creo que sí, papá, y lo terrible es que yo no me alarmo con tales pensamientos.

—¡Cuidado, Kitty! ¡Calma, Kitty! —¡Qué feliz era, Kitty! Un día Wyn la llevó a un campo de vacaciones. Mientras iban en su automóvil, hablaban:

—¿Y es bello ese sitio?—preguntó ella.

—Pocomo es un lugar montañoso situado más allá de Streudesbeurg, donde la gente bien va de parranda...

¡Oiga todos los días, a las 3 ½ en punto: LA NOVELA RADIAL del JABON CANDADO, en las frecuencias de la CMQ y COCQ...

LA NOVELA RADIAL... PRESENTA:

Espejismo de Amor o KITTY FOYLE

Reanudamos hoy con "Espejismo de Amor o Kitty Foyle", la famosa novela de Christopher Morley, adaptada al radio por R. López del Rincón, esta sección de BOHEMIA, que tanto arraigo tiene entre nuestros lectores. La personalidad del adaptador de estas novelas cortas, nuestro estimado compañero López del Rincón, no precisa de los adjetivos encomiásticos, ni de las presentaciones, obligadas en otros casos.

Este joven y brillante escritor, que goza de una merecida popularidad y prestigio, comienza en este número a publicar de nuevo en nuestra revista sus famosas novelas radiales tan bien acogidas siempre por nuestro público.

BOHEMIA, al reanudar esta sección, se complace en anunciar a sus lectores que semanalmente publicará una de estas interesantes adaptaciones de nuestro López del Rincón.

en una oficina con Wyn Stafford y ayudarle a editar un magazine elegante, significa para mí una serie de gastos que no puedo afrontar.

—Tu cara es demasiado bonita para que los demás decidan mirarte los trapos que llevarás encima... — le respondió su padre.

—¡Pobre, papá! ¿Qué poco conoces la psicología femenina, pero en fin, vamos a comer. Hoy tenemos ostras y tal vez encuentres una perla en alguna de ellas.

Días... Semanas... Meses... Y, al fin, la revista salió, espléndidamente confeccionada, Wyn parecía muy alegre y Kitty saboreaba el éxito con todo el entusiasmo de su juventud...

Y una noche, Wyn le dijo, aprisionándola entre sus brazos:

—Kitty mía... ¡te quiero!

—¡Que nada nos separe, amor mío! — murmuró ella—. ¡Estoy en tus brazos y qué feliz me siento!

—Nada podrá separarnos— le respondió él—. Te tengo en mis brazos... Te sostengo amorosamente... ¡y yo también soy feliz! ¡Muy feliz!, porque ahora comprendo la belleza del amor... ¡Del único amor que existirá en mi vida!

Una tarde, Wyn llamó a Kitty y la invitó a ir a Nueva York.

—¿A Nueva York?— preguntó ella muy sorprendida—. Pero, ¿por qué a Nueva York?

—¡Porque allí nadie nos conoce!

Y ella con voz apagada le respondió:

—Iremos cuando tú quieras, Wyn!

"Iremos cuando tú quieras, Wyn"... y en la soledad de su cuarto, Kitty comprendió que amaba demasiado a Wyn, más de lo que él pudiera quererla... Porque allí nadie nos conoce"... repetía como si fuese un fantasma, y pensaba: ¿Por qué Wyn trataba de esconderla como hacen los hombres con sus amantes en Filadelfia? ¿Acaso no se querían limpiamente? ¿O es que jamás él llegaría a casarse con ella? Llena de presentimientos que la hacían

grandes silencios... Se veían diariamente y pocas veces expresaban con palabras lo que interiormente sentían...

Cuando Kitty Foyle terminó de copiar el libro, una pena secreta la invadió. Creía que Wyn no volvería más a su casa. Cuando a la tarde siguiente lo vio aparecer, se abrazó a él muy nerviosa, como si hubiese transcurrido un mes sin verlo.

Cuando ella le confesó por qué había sentido tal vehemencia, él le murmuró al oído:

—¿Crees que podría olvidarte con tal facilidad? Kitty, tengo que darte una buena noticia... Voy a emprender un bonito negocio. Es una magna idea que mi padre ha aceptado, y está dispuesto a financiarla, en parte. Y yo te necesito, Kitty.

—¡Y con cuánto gusto he de ayudarte, Wyn!— murmuró ella con lágrimas en los ojos.

—Como Filadelfia es una ciudad bastante grande, voy a editar una revista refinada y satírica, algo así como el New Yorker, pero escrita para la gente de Filadelfia. Se titulará, "Fily"...

—¡Oh, Wyn! ¡Qué espléndida idea! — exclamó Kitty.

—La revista contendrá bastante material de comentarios agudos sobre futbol y cacerías y cricket y orquestas y radio con historietas picarescas! ¡Y tú, amada mía, serás mi secretaria! ¡No te alegras mucho, pero mucho!

—Si pudieras leer en mi corazón todo lo que estoy sintiendo comprenderías, Wyn mío, lo feliz que soy en este instante! ¡Triunfarás, Wyn!

♦ ♦ ♦

Wyn había alquilado un piso en una vieja casa de la calle Sanson, para oficina, y había comprado ya los muebles. Faltaban dos días para que Kitty empezase a ir a la oficina. La noche antes, su padre la encontró en una habitación con toda la ropa sobre la cama, y ella le contó la causa de su preocupación:

—¡Es a causa de mis vestidos! Trabajar



infeliz, Kitty fué a Nueva York, con Wyn... El la llevó a un sitio muy agradable donde se vendía la bebida de contrabando y regresó a Filadelfia más feliz que nunca... Estaba segura de que Wyn la amaba y esa seguridad la llenaba la vida de inmensa alegría. Hasta su padre, que en esos días estaba muy enfermo, se dió cuenta de que algo maravilloso le estaba sucediendo a su hija.

Seguían pasando los días... Wyn parecía amar cada vez más a Kitty y la muchacha presentía ya el amor de Wyn como algo misterioso y fantástico que llenaba todas las horas de su vida con dulce aliento.

Una noche, el viejo Foyle se agravó mucho y Kitty hizo venir al médico! Cuando éste examinó al enfermo, movió la cabeza con pesimismo y después le dijo a Kitty:

—¡Está muy enfermo!
—¿Muy enfermo?— preguntó Kitty muy angustiada.
—¡Espero, Kitty que serás una valiente muchacha!
—Trataré de serlo, doctor... pero es que es el único ser que tengo en la vida! ¡Y es tan bueno!
—¡Valor, Kitty!— repitió el médico.
—Lo tengo, doctor... pero es que necesito llorar... no me queda otro remedio— se deshizo en llanto.

♦ ♦ ♦

Las cosas no iban del todo bien en la revista y Wyn no se atrevió a decirle a Kitty que su padre se negaba a seguir perdiendo dinero en aquel negocio... Y fué a la mañana siguiente de la visita del médico, cuando Wyn pidió a Kitty que fuese a su despacho. La muchacha estaba triste... Demasiado preocupada para que le importase el porvenir de la revista:

Kitty, seguramente te proporcionaré una pena más; pero mañana mismo se cierra esta oficina. Y lo siento más que nada por tí, Kitty. Kitty, a tí te hace falta tu trabajo; ¿verdad?

—Es con lo único que cuento para vivir, pero no importa... Wyn.

—Kitty, mírame, ángel mío! ¿Sabes cuánto yo te quiero! ¡Que eres el único amor de mi vida! Y haré cuanto esté cerca o lejos de mí mano para hacerte dichosa... Yo... yo quisiera que tú...

Y se detuvo... Ella creyó adivinar en sus labios la anhelada frase "Yo quisiera que tú te casaras conmigo", y una fresca alegría parecía renacer entre todos sus grandes pesares. La muchacha esperó anhelante, sin respirar, hasta que él pronunció:

—Yo quisiera que tú me aceptaras el sueldo que ahora tienes en la oficina para que así puedas cubrir tus necesidades.

—¿El sueldo?—preguntó ella con desfallecida voz.

—Quiero que te imagines que sigues trabajando...

—¿Y tú vas a pagarme ese sueldo?

—Sí.

—¿Sin hacer nada?

—Sí.

Ella sintió destrozarse todas sus ilusiones. ¿Por qué Wyn no le pedía que se casase con él, si decía amarla tanto? ¿Por qué le ofrecía aquella limosna si ella lo único que deseaba era su amor, su compañía? Hizo un esfuerzo para hablar:

—Yo no puedo aceptarlo, Wyn.
—¿Por qué, Kitty?



—Yo no puedo aceptarlo, Wyn.
—¿Por qué, Kitty?



—Porque... Porque... Y no pudo terminar la frase porque los sollozos la ahogaban.

Sin decir una palabra más, se volvió después y desapareció. Cuando estuvo en la calle le pareció horrible que llorase por Wyn estando su padre tan enfermo, pero reaccionó valerosamente y muy de prisa se dirigió a su casa...

Cuando abrió la puerta de su entristecido hogar, se llenó de fuerzas y fué a la habitación de su padre.

—¿Cómo te sientes, papá...? ¡Oh, duermes!—Y puso su mano pequeña sobre la frente de su padre... Un vértigo de ideas cruzó fugaz por su cerebro... Pasó sus manos por la frente... por las mejillas... se acercó más a su padre y un grito se escapó de su boca:

—¡Padre mío! ¿Por qué no esperaste mi regreso para oír por última vez tu voz? ¿Por qué, papá mío? ¿Por qué...? ¡Que Dios te lleve a su santa gloria!—Y se abrazó sollozando al cadáver!

♦ ♦ ♦

Wyn la acompañó todo el tiempo... Fué el amigo fiel... el generoso compañero, y cuando volvieron del cementerio, él tomó sus manos pequeñas y las besó con un ligero contacto acariciador.

—Has sufrido mucho, Kitty!

—Mucho.

—Quisiera proporcionarte mucha felicidad, pero ¡no me atrevo! Depende de mis padres... Si yo hiciera algo que ellos encontraran mal, no me ayudarían y temo hacerte dos veces desdichada...

—Nada de sacrificios yo te pediría, Wyn... Yo soy valiente y me marcho de Filadelfia.

—¿Marcharte de Filadelfia? Pero ¿a dónde vas a ir?

—Voy a Nueva York... a trabajar.

—Kitty... la vida es dura en Nueva York.

—Más dura es aquí, Wyn, en donde no puedo moverme acechada por los recuerdos... Traicionada hasta por mí misma... Es mejor que nos separemos... por tí... por mí... por tu familia... por tu porvenir y por el pobrecito amor tan maltratado!

—No te dejaré ir, Kitty... Yo te quie-

ro demasiado para poder estar aquí sabiendo que tú padeces trabajos y que estás atormentada por las necesidades... ¡Qué date a mi lado! Yo te ayudaré a sostener la casa... Puede que te busque un trabajo en el banco de mi padre.

—No, Wyn...—articuló Kitty con dolorosa voz—que no sea para tí este embrollo de cosas... de preocupaciones, llegaríamos a matar el amor... ¡y que siempre viva, siempre!, aunque jamás podamos reconciliarnos con él... Es mucho mejor, Wyn... que yo me vaya!

El quiso hablar, pero ella se lo impidió poniéndole una mano sobre sus labios.

—No hables, no hables, amado mío... Esto es así porque el destino lo quiere... Tengamos fe en nosotros mismos... Si algún día vamos a estar juntos... lo estaremos... de eso puedes estar seguro!

En un gesto desesperado, Wyn la acercó a su pecho y le dijo:

—¿Y cómo podré decirte "hasta pronto"? ¿Crees que tendrías voz para decirme "adiós" y verte marchar?

—No hables... no hables...—le suplicaba ella.

—¡Kitty mía, te quiero!
—¡Vete! ¡Vete! ¡No me hagas traicionar mis sentimientos!

—No me hagas débil... Yo te quiero con toda el alma y por ese amor te pido que me dejes ir... ¡que me dejes sola!

Wyn pareció vencido y murmuró:
—Si tanto lo deseas, Kitty...

—Sí... sí... y recuerda Wyn, que te amo mucho... que te amaré siempre... y te lo digo con el alma entristecida, pero llena de fe.

—¡Adiós Kitty!

—Adiós, Wyn... y no vayas a despedirme a la estación... Me marcho en el tren de las cinco...

—No iré... no iré...

—¡Gracias, Wyn, gracias!

♦ ♦ ♦

Kitty Foyle subió al tren con el alma destrozada. Se iba lejos de Filadelfia y dejaba en

(A la Pág. 49)



Necesidad de una Ley de Defensa Nacional

por

Mariblanca
SABAS
ALOMA

Por obra y gracia de la fuerza actuante de los acontecimientos, en la medida exacta en que la intensificación del suceso bélico en Europa, Asia y Africa acerca sus posibilidades y sus peligros a nuestro Continente, se está creando en Cuba un estado de conciencia alerta, vigilante, responsable y eficaz de acuerdo con el cual la Guerra es examinada desde el punto de vista de su peligrosidad cada vez más intensa, positiva e inminente para todos los pueblos de América. En cada uno de nuestros países viene actuando desde hace tiempo una poderosa "quinta-columna" cuya misión específica es la de "prepararle el camino" a las hordas de Hitler y sus cómplices, de modo que cuando al "Führer" alemán le parezca bien se produzcan en cada una de las Repúblicas americanas los acontecimientos por él previstos (cambios de gobierno, golpes de Estado, revoluciones aparentemente populares, huelgas generales, etc.) como base práctica de su posterior inmediata penetración. A los que vimos claro el doble juego de la propaganda totalitaria desde mucho antes del tristemente célebre "Pacto de Munich", a los que nos dimos cuenta de la criminal e irresponsable pasividad de las democracias frente al hecho a todas luces pavoroso de la guerra de España, se nos ha tildado, y se nos tilda aún, de "utópicos" y "visionarios", cuando no de "imbéciles" o "tontos", por proclamar en alta voz, como nunca nos cansaremos de proclamar, la NECESIDAD de hacerle frente, CON LAS ARMAS EN LA MANO, al enemigo común de los principios de libertad, justicia y democracia por los cuales nos regimos.

Mientras los jóvenes pueblos de América, al parecer totalmente ignorantes de la soberbia lección de Holanda y Dinamarca, de Bélgica y Finlandia, de Checoslovaquia y Polonia, de Austria y Francia, de Noruega y Grecia, de Bulgaria y Yugoslavia, permanecen entregados a un "dulce far niente" irresponsable; mientras, palabreros y habladores de excelencia, nos pasamos la vida discutiendo acerca de las virtudes y los defectos de los democráticos; mientras decidimos, en el terreno de ineficaces y absurdas teorías, hacia cuál flexible y acomodaticia interpretación de la doctrina democrática debemos inclinarnos; mientras intentamos rebelarnos, ahora, contra las manifestaciones dolorosas de un imperialismo yanqui aceptado, antes y siempre, con culpable pasividad y con evidente cobardía por casi todos los gobiernos anti-populares que las Repúblicas de América, sin excepción, han padecido; mientras, en fin, se efectúan torneos de oratoria que no pasan de ser espectaculares escenarios donde se queman vistosos fuegos de artificio PARA DISTRAER LA ATENCIÓN DE NUESTROS PUEBLOS... la "quinta-columna" actúa impunemente a sus anchas, con toda garantía de inmunidad, con toda eficacia, con ANCHO CAMPO, libre y abierto, para la ejecución de sus fechorías.

De acuerdo con nuestra insistente prédica, sin embargo, como consecuencia directa de ella, comienzan a perfilarse signos de unidad, actitudes de defensa. Nuestros pueblos comienzan a comprender que LA DEMOCRACIA está en peligro, que es preciso que actuemos con rapidez y energía en su defensa, sin vacilaciones, claudicaciones, sin demoras que pudieran resultar funestas. Se inicia, ya, una implacable guerra santa contra los enemigos de adentro y contra los enemigos de afuera; concertados, en repugnante complicidad, para darnos, en el momento

oportuno, la puñalada por la espalda. La verdad es que en este minuto dramático no caben cobardías e indecisiones. Hay que escoger un camino: ¡o al lado de la dignidad humana, dispuestos al sacrificio de nuestras vidas si fuese necesario, o frente a ella, lamándole las botas al nazi-fascismo internacional! Callados, siniestros, viscosos, unas veces, audaces, cínicos, y arrogantes, otras, ellos, los enemigos de la Democracia, se mueven alternativamente en la luz y en la sombra. Se mueven en los Estados Unidos, se mueven en todas las Repúblicas del joven continente americano; se mueven aquí, en Cuba, en esta Cuba demasiado generosa que no se atreve todavía a tratarlos como a lo que son: alimañas despreciables y repugnantes, viles serpientes venenosas que están socavando peligrosamente los cimientos de nuestra nacionalidad...

Movilizadas, entre nosotros, las fuerzas de la ciudadanía, piden la urgente, necesaria e INAPLAZABLE adopción de una LEY DE DEFENSA NACIONAL. Al levantar mi voz para pedir, desde estas columnas cubanísimas de BOHEMIA, tribuna desde la cual se han venido planteando, sin desmayos, desde hace mucho tiempo, los problemas básicos y fundamentales de la Democracia universal, al levantar mi voz, repito, para ratificar la demanda de una LEY DE DEFENSA NACIONAL, no hago otra cosa que recoger algo que flota en el ambiente; a saber: la profunda preocupación de cada hogar cubano frente a la IMPUNIDAD con que operan en nuestro suelo los enemigos de nuestra soberanía; la angustia de ver cómo día a día el peligro de la guerra se acerca a nuestras playas sin que se adopten las medidas defensivas de rigor; el clamor unánime del pueblo de Cuba, que no vacila un solo instante en estar presto a todo género de sacrificios, el de la vida inclusive, por defender la integridad de la tierra donde reposan los restos de Maceo, los restos de Agramonte, los restos de Martí. En definitiva, mi palabra de advertencia y de protesta interpreta los problemas entrañablemente trascendentales que debe abarcar una INAPLAZABLE Ley de Defensa Nacional.

El destacado periodista Salvador Díaz Versón acaba de realizar ante los micrófonos de la COCO, la CMCK y la CMQ, a través de los cuales se radia noche a noche la "Asamblea Popular", sensacionales revelaciones que ponen al descubierto las actividades de la Quinta Columna en nuestro país. Entre los datos ofrecidos por el cívico compañero, dos merecen ser destacados. Son ellos los que, con toda veracidad, presentan a la prensa del Estado de La Florida pidiendo al gobierno norteamericano que artille y prepare sus costas en previsión de un posible ataque totalitario procedente de la Isla de Cuba, y, por otra parte, los que revelan el contenido trascendental de una carta de Nelson Rockefeller, coordinador de la producción de guerra de los Estados Unidos, quien le ma-

nifiesta a Díaz Versón que en Cuba no se pueden establecer fábricas de producción de guerra que darían ocupación a varios miles de trabajadores cubanos y harían circular muchos millones de dólares en nuestro país, por la única razón de que "aquí no existen leyes capaces de garantizar el funcionamiento de las mismas". "Los Estados Unidos —ha dicho Nelson Rockefeller— no encuentran en Cuba protección ni garantía para su producción de guerra". A mi juicio, ambos datos aportados por Salvador Díaz Versón tienen una importancia excepcional.

El Estado de La Florida teme un ataque totalitario desde nuestras costas. La producción de guerra norteamericana no nos confía parte de sus tareas porque Cuba no cuenta con una Ley de Defensa Nacional que le ofrezca debida garantía. Esto es muy grave. El cuadro sombrío se completa con la IMPUNIDAD con que vienen operando en nuestro suelo los agentes fascistas, nazistas y falangistas de las Potencias del Eje. Hay que movilizar, pues, todas las fuerzas activas de la ciudadanía, como desde hace tanto tiempo lo viene propugnando BOHEMIA, como cada noche lo pide la "Asamblea Popular", para MODIFICAR, en bien de Cuba, una realidad preñada de funestos presagios.

Por otra parte, bueno será comentar el discurso pronunciado hace breves días en Madrid por "el Caudillo", advirtiendo a "la América" que se guarde muy mucho de enfrentarse con Alemania. Anunció Franco que la Falange Española está plena y totalmente identificada con la política de Hitler. Añadió que "la Falange está dispuesta a luchar hasta el fin al lado de Alemania". Afirmó el "Generalísimo" que "las hermanas Repúblicas de América harán bien en estrechar los vínculos de amor con la Madre Patria", oponiéndose con todas sus fuerzas a la política de guerra de los Estados Unidos. Véase, pues, como las propias palabras del Jefe Máximo de la Falange Española ponen en evidencia lo que tantas veces hemos advertido al pueblo de Cuba y a todos los pueblos de América: que "falangismo" es sinónimo de "totalitarismo", que la Falange Española actúa al servicio del "Führer" alemán. El peligro, pues, que nos amenaza, es mucho más grave de lo que a primera vista parece.

El pueblo de Cuba estima que ha llegado la hora de tomar una determinación. Esa determinación no puede ser otra que la de prepararnos a hacerle frente a la gravedad de los acontecimientos que se avecinan. La participación directa y práctica de los Estados Unidos en la guerra es cuestión de meses, de semanas tal vez, tal vez de días. De modo categóricamente imperativo, el Gobierno de Cuba debe tomar INMEDIATAMENTE las medidas necesarias tendientes a dotar al país de una LEY DE DEFENSA NACIONAL, tal y como la que, de acuerdo con la petición pública que le hiciera la "Asamblea Popular", está redactando y presentará de un momento a otro ante el Senado de la República el Senador doctor Elio Fileno de Cárdenas. El Presidente, Coronel Batista, debe abandonar la posición tibia e indefinida que ha adoptado, y hacerle frente, franca y valientemente, a la situación.

O al lado de la Democracia, o contra ella. No caben términos medios. Y en cuanto al "quinta-columnismo", TENEMOS QUE DECLARARLE GUERRA A MUERTE. Pronto. Enseguida. Sin un minuto más de cobardía y peligrosa INDIFERENCIA.



ESTAS fotos dicen más acerca de los ataques aéreos de los fascistas contra la población civil que ninguna otra de las que nos han llegado de China en cuatro años de guerra. Fueron tomadas después del más grande bombardeo de aviación sufrido por Chungking en dos años de ataques incesantes. Chungking trató de proteger sus 450.000 ciudadanos con 110 refugios bien contruidos y un perfecto sistema de alarma antiaérea. Los aviones

¡MASSACRE!

japoneses tiene que recorrer 600 millas sobre territorio chino para llegar a Chungking, de modo que la primer alarma puede ser telefoneada hora y media antes de que lleguen los aparatos. Pero el 6 de junio, durante una alarma de cinco horas, falló el

sistema de ventilación en el refugio antiaéreo más grande de Chungking. Las luces se apagaron, miles de personas lucharon por llegar al aire libre. Cuatro mil perecieron por falta de aire.





: DE VICTORIA

POR
ERIK A MANN

marea, comenzó a enloquecer a los conquistadores. No era nada: apenas una letra escrita en las paredes... Los primeros compases de la Quinta Sinfonía silbados por un desconocido... El ti-ti-ti-ta de unos nudillos contra el cristal de la ventana o la madera de la puerta... El remoto silbido de una locomotora que piba alegremente su partida... Nada. A fin de cuentas Alemania dominaba a Europa. ¿Qué podría importarle a Alemania aquellas tonterías de los ingleses?

Pero sí le importaban. Tanto que al doctor Goebbels no se le ocurrió cosa mejor, para contrarrestar esta propaganda, que recabar la V para los nazis: la Victoria sería la de Alemania. Estúpida táctica. Esto era algo así como si Inglaterra acabara la esvástica para el Imperio. Pero los soldados alemanes de la Europa invadida comenzaron a mirar a su alrededor recelosos. Detrás de cada V que se ponía ante sus ojos, ellos sabían que había un enemigo. Un enemigo implacable, que sólo esperaba el momento de poder saltarles a la garganta. Las contaban. Eran demasiado "uves". Millares y millares de "uves". Eran como el vuelo de una bandada de aves en la lejanía. Esto al principio les producía risa. Luego indignación. Pero, ¿contra quién materializar aquella indignación? Más tarde, les producía miedo. Un miedo amorfo, total, irrazonado, sin orillas... ¡Miedo!

La V ha saltado el Atlántico. Dentro de poco nuestras quintacolumnias comenzarán a sentir el efecto enloquecedor de la V. La V que es una promesa de victoria y de libertad. La V estará en todos los sitios. Aparecerá donde menos puedan esperarla.

Cubano demócrata: si quieres colaborar humildemente al triunfo de la causa de las democracias, que es tu causa, escribe tu V. Donde sea. Pero no dejes de escribir tu V.

♦ ♦ ♦

LA propaganda británica en el territorio ocupado por el enemigo está tomando la ofensiva. Recientemente se ha mostrado agresiva, bien coordinada, dramática y enloquecedora para los nazis, que se ven impotentes ante sus susurros; sus repiqueteantes, zumbadoras y espectrales maniobras.

El plan mejor y más generalmente aceptado, inventado y adoptado primero por los noruegos, es una "V" pintada en todas las paredes y muros de los países invadidos. Recuérdese el signo Morse para la "V": tres puntos y una raya. Este ritmo, V por victoria, será el himno de combate de todos los pueblos europeos unidos en la determinación de expulsar a la tiranía nazi. La Quinta Sinfonía de Beetho-

ven comienza con este mismo himno. Su frase de apertura es solemne, cargada de amenaza, vibrante de promesa; la cantan y la silban los antinazis desde Noruega a Italia y de Holanda a Polonia...

El día 13 de julio, el coronel Britton, transmitiendo por radio desde Londres, informó a los esclavizados pueblos que se había hecho un cambio en la fecha en que la relampagueante campaña "V" sería iniciada simultáneamente en todos los rincones de Europa. Originariamente se había fijado el 14 de julio, la fecha de la toma de la Bastilla, para este propósito.

UNA GUERRA DE NERVIOS.

Ahora la fecha será el 20 de julio. La razón de este cambio no debe ser revelada, pero ha sido una razón importante.

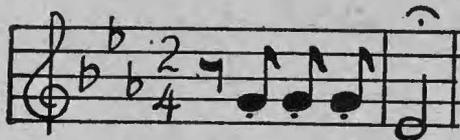
Si jamás ha existido una guerra de nervios, esta "blitzkrieg" de la letra "V" debe ser considerada como una de sus más impresionantes manifestaciones. El enemigo será conducido a la desesperación por medio de unas armas a las que no puede igualar, y que ni siquiera sabrá cómo hacerles frente. Los muchachos que lleven telegramas a los oficiales nazis tocarán los timbres con el ritmo "V". Los prisioneros de los campos de concentración nazis martillarán ese ritmo en la cabeza de sus cómitres y las primeras notas de la Quinta Sinfonía de Beethoven serán cantadas por los niños en su camino hacia las escuelas, silbadas en las fábricas dominadas por los nazis, tocadas por orquestas mientras afinan sus instrumentos para el himno nazi.

Yo creo que mientras en el Este el itinerario de los nazis ha sido estropeado por la resistencia rusa y mientras la aviación inglesa ha ido conquistando la supremacía sobre Francia y la Alemania occidental, esta nueva y desconcertante amenaza está llamada a surtir efecto sobre los nazis. ¿Por qué la "blitzkrieg" de la victoria había de ser iniciada precisamente el 20 de julio? No sabemos. Pero ese espacio de tiempo entre la primera fecha a la segunda será una pesadilla para los nazis.

UNA MUSICA CON SENTIDO.

Y esta tortura será triplicada por el hecho de que no se trata de un canto inglés sin sentido para el espíritu de los nazis, ni una marcha francesa que no simbolice para ellos nada sino la derrota de Francia. Esta vez lleva promesas de victoria inglesa y de revolución europea a sus oídos. Es una de las más cautivadoras melodías jamás concebida por un hombre—por un alemán—por el genio eterno de Beethoven, como una venganza del espíritu alemán y por la destrucción de los nazis... Beethoven, que vivirá cuando todo el nazismo vuelva al abismo de donde ha surgido.

Esta "V", que en la mayoría de los idiomas europeos quiere decir victoria; en alemán puede significar "Vergeltung": venganza.



El día 20 de julio, en todas las ciudades de las naciones europeas sojuzgadas por los nazis, todos los edificios públicos, todas las casas, aparecieron marcadas por el vuelo grácil de una V. La consigna había partido de Londres. El invisible ejército antinazi de Europa acababa de ponerse en marcha. Sus pisadas estaban calzadas de silencio. Pero un enorme, implacable respirar lejano, como el de la

CONTRATANDO EL "IMPERIO"

Y ¿ QUIEN ES USTED, SEÑOR FRANCO ?

El Generalísimo no suele hablar mucho, ¿para qué! Pero cuando habla sus palabras son siempre un modelo de oportunidad, discreción y talento. No otra cosa podía esperarse de quien como comandante de la Legión Extranjera se capacitó brillantemente para regir los destinos de una noble y agraciada nación. Su discurso pronunciado en Madrid, ante el Consejo Nacional de la Falange, la pasada semana, es una prueba concluyente de esto que decimos. Si el león del escudo de España no hubiera ya sido hipotecado, para obtener divisas, a la Metro Goldwin Mayer, a fin de que bostezara a la puerta de todas sus películas, esta sería la mejor ocasión para que el noble animal se exilara prudentemente aquende los mares. Como medida de precaución. Y para sobrevivir a su vergüenza.

El Generalísimo ha hablado, y el dulce acento ferrolano que matizaba sus breves oraciones, antaño, se ha endurecido en esta ocasión por ciertas asperezas visigóticas. Como siempre, el discurso se lo han hecho. Pero esta vez no ha sido la blanda, rubia y picúa pluma de Peman la autora del desaguisado. Esta vez el discurso ha precisado traducción. Creyendo ingenuamente en una cierta, actual influencia de la madre España sobre sus discípulas hijas trasatlánticas, las pandorosas, tenaces y bárbaras mentes germanas han comenzado a utilizar al Generalísimo para sus fines particulares.

¿No quedamos en que tú tenía muchas influencias allá, en América?

La ocasión había llegado. No sólo con aceite de oliva, trigo chamorro y sangre española se pagan las deudas de guerra. También la influencia es cotizable. Sus "desinteresados" camaradas en la patriótica tarea de destruir a España se lo merecían todo. Y el Generalísimo habló. Y, lo que es peor, habló en nombre de España. Como si a España pudiera representarla este minúsculo generalito galaico tinto en sangre de compatriotas. Como si a España pudiera representarla quien a España llevó moros, alemanes, portugueses e italianos para acabar con los españoles. Como si pudiera representar a España quien ha llenado sus cárceles de compatriotas incurso en el horrible delito de "blebarse" contra unos militares sublevados.

Pero ¿quién es usted, señor Franco? ¿A quién representa usted? ¿Qué autoridad tienen sus palabras? ¿Quién afina su laringe? ¿Quién da cuerda a sus declaraciones?

El último discurso del cuñado de Serrano Suárez no sería capaz de producir nada más que el fino y rápido gesto de una sonrisa, si detrás de esas inoportunas e impolíticas declaraciones no estuviera todo el dolor de España. Todo el dolor de España bien vivo aun y que se quiere hacer más agudo todavía. Todo el dolor de España detrás del cual hay millón y medio de cadáveres, alegremente producidos en el curso de un incivil levantamiento. Por ello, las palabras de este Caudillo de la Guardia Mora, tienen en estos momentos una dramática significación para todos los que amamos a España. Se trata de preparar a América ante próximos acontecimientos y se trata de utilizar aquí procedimientos que allá en España dieron un magnífico resultado para crear un clima propicio a la guerra civil. Se trata de dividir, sembrar rencores y traducir al criollo problemas que no son nuestros. Se trata de agitar de nuevo el señuelo de la cristiandad y el anticomunismo.

Se trata de empujar a España "a la guerra de Alemania y toda Europa contra el comunismo ruso que se encuentra en estos momentos completamente solidarizado con el mundo plutocrático". Tal dijo Franco respecto a la lucha que se libra en Europa y dijo además que "las simpatías de España y particularmente de la juventud española están con el pueblo alemán que combate al comunismo". Cuando el pueblo alemán no combatía al comunismo, sino que era su aliado, las simpatías de España —es decir, de Franco— estaban también al lado del pueblo alemán. Pero como el comunismo ahora "está completamente solidarizado con el mundo plutocrático", y como detrás de estas palabras, que el Caudillo apenas si entiende, se encuentran incluídas en el argot nazi, Inglaterra y Estados Unidos, resulta que el Generalísimo estima que el comunismo es nefando cuando lucha al lado de Inglaterra, pero sencillamente encantador cuando pelea al lado del nazismo. Por todo esto estima el Generalísimo que España "tiene que decidir su futuro en estos momentos y cumplir los deberes que impone la cristiandad a la Falange y al Ejército".

Tales declaraciones son de una cínica ingenuidad germana. Resulta que el Santo Padre —que es el representante de esa cristiandad que evoca Franco cuando le conviene y a la que no hace el menor caso cuando no le interesa firmar un Concordato—, resulta que el Santo Padre, que es la persona más caracterizada para propiciar una cruzada anticomunista, nada ha dicho sobre el particular, hasta estos momentos. Ha hablado después de la ruptura de hostilidades germano-rusas, y de su discurso —abstracto y difuso, como todos los discursos papales— no se puede deducir la más ligera condenación para los rusos que defienden en estos momentos su patria invadida; pero sí para los nazis, a los que de una manera parabolica fustiga nuevamente con sus palabras, que en más de una ocasión les han condenado. Pero el Generalísimo, más papista que el Papa desde que puede nombrar obispos bajo ciertas condiciones, vuelve a blandir airado lo de la cristiandad y el anticomunismo —que tan buenos resultados le dio durante la contienda civil española— para colocarse al lado del cristianísimo Hitler y del franciscano Benito Mussolini en contra de las plutodemocracias al frente de las cuales se encuentran asesinos y ladrones rojos tan connotados como Mr. Churchill y Mr. Roosevelt.

Estima el señor Franco que "los aliados han perdido la guerra y que su política para la liberación de las naciones invadidas es una farsa tal que nadie la cree". Fortalecido sin duda por este convencimiento asegurado después que la extensión de la guerra "solamente podría conducir a la ruina de las naciones americanas que necesitan la libertad de los mares para su vida económica y que serán arruinadas por semejante pelea". Y acto seguido se creyó en la obligación de facilitar sus sapientes consejos a los Estados Unidos.

—No entren ustedes en la guerra porque sería una locura —les advirtió cariñosamente el Generalísimo—. Háganse ustedes cargo

que después de la campaña de Grecia se demostró que la aviación es superior a la Escuadra.

Finalmente, y animado sin duda por la influencia que tiene en estas tierras, exhortó a los pueblos de América para que colaboraran en esta cruzada contra el comunismo. Contra el comunismo y las democracias, ya que terminó así su discurso: "Stálin ya se ha aliado a las democracias y ahora que se ha mezclado la sangre de nuestra juventud y la de los soldados del Eje Totalitario, reitero nuestra fe en los destinos de España, en nuestro Ejército y en la Falange".

El "made in Germany" de este discurso era tan evidente que el propio Sir Samuel Hoare sintió deseos de hacer algo; por ejemplo, de trasladarse urgentemente al Estrecho de Cook, en Nueva Zelandia, que es donde, aproximadamente, se encuentra el antipoda de la capital de España. Este curioso megaterio diplomático, extraño superviviente de aquella bandada de ángeles bobos que presidía Lady Astor, sintió que le ardían de indignación sus aristocráticas mejillas al enterarse del discurso del Generalísimo, pero tascó su encono y decidió continuar esperando, esperando... Esperando, acaso, a ver de que manera le rompían, otra vez, los cristales de la Embajada los falangistas españoles. Pero es esta una disculpable curiosidad. Parece ser que Sir Samuel desea enterarse si van a insistir en lo del ladrillazo o si, por el contrario, van a recurrir a nuevos procedimientos destructores.

ALGUNAS PALABRAS OLVIDADAS

De "Ya", Madrid, agosto 1939:

"La inmediata firma de un pacto de no agresión entre Alemania y Rusia no es noticia que produzca extrañeza al observador atento de la vida internacional durante los últimos tiempos".

De "Arriba", Madrid, agosto, 1939:

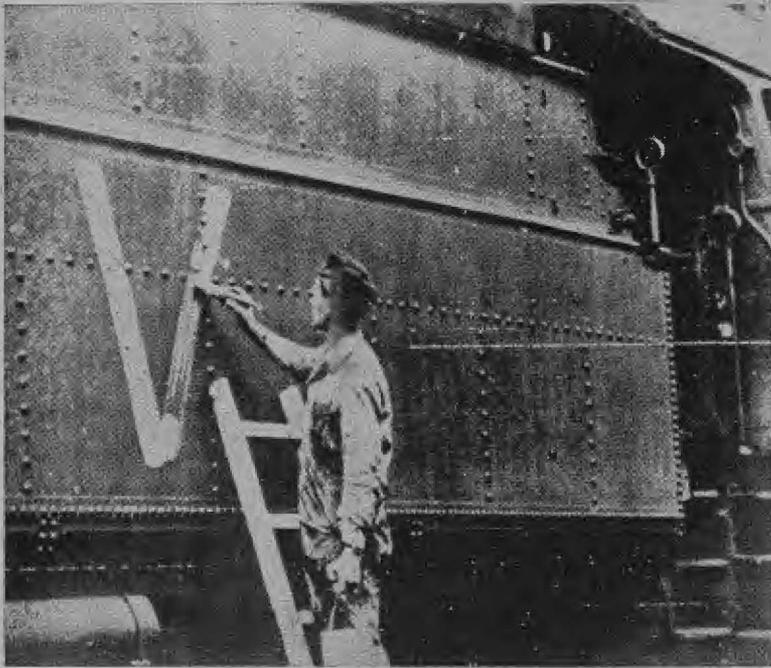
"Wilhemstrasse considera que la situación actual conduce a una comunidad de principios del Reich, Italia, y Rusia, potencias que se muestran unánimes en preconizar la supresión del Tratado de Versalles para establecer una paz duradera. Es evidente que Rusia no estará ausente de la revisión general de Europa".

De un artículo de José María Peman (por cierto, ¿qué hace este señor, ahora, en Lima?), publicado en "Unidad" de San Sebastián el día trece de abril de 1938:

"El Imperio que hemos soñado siempre, se lo hemos contratado siempre a manos césareas y extrañas: a la Roma de Augusto, a los Césares austriacos; a los Califas mismos de Córdoba. Cuando lo hemos ensayado solos, de un modo absoluto. —León, Aragón— hemos fracasado por falta de cohesión interna y propia. No hemos sido Imperio más que cuando nuestra diversidad personalista ha sido superada por sustancias unificadoras germánicas o romanas... Los españoles hemos vivido en una perpetua angustia contradictoria y rechazando el Imperio. Cuando nos lo traía Augusto, lo rechazábamos con Viriato; cuando nos lo traía Carlos de Gante, lo rechazábamos con Padilla y Maldo-

(Pasa a la Pág. 49)

LA MARCHA



Un obrero alemán pintando la consabida "V" en una máquina de ferrocarril. Los nazis, en su afán de contrarrestar la campaña del Ejército Invisible de Europa, han adoptado la "V" como cosa propia, a fin de desorientar a los miembros de este Ejército y de insuflar confianza a sus propios

RUSIA Y GRAN BRETAÑA. Cobelligencia y Cooperación.

En mayo del año pasado, uno de los caudillos expulsados del Partido Laborista Inglés, el talentoso y "espejuelado" Sir Richard Stafford Cripps, se convirtió en misionero. A su regreso de un viaje alrededor del mundo que le llevó hasta Rusia y la China Libre, Sir Richard se había convencido de que era posible transformar al Soviet en aliado de Inglaterra, a pesar del tratado de no agresión firmado por Stalin con Hitler. Le encargaron, pues, la misión de trasladarse a Moscú y realizar el milagro.

La semana pasada, el misionero Cripps vió su sueño convertido en realidad. Después de celebrar dos entrevistas con Joseph Stalin, en Moscú, se sentó al lado del Comisario de Relaciones Exteriores, Viacheslav Mikhaïlovich Molotov, para redactar y firmar un pacto de 117 palabras entre Rusia e Inglaterra.

No es este documento un tratado de amistad, pero afirma que ambos países se ayudarán mutuamente "en la presente guerra contra la Alemania hitlerista" y que ninguno firmará una paz separada.

Realista hasta la médula, no es Sir Richard persona capaz de ufanarse de sus propios triunfos. Había estado esperando muchos meses afuera del Kremlin, en la esperanza de una ruptura ruso-alemana precipitada por el temor recíproco que se tenían las dos naciones. Las negociaciones del pacto con Inglaterra las hizo Hitler con sus fuerzas invasoras.

El convenio era una noticia igualmente agradable para otro diplomático europeo, el ex-Comisario de Relaciones Exteriores del Soviet, Maxim Maximovich Livinoff, en otra época cabildero principal del Frente Popular en todas partes del mundo. Livinoff pasó diez años en Ginebra, predicando la seguridad colectiva frente al fascismo, hasta que le retiraron de la escena pública en 1939, cuando Rusia decidió cambiar de táctica con el fin de ganar tiempo para organizar sus defensas.

La semana pasada, Livinoff habló por radio desde Moscú, en lengua inglesa. Dijo que nuevamente correspondía a Rusia, Inglaterra y Estados Unidos, detener a Hitler y destruir "el mayor obstáculo que jamás ha existido para el desarrollo de la civilización".

Desde Londres, Winston Churchill habló por radio prometiendo que Inglaterra cumpliría con su deber, intensificando los bombardeos de Alemania y de "esa infeliz, abyecta y sojuzgada provincia de Alemania que antes se llamaba Italia".

A despecho del pacto, todavía hay indicios de que al gobierno inglés no acaba de entusiasmarle la colaboración con los bolcheviques. Valiéndose de un ardid de la semántica, los funcionarios británicos declararon que Rusia no es una aliada de Inglaterra sino una nación "cobelligerante". El público inglés, que

REDACTADA POR LOS EDITORES DE "TIME".

EL MAGAZINE SEMANAL DE NOTICIAS.

(Derechos reservados según la Convención Panamericana de 1910. Copyright 1941 by Time Inc)

alentaba ideas fantásticas sobre los resultados de la entrada del Soviet a la guerra, se mostró un poco impaciente con la actitud del gobierno. No obstante las estratagemas oficiales, la prensa empezó a llamar aliada a Rusia desde antes de firmarse el pacto y hasta informó con gran satisfacción la llegada de la primera misión militar del Soviet a Londres.

Al omitir de sus programas de los himnos nacionales aliados el de la Internacional, la radio British Broadcasting provocó una protesta tremenda entre el público, la prensa y el parlamento. Un oficial de la radioemisora dijo con gran indiferencia hacia la historia "Tocaremos uno de los himnos rusos, pero la cuestión es decidir cuál es ese himno". Al fin, la compañía cedió, ejecutando una canción de la fuerza aérea del Soviet que se llama "Mi Avión". Lord Strabolgi, miembro del Partido Laborista en la Cámara de los Lores, recordó a los pares ingleses que el himno de la Internacional se toca siempre en los mítines de su agrupación, y que él había oído cantar sus estrofas con gran gusto y entusiasmo al Ministro de Seguridad, Herbert Morrison.

TEATRO DEL OESTE. La Segunda Agonía.

"La Fuerza principal del potente Ejército Soviético está rota. Además, las unidades soviéticas sufren gran confusión, y los mandos pueden no ser capaces de imponerse. La rotura de la Línea Stalin por varios puntos... ha decidido el curso y el resultado de la campaña contra el bolcheviquismo en bien de Europa".

Estas confiadas palabras fueron transmitidas a través de todos los cables del mundo por DNB, la agencia periodística oficial alemana. La fanfarronada alemana fué respondida directamente por el parte oficial ruso, que decía: "El resultado de las tres primeras semanas de guerra atestigua el indiscutible fracaso del plan hitleriano de guerra relámpago". Había tantas pruebas de que tanto los alemanes como los rusos mentían, que no había exposición fidedigna de lo que estaba sucediendo en realidad. Pero pueden hacerse unas cuantas deducciones.

Primera Pausa. La primera arremetida de los alemanes, después de un avance de 355 millas por el punto de mayor penetración, se detuvo varios días. Esto podía atribuirse a contraataques rusos, a las defensas establecidas en la Línea Stalin, al mal tiempo, a la cantidad de prisioneros hechos por los alemanes, a la continuación de la resistencia tras las líneas alemanas, particularmente en la región de Bialystok-Minsk.

Pero había una explicación básica de por qué se detuvo la primera arremetida alemana. Después de un avance de 355 millas, cualquier ejército se encuentra con sus comunicaciones desorganizadas, tiene que ponerlas en orden y llevar al frente nuevos abastecimientos. Además, el ataque alemán, aunque encabezado por cuñas "panzer", tenía que ser seguido por la infantería para despejar y tomar posesión del terreno. Marchando aun con la rapidez que los nazis le atribuyeron, la infantería no podía evidentemente, seguir a los tanques.

Los rusos, alegando que los alemanes tenían una fantástica cifra de bajas de un millón, admitían que ellos, a su vez, habían sufrido 250.000. Asumiendo que esta última cifra fuera inferior a la realidad, no cabe duda de que los rusos estuvieron desesperadamente atareados durante la pausa entre las ofensivas nazis primera y segunda, tratando de reorganizar sus defensas.

No había señales de esta desesperación. Stalin ordenó la movilización de la Milicia Popular, lo que pondría armas pequeñas y grandes esperanzas en las manos de ocho millones de hombres robustos, comprendidos entre las edades de 17 y 55 años. Estos hombres desentrenados—si se los arma como se proyectó—podrían, principalmente por su número, convirtiéndose en guerrilleros, constituir un grave estorbo para los alemanes.

Otro indicio de la gravedad de la situación, fué que el Comandante Stalin colocó a sus tres mariscales más destacados al frente de la defensa de los tres sectores importantes correspondientes a las tres grandes ciudades amenazadas. Confió Leningrado a Kliment E. Voroshilov, ex-Comandante en Jefe y ex-Comisario de Defensa; Moscú, a Semion K. Timoshenko, que ahora ocupa esos dos cargos; Kiev, a Semion M. Budenny, que fué siempre el brazo derecho de Voroshilov.

DEL TIEMPO

Segunda Arremetida... Si la pausa hubiera durado quince días o más, hubiera indicado que los alemanes tenían dificultades. En su lugar, los alemanes dieron a los rusos sólo unos pocos días de tregua antes de iniciar su segunda ofensiva. Pronto los rusos insinuaron que los alemanes intentaban forzar su paso a través del Dnieper en el centro, chapoteaban por la "región húmeda" hacia el norte, atacaban la Ucrania en el sur.

El precio pagado por los alemanes, sólo podía suponerse, pero todos los anuncios rusos confirmaron tácitamente el hecho de que la segunda arremetida estaba en marcha.

Al fin de la semana, los nazis dijeron que habían forzado la Línea Stalin cerca del Lago Peipus, a 175 millas de Leningrado; en Vitebsk, a 300 millas de Moscú; cerca de Zhitomir, a sólo 75 millas de Kiev. Además, el alto mando declaró que los rusos serían totalmente incapaces de organizar un contraataque en gran escala, porque los bombardeos de la Luftwaffe habían inutilizado los ferrocarriles básicos. Mientras tanto, los alemanes, por su parte, habían trasladado ya grandes depósitos de abastecimiento a los límites de la "antigua" Línea Stalin.

Estas cosas eran probablemente ciertas. Kiev, luego Leningrado, y finalmente Moscú, podían caer. Pero los alemanes todavía tenían varios centenares de millas que avanzar y varias semanas que pelear. Y después de eso, todavía les quedaba la tarea, aún mayor, de hacer surgir el orden del medio del caos.

GUERRA DE PALABRAS.

Si las palabras fueran proyectiles y los epítetos bombas, los Ejércitos de Adolfo Hitler y José Stalin estarían ambos hechos polvo. La guerra ruso-germana no es solamente la primera pugna entre ejércitos mecanizados, en proporción parecida; es también la primera batalla entre organismos de propaganda de imaginación comparable.

Municiones de Papel. Un comunicado del Ejército Rojo contaba cómo un observador descubrió a tres alemanes arrastrándose por el suelo en dirección a una alambrada rusa. El jefe ruso ordenó a sus hombres que no dispararan, pero que estuvieran alerta. Uno de los alemanes llegó a la alambrada y prendió en los alambres de púas un papel, marchándose luego. Los rusos acudieron a donde estaba el papel y leyeron lo que decía, que según el comunicado, era lo siguiente, escrito en alemán: "¡Abajo el sanguinario Hitler!"

Tanques de Lona. Una declaración oficial rusa decía que un jefe de exploradores, el sub-Teniente Sobchenko, mientras observaba una columna de tanques con sus gemelos de campaña, "observó que la caja de uno de los tanques cedía bajo la presión del codo de un oficial que se apoyó en ella. Una observación detenida reveló que de veinte tanques que componían la columna, sólo uno era verdadero. Los demás eran de madera, cubierta de lona, y estaban montadas sobre cremalleras. Solamente el tanque verdadero, que encabezaba la columna, podía disparar con cañón, mientras que los otros solamente disponían de ametralladoras".

El Orgullo de Pepe. Las fuerzas alemanas hicieron saber muy satisfechas, que habían capturado un tanque gigantesco de 120 toneladas, que llevaba la inscripción de **Orgullo de Stalin**. Se dijo que el inconveniente del orgullo del Camarada Stalin era que no podía hacer velocidad de más de 6 millas por hora.

El Orgullo de Adolfo. Los alemanes cablegrafiaron a los EE. UU. una foto que, según ellos, mostraba algunas fuerzas nazis de choque desplegando orgullosamente una bandera rusa de guerra que habían capturado en encarnizada lucha. Cualquiera que supiera ruso podía ver que la bandera era un estandarte de los Boys Scouts. Su inscripción decía: "Estad preparados; Estad preparados".

Estratagema "Leal". Los rusos, dijeron que la telefonista Borissova, en la "Ciudad N", recibió una llamada de un desconocido, hecha desde una cabina telefónica. Este individuo preguntaba por el lugar donde estaban ciertos "organismos de comunicaciones". La telefonista le dijo: "Perdone un momento; miraré en la guía de información. Y llamó a las milicias que, al acudir a la cabina, se encontraron con un paracaidista nazi.

Estratagemas Desleales. La prensa alemana se quejó amargamente de que los rusos eran "desleales". Se tumbaban en un campo como si estuvieran muertos, y cuando los alemanes habían pasado, se levantaban y disparaban por la espalda. O, en otros casos, enarbolaban una bandera blanca, como para rendirse; pero cuando los alemanes confiados, se aproximaban, abrían el fuego.

Obreros en Acción. Mientras los comunicados soviéticos alardeaban de la forma en que los obreros rusos se estaban esforzando, una emisión de la radio de Moscú en alemán decía: "Obreros alemanes: Estáis siendo obligados a trabajar en las fábricas con una terrible rapidez... Trabajad más despacio, para que el fin de Hitler sea más rápido.

"Obreros de la Defensa: Cada proyectil descargado que sale de una fábrica de municiones constituye un disparo contra Hitler. Haced cuanto esté en vuestras manos para que entre vosotros haya muchos fabricantes de proyectiles descargados".

Un General en Acción. Los nazis relataron unos cuantos episodios ignominiosos de ellos mismos. Un repórter de guerra decía en la radio de Berlín: "Todos nuestros tanques quedaron destruidos por el fuego enemigo... Tuvimos que alejarnos arrastrándonos por tierra, y nuestro general se alejó exactamente igual que nosotros. Abandonó su impermeable para poder reptar más velozmente. Después de unos centenares de metros, levantamos la vista a tiempo de ver a los rusos abandonar sus escondites y cargar contra nosotros. Afortunadamente, llevábamos bastante delantera, y corriendo cuanto podíamos, nosotros y el general logramos saltar a un camión que nos devolvió a nuestra base".

"Aquí te esperamos". El Vicecomisario de Negocios Extranjeros, Solomon Abramovich Lozovsky, que, con sus barbas, sus cejos y sus mostachos al viento, y con su fama de haberse escapado de la cárcel más veces que ningún otro comunista, es la figura más pintoresca surgida durante la campaña, hizo la profecía más original: "Hitler saldrá de la Unión Soviética más de prisa que entró en ella, y, a diferencia de Napoleón, verá el Kremlin únicamente en tarjetas postales".

Velocidad a pie. Los alemanes anunciaron la semana última que las fuerzas de infantería habían avanzado durante 16 días a razón de 22 millas diarias. Esta es una velocidad extraordinaria.

El Ejército de los Estados Unidos considera 14 millas diarias una buena velocidad, y 16 millas una velocidad excepcional. Se han registrado muy pocas marchas más sorprendentes. Durante el sitio de Gergovia, los hombres de César avanzaron 50 millas en un día, libraron una batalla, y retrocedieron al día siguiente; pero aquella fué una proeza de un día para otro. La formidable Guardia Imperial de Napoleón cubrió 33 millas diarias durante 13 días en la campaña contra Prusia de 1806. El récord mundial de marcha sostenida pertenece a Alejandro, quien, después de la Batalla de Arbela, el año 331 A. de J. C., hizo a su infantería recorrer 36 1/2 durante once días.

La marcha más comparable a la de Hitler en Rusia (porque ambas fueron cosas que requerían extensas obras de ingeniería), fué la de William Tesuneh Sherman por Georgia. El general Sherman recorrió solamente doce millas por día.



Hitler, acompañado de los mariscales Goering y Keitel, estudia en su cuartel general la marcha de las tropas nazis en la campaña de Rusia.

Del diario de una madre

(CRIANDO UN NIÑO SANO)



La LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS disuelta en la leche de vaca, la hace más fácil de digerir y evita la formación de coágulos que producen cólicos y estreñimiento. El bebé crecerá sano y fuerte, y Ud. vivirá más tranquila y feliz. Compre un frasco y empiece a usarla hoy mismo.

LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

SINTONICE: Lunes, Miércoles y Viernes

"Forjadores de América"

de 6:45 a 7:00 p. m. Circuito C. M. Q.

LE ROGAMOS

TOME NOTA

Nos complacemos en comunicar a nuestros clientes, amigo y público en general, que estamos trasladándonos de la calle San Rafael 103 para nuestro local de SAN MIGUEL 1706 ENTRE INDUSTRIA Y AMISTAD, continuando con los teléfonos M-1132 y M-3424.

Publicidad GUASTELLA
Exposición GUASTELLA

LA HIJA DE MATA-HARI

(Viene de la Pág. 13)

da a hacerse a un lado, y luego a caer. Trepó con la mesa, y todo se le oscureció. Sintió que se hundía en la inconsciencia, mientras vigorosos dedos se clavaban en su garganta.

CAPITULO XXIII

Brinda sintió que penetraba en las tenebrosidades de la inconsciencia, mientras fuertes dedos oprimían su garganta. Trató nuevamente de gritar. De pronto, aquellos garfios que la ahogaban se aflojaron, y una voz grave dijo: —Quizás ahora callé. ¿no?

Brinda se llevó las manos al cuello. Su cabeza se despejó. Luego brillaron las luces del alumbrado, y vió al camarero, de quien se sospechaba era nazi, parado cerca de la puerta y sonriendo con sarcasmo.

—¡Insensata mujer!— exclamó. —¡Insensata a más no poder! ¿Son tan tontas así todas las mujeres?

A los pies de Brinda estaba su bolso y cercana a éste, la pistola. Konrad advirtió que miraba hacia ella.

—También eso sería una torpeza— dijo. Y cruzando la estancia recogió el bolso; lo abrió; extrajo la pistola, y la colocó sobre la palma de su mano.

—Bonito juguete. Pero para niños... Lo introdujo en su bolsillo y echó a reír. —Creen que sus amigos ingleses se han alejado en su astutamente disfrazado submarino. Creen tener a "su hombre" en el amigo reciente de usted: en el señor Larsen, a quien ustedes llaman Z-33.

Pero aun antes de que usted me obligara a bajar aquí, sabía yo que algo ocurriría para apremiar a sus amigos, dejándola a usted atrás. Konrad sonrió. —¡Y es así como ahora, es usted mi prisionera, preciosa!

Brinda repuso con una sonrisa. Sabía ahora que su única esperanza estaba en hacer un juego distinto por completo: el juego de una mujer. Había según podía adivinarlo, cierta admiración hacia ella en los ojos de Konrad. Este se veía como si mentalmente se recrease en su contemplación. La idea intrínseca quilizó a Brinda por un momento; pero pronto se revistió de entereza. Sandy tenía que ser salvado. Ella había errado. No podría hacerlo otra vez. Coquetearía con Konrad... Y por eso revistió a su rostro de la más subyugadora de sus sonrisas.

Konrad enarcó la ceja izquierda, e hizo un gesto: —¿Cree usted que podría yo ser débil, eh?

Brinda se encogió de hombros, entrecebrando los párpados, y murmuró:

—¡Es usted un hombre muy sagaz!

—Gracias.

—Me conocía usted, ¿no es así?

El hombre afirmó, con una inclinación de cabeza. —En el muelle. Recordé haberlo visto en el pequeño club, cerca del Savoy. Lo observé mientras bailaba—. Se humedeció los labios. —En estos momentos se ve usted tan linda como entonces. Me agradaría que estuviese de nuestra parte.

Brinda se enfrentó abiertamente a su mirada, esperanzada en que sus ojos aparecieran tan ardientes como los de él. —Una mujer puede cambiar de bando... por un hombre que, valga la pena.

Konrad suspiró. Luego dijo, sonriendo cínicamente: —Usted, no. Puede elegir al hombre que más le agrade. Además, no es usted una espía ordinaria.

—¿No? ¡Vamos! En ese caso, usted no es un camarero ordinario. ¿Qué es usted... cuando no es un camarero?

Konrad se irguió con orgullo.

—Por nacimiento, soy un Barón. Pero actualmente sirvo a mi jefe.

—¡Anjó! ¡Un barón sirve a quien fuera en un tiempo modesto pintor de casas... convirtiéndose en camarero!

Deliberadamente, Konrad dió con el dorso de la mano sobre los labios de la muchacha, ordenando: —¡Silencio!

—¡Salvaje! ¡Oh! ¡Es usted una bestia!

El supuesto camarero contrajo los hombros.

(Pasa a la Pág. 50)

EL V.T.C. TRIUNFA EN CIENFUEGOS

EL PASADO domingo, en las pacíficas aguas de Revienta Cordeles, en la ciudad de Cienfuegos, se celebraron brillantemente las regatas nacionales "Juniors", tomando parte en dicha prueba el Vedado Tennis Club, Jaimanitas, Habana Yacht Club, Cienfuegos y Yacht Club de Varadero, habiendo llegado a la meta en el orden indicado.

Ofrecemos en esta página algunos detalles de este magno evento deportivo, al que concurrió un numeroso público procedente de las principales ciudades de la República.

(FOTOS DE JOSE LUIS LOPEZ.)



Los ganadores de las regatas juniors celebradas en Cienfuegos. El Vedado Tennis Club se anotó un resonante y apurado triunfo sobre sus inmediatos seguidores del "Jaimanitas". De izquierda a derecha: Hadden, "strock"; Quesada, N° 3, García Ordóñez, timonel, La-brit, N° 2, y Ramos, proel.

El team del Habana Yacht Club, que llegó en tercer lugar, con Fernando Valverde, de patrón, y Carlos Gastón, Max Borge y Octavio Valdés como remeros



El entusiasmo del público que asistió a las regatas de Cienfuegos. He aquí a uno de los asistentes cargado en hombros a uno de los vencedores. ¡Y con el calor que hacía!



El "team" del Jaimanitas que llegó a cerca de medio largo de los vencedores, conquistando el segundo lugar. Tripulaban la embarcación del Jaimanitas: los hermanos Puig, Vaillant y Lagomasino llevando de timonel a Pedro Mendoza.



Casi el doble de fanáticos de los que asistieron el pasado año a las regatas de Cienfuegos se congregaron en esta ocasión, en aguas de Revienta Cordeles, para aclamar a sus favoritos. He aquí a algunos de los asistentes a las regatas.



¿ HACIA una VERDADERA POLITICA SANITARIA ?

por el Dr.
JOSE CHELALA

MENSAJE al PROFESOR
Dr. SERGIO GARCIA MARRUZ



En la semana pasada el gobierno de Cuba efectuó un movimiento de relevo y de permuta en su Gabinete. Entre las nuevas figuras de relevo se destaca la personalidad científica del Sr. Ministro de Salubridad y Asistencia Social, el profesor doctor Sergio Garcia Marruz, titular de Obstetricia de nuestra Facultad de Medicina, Académico de Número en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, Secretario de la Sociedad Cubana de Obstetricia y Ginecología, Director de la Escuela de Comadronas de la Universidad, miembro de numerosas instituciones científicas de Norte, Centro y Sudamérica, médico de extraordinaria cultura, políglota, sociólogo y exquisito conversador.

La necesidad de este cambio en la alta dirección sanitaria lo veníamos señalando desde hacía meses y muy recientemente insistimos —quince días antes de producirse la crisis del Gabinete— en nuestro último artículo, con las siguientes palabras: "Para proteger la salud pública no ya sólo en el apogeo del conflicto bélico que se acerca a las Américas, sino en el momento presente, la sanidad cubana deberá sufrir una transformación completa y cambiar radicalmente su política sanitaria. Su ordenamiento actual ha demostrado que no responde a las necesidades públicas y que constituye un peligro grave para el futuro de la nación".

Para la revista BOHEMIA y para nosotros es motivo de sincera satisfacción moral ver comprobada una de las



El Dr. Sergio GARCIA MARRUZ, nuevo Ministro de Salubridad.

numerosas conclusiones producto del análisis sereno y documentado que estamos realizando, es especialmente desde el 15 de septiembre de 1940 hasta el día de hoy, sobre el estado sanitario y asistencial en Cuba. Y motivo de regocijo para nosotros — por las perspectivas halagadoras que se ofrecen en esta oportunidad al país— es la designación del profesor Garcia Marruz para la Jefatura máxima de la Sanidad.

Con esta exaltación sobresalen dos hechos importantes por su

contraste moral y por sus límites bien definidos, si se quiere hasta violentos.

El primero reside en la circunstancia excepcional de haber sido llamado, para ocupar un cargo que ha servido en la generalidad de los casos para darle un falso prestigio científico y un nombre público a individuos anónimos o a improvisados. El caso del profesor Garcia Marruz es uno de los muy escasos que van a ocupar el Ministerio para prestigiarlo y para ofrecer al país sus bien elaboradas experiencias. No es un improvisado que tomará a Cuba como un conejillo de experimentación. Sus obras, sus enseñanzas universitarias, su larga labor de cátedra y sus vastos conocimientos, nos permiten sentirnos optimistas y augurar el inicio de un período sanitario y asistencial en nuestra república.

El segundo hecho es el que ofrece la tónica del contraste, es decir, la tragedia sanitaria y la ausencia de organización en este aspecto fundamental de nuestra vida. Invitamos al profesor Garcia Marruz y a todos nuestros lectores para que revisen los estudios

1

... Sin embargo, cuando falta el agua a los habitantes de la Capital, se abre esta compuerta y el río penetra en la célebre tacita de Carlos Miguel y de allí pasa al Canal de Albear y se distribuye cruda por la ciudad de La Habana. Esto se viene realizando sin aviso previo, con la indiferencia criminal de los llamados a cuidar la salud pública, sin tomar ninguna medida de precaución y sin aumentar la cantidad de cloro. ¿Puede erradicarse la fiebre tifoidea y toda una serie de infecciones intestinales, con este abandono incalificable de la sanidad y de la higiene pública?

Las deficiencias del Alcantarillado se pueden apreciar en cualquier lugar de La Habana (y no hablamos del interior del país porque de todos es conocida la escandalosa situación reinante), donde las aguas residuales con excretas humanas corren por zanjas y calles, constituyendo un gran peligro, principalmente para los niños que juegan descuidados y ajenos a la muerte que los acecha.

2





La insuficiencia de personal y de materiales para la recogida de basuras, hace que el Departamento correspondiente de Obras Públicas o del propio Ministerio de Salubridad, coloque en las calles, sucios y antiestéticos latones donde los empleados y el público echan sus residuos y donde permanecen éstos al resisterio del Sol durante días, fermentándose las materias orgánicas y sirviendo de criadero de moscas e insectos.

En la Calzada de Concha, una de las más importantes vías de comunicación que conduce al interior, los visitantes reciben la bienvenida a la capital con este más que bochornoso espectáculo de ciudad medioeval.

empresarios por BOHEMIA y por nosotros, especialmente desde septiembre de 1940, con el objeto de comprobar la gravedad del problema sanitario cubano.

Sobre el nuevo Ministro pesa ahora quizás la responsabilidad más delicada que haya recaído en su vida de universitario, de maestro y de hombre público.

Toma en sus manos una sanidad en total bancarota, con la mayor parte de los hospitales sin materiales, sin medicinas, sin dinero y sus edificios ruinosos; con jefaturas locales lanzadas a la calle por los juzgados en vista de que no han podido pagar los alquileres; con ciudades y campos azotados por el paludismo, la fiebre tifoidea, la tuberculosis, el parasitismo y, para vergüenza de Cuba, hasta por enfermedades producidas por carencia alimenticia; con 37 hospitales que sólo tienen en total 7,964 camas para atender a 40,000 enfermos, a 15,000 leprosos, a 350 mil sífilíticos, a 12,000 cancerosos y a más de 35 mil tuberculosos; con un aparato burocrático dominado por los partidos políticos a quienes poco importan el hundimiento sanitario y la incapacidad técnica con tal de asegurar su parasitismo inveterado al presupuesto; con un cuerpo de técnicos que cuenta con muy escasos técnicos capaces de llevar hacia adelante la ingente obra de salubridad y asistencia social; por último, (aunque no es lo único que falta) tiene ante sí el profesor García Marruz, un Ministerio con millares de hombres y mujeres, muchos de los cuales son elementos de primer orden, verdaderas neuronas, otros forman la legión de los rutinarios, obstaculizadores, reacios a todo progreso científico y social, sin responsabilidad para los asuntos sanitarios a su cargo, cómplices en la mayor parte de los casos del desconcierto que padece nuestra República y los primeros en reptar por todos los pantanos para llevar su inmunda lisonja a los superiores con el calculado propósito de asegurar sus posiciones o de conquistar supremacías; y todos al mismo tiempo, carentes de una fuerza orientadora que tenga la autoridad necesaria para marchar por sobre todos los intereses personales y de partido, a fin de dar el ejemplo y hacer que sean ejecutadas todas las leyes y ordenanzas, sin excepción alguna.

Ese es el gran contraste de que hablamos anteriormente. La elevación al cargo de

(Pasa a la Pág. 51)



Verdaderos focos de infecciones y de corrupciones, los barrios de indigentes se establecen, se desarrollan y se multiplican en La Habana y en innumerables ciudades del interior, con el conocimiento, la indiferencia y la indolencia de las autoridades sanitarias.



Los solares del Vedado, cuya barriada está considerada como una de las más limpias de nuestra capital, se encuentran atiborrados de inmundicias porque los vecinos no tienen donde echar las basuras y otros desperdicios.



Las aguas del Rio Almendares están fuertemente contaminadas, llenas de suciedades, basuras, restos de animales, y de plantas como puede apreciarse en esta fotografía...



El pasado viernes visitó la Redacción de BOHEMIA el famoso cantante argentino Hugo del Carril acompañado de los señores Heliodoro García y Bebo Oteyza. En ausencia de nuestro Director cumplimentó al distinguido visitante nuestro Director artístico Pedro Valer y Don Galaor y otros compañeros de nuestra Redacción.



La Delegación de los Leones cubanos que embarcó días pasados para Nueva Orleans con objeto de asistir en representación de Cuba a la Convención Internacional de Leones que se celebrará en dicha ciudad americana próximamente.

El prestigioso profesional cubano doctor Octavio Rivero que en la reciente convención celebrada en Cleveland el pasado mes de junio, por el "American College of Chest Physicians" fue re-elección Gobernador del Distrito de La Habana.



En la residencia de los esposos Forest-Betancourt, en Matanzas, se celebró una fiesta para conmemorar el 23 aniversario de la fundación del Rotary Club de dicha ciudad y como recuerdo homenaje a la Directiva fundadora. He aquí un aspecto de dicha fiesta social.



El Ingeniero Enrique L. Varela, Subsecretario de Obras Públicas, que ofreció en días pasados un ponche a sus compañeros y a los periodistas en el Bar Bacardi con motivo de su fiesta onomástica. En la foto un aspecto de dicho cordial acto.

Presidencia del acto de graduación del Colegio Añorga celebrada recientemente en la que aparecen el doctor Cuervo Rubio, Vicepresidente de la República, que tuvo a su cargo el discurso del acto, el señor Lisandro Otero, Presidente de la Asociación de Repórteres, los Inspectores del Ministerio de Educación Dra. Cuervo y doctor Encina y el Director del Colegio Dr. Añorga.





su marcha triunfal la de programa de radio 'Amadores de América', en la C.A.R., que fué inaugurada por el comandante Luis Roa Miranda, Subsecretario de Estado, con un brillante discurso sobre Pan-América. La foto recoge al Dr. Mola en unión de los directores del programa y algunos asistentes.



La Dra. IDA MOLA de la Torre, distinguida conferencista cubana y estimada amiga de esta casa, que el próximo día 8 de agosto pronunciará en los salones del "Club Sirio-Palestino", del Paseo del Prado, una interesantísima conferencia sobre el sugestivo tema "La civilización y la mujer de América". La Dra. Mola embarcará próximamente para México en misión oficial de la Dirección de Cultura.



Dorita PORTELL y Antuña, la distinguida y gentil hija de nuestro compañero el conocido periodista y dibujante Heriberto Portell Vilá, que acaba de hacer con excelentes notas su grado de preparatoria en el Colegio de la Inmaculada.



El teniente Dr. Rubén Cañedo, cardiólogo de la "Clínica 4 de Septiembre" y de la Cruz Roja Nacional, uno de los valores médicos más capacitados con que contamos en su especialidad, que el pasado día 18 celebró su fiesta onomástica siendo muy obsequiado por sus numerosas amistades.



Una escena de la magnífica película "La Canción del Recuerdo", producción "Columbia", que protagonizada por Irene Dunne y Cary Grant, se estrenará el próximo martes día 29 de julio en el aristocrático teatro "Fausto".



Un aspecto de la brillante fiesta de graduación de los alumnos del prestigioso colegio "María Corominas."

Los Artistas fuera de la pantalla

por
JOSE MARIA SANTOS



1. Sorpresas inesperadas nos esperaban esta semana en nuestro recorrido por los estudios. En el de la Warner la bella Marlene Dietrich, materialmente empapada de agua, a pesar de su impermeable, trata de arreglarse lo mejor que puede su maquillaje antes de aparecer ante la cámara, en la película "Manpower"; esta vez sin los lujosos vestidos con que el público la suele admirar siempre.

2. Y en el mismo estudio vemos a Bette Davis, y el caso no es para broma, sentada en un montón de pinchudos cactus, para una escena realista de la película "The Bride Came C. O. D." en la que representa haberse tirado de un aeroplano con un paracaídas, en medio del desierto. La escena fué tomada con tanta realidad que pocas horas después



el cirujano del estudio tuvo que pasarse un rato largo sacándole a Bette Davis un centenar de espigas de "salva sea la parte".

3. No menos sorprendente es la escena que presenciamos en la RKO, poco después. El veterano Adolphe Menjou, antes de empezar a filmar, hace ejercicios en el gimnasio para no perder la elegancia de su figura, en terrible competencia en esta ocasión con la de Gloria Swanson, en la película "Father Takes a Wife".

4. Poco más tarde le vemos elegantísimo, como si el conservar su elegancia no le costara ningún esfuerzo, en acalorada discusión con la propia Gloria Swanson, mientras los que en la pe-



fícular representan ser sus hijos, John Howard y Florence Rice, discuten también acaloradamente, para no ser menos, sin duda.

5. Otra artista del mismo estudio, aprende, en tanto concienzudamente las complicadas operaciones de una red telefónica, en las que tiene que ser experta en su próxima película "Tom, Dick and Harry". La neófita no es otra que Ginger Rogers, que todo lo que hace lo hace a conciencia.

6. A Lupe Velez, en cambio, no parecen preocuparla tanto los afanes de su trabajo en la filmación, porque pasa grandes ratos de su tiempo, mientras se preparan los escenarios, paseando a sus famosos perritos en el diminuto cochecito que ha hecho instalar en el eje de su velocípedo.

7. El sentimiento patriótico se pone de manifiesto en todas partes y Ginger Rogers dedica una gran parte de su tiempo a la campaña de venta de los Bonos de Ahorro del Gobierno de los Estados Unidos, para ayuda de la Defensa Nacional.

8. Simone Simón, que será muy pronto ciudadana americana, demuestra también su amor por la causa de la justicia ayudando con afán a la venta de los Bonos.

9. ¿Cómo se filma una escena? ... A la vista lo tienen los lectores. El que duerme tranquilamente en su cama, al parecer, es Joel McCrea, en una escena de la película de Para- (Pasa a la Pág. 48).





ESTOS SON LOS HOMBRES

1 NIKOLAI BULGANIN

El banquero número uno de Rusia (presidente del Banco del Estado) ha sido miembro del Partido Comunista desde 1917. Se elevó a su posición actual pasando por varios cargos ejecutivos en diferentes ramas de la industria soviética.



2 GEORGI MALENKOV

El jefe de la división de personal del Partido Comunista, Malenkov, es el 'Jim Farley' de Rusia. Poco conocido antes de las purgas de 1936-1938, en las que fueron barridos muchos de los viejos dirigentes bolcheviques, manda ahora mucha fuerza debido a sus relaciones con los dirigentes provinciales del Partido.



3 ANDREY ZHDANOV

Mencionado frecuentemente como posible sucesor de Stalin, Zhdanov no tiene ningún cargo en el gobierno. Pero su fuerza como segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista sólo es superada por la del primer secretario, Stalin.

4 ALEX. SHCHERBAKOV

Hasta que punto Rusia esté regida por un solo partido político nos lo muestra la posición de hombres como Shcherbakov. Aunque su influencia es grande, su mayor título es el de presidente del comité de Moscú del Partido Comu-



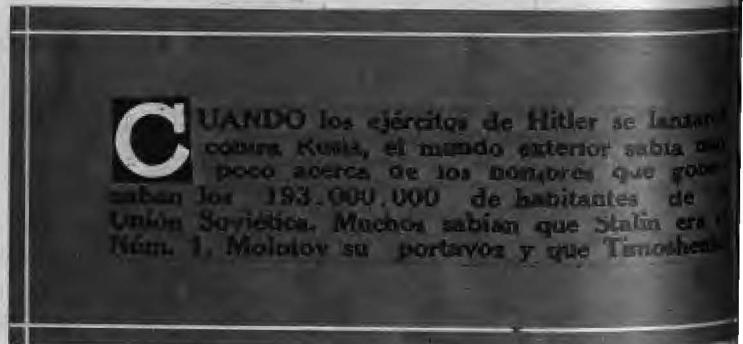
5 LORENTI BERIA

El Comisario del Interior, es oriundo de Georgia, tierra nativa de Stalin. Su cargo comprende la dirección de la N. K. V. D. (policía política).



6 ANDREW ANDREYEV

Hace unos doce años Andreyev era un oscuro trabajador. Su eficacia en trabajos políticos de menor importancia atrajo la atención de Stalin, y fué nombrado Comisario de Ferrocarriles. Pronto fué elevado al Buró Político, organismo político máximo del Partido Comunista. Sobrevivió a las purgas y se elevó a su cargo actual: presidente del Consejo de la Unión, uno de los dos cuerpos de representación nacional que constituyen el Consejo Supremo de la Unión Soviética.



7 GEORGI DIMITROV

Dimitroff es el símbolo supremo de la revolución mundial. Antes de ser secretario de la Internacional Comunista en 1935, el fornido búlgaro de pelo rizado había llevado una vida aventurera de agitación revolucionaria que culminó en la espectacular auto-defensa en el proceso del Reichstag en Berlín. Sus fieras denuncias contra los nazis valieron la absolución y el nombramiento de ciudadano honorario de Rusia.

Al salir de Alemania un guardia le dijo que, si deseaba regresar algún día, debía callarse la boca. Dimitroff repuso: "Cuando yo vuelva a Alemania será como huésped de la República Soviética Alemana".

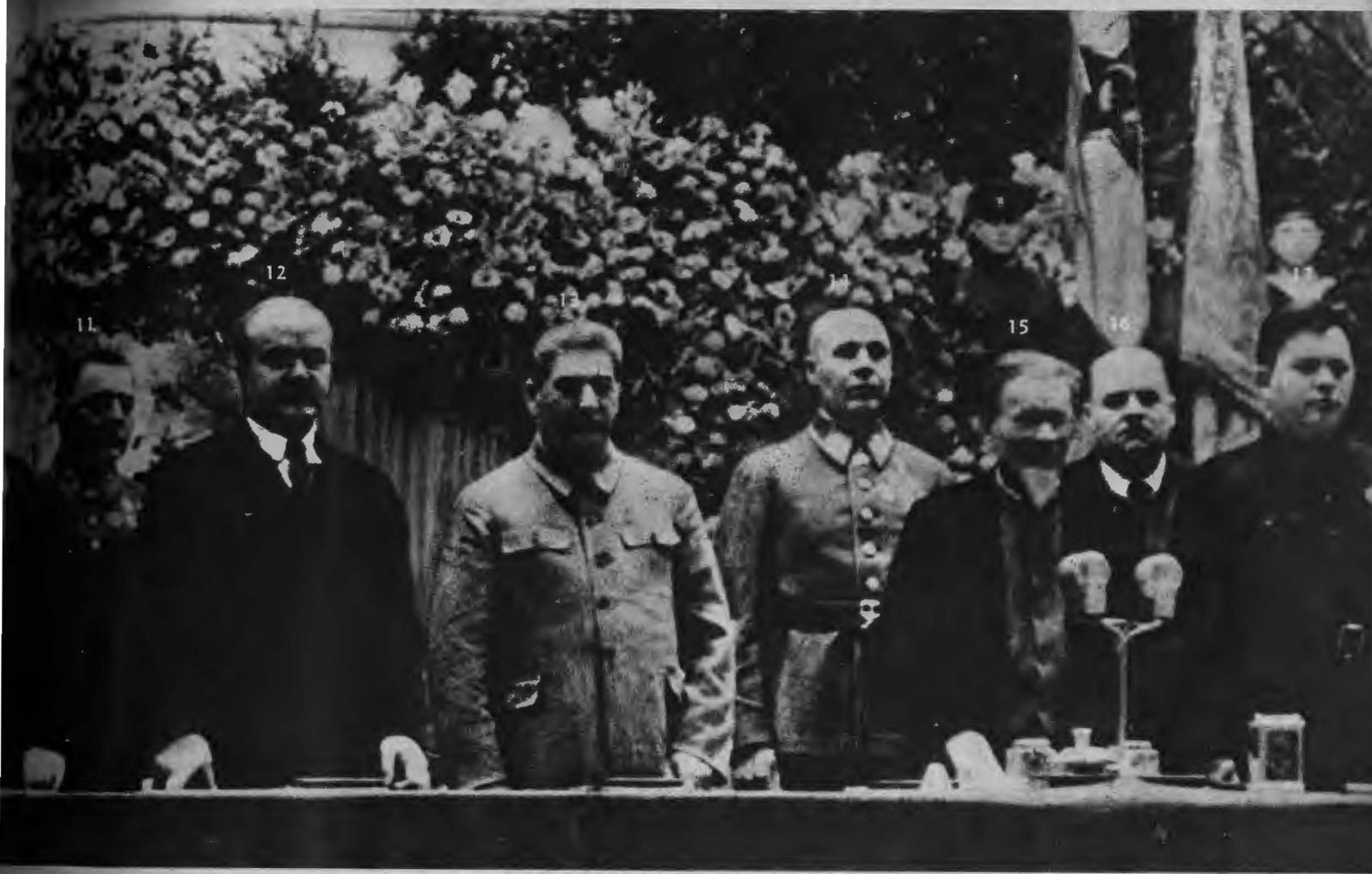
8 LAZAR KAGANOVICH

Desde 1934 Kaganovich, viejo bolchevique, ha sido colaborador de Stalin. Ahora es Comisario de Ferrocarriles; conquistó renombre con la re-edificación de Moscú, coronando su triunfo con la construcción del primer ferrocarril urbano subterráneo de Rusia.



9 ANASTAS MIKOYAN

A los 46 años, el comisario soviético de comercio exterior, uno de los jefes rusos más jóvenes. Cuando vino la revolución en 1917 tenía solo 22 años, pero era ya uno de los principales organizadores del Partido Comunista.



QUE GOBIERNAN A RUSIA

...alaba el gigantesco ejército que Vorochilof había
 ...uido.
 Pocos de los otros jefes eran conocidos siquiera
 de nombre. Sin embargo, de estos hombres —pre-
 sentados en estas páginas— dependía la más grande
 batalla de la historia.

10 NIKOLAI SHVERNIK
 La influencia de Svernik se ba-
 sa en sus muchos e importantes
 cargos en el Partido Comunista,
 del que ha sido miembro desde
 1905, y en su jefatura del Con-
 sejo de los Sindicatos.

★
11 KLEMENTI VOROSHILOV
 Voroshilov es el hombre que
 construyó el gigantesco Ejército
 Rojo, partiendo de los restos de
 tropas de 1917. Sus amistades con
 Stalin era tan estrecha que com-
 partían una casa de verano y vi-
 vían cerca uno del otro en el
 Kremlin. Esto no le impidió a

Stalin lanzarlo de su cargo, dón-
 dolo misiones políticas, y, sustitu-
 yéndolo por Timoshenko después
 de la guerra con Finlandia, como
 Comisario de Defensa, cargo que
 ahora ostenta el propio Stalin.

★
12 VYACHESLAV MOLOTOV
 El Comisario de Relaciones Ex-
 teriores es el más íntimo compa-
 ñero de Stalin, vive en un aparta-
 miento de tres habitaciones en
 el Kremlin junto al de Stalin.
 Su nombre verdadero es Skryabin,
 habiéndose puesto Molotov
 ("martillo") al elevarse en el
 Partido. Cuando desplazó a Lit-
 vinof como Comisario de Relacio-
 nes Exteriores en 1939, irrum-

pió en el plano internacional como
 portavoz de Stalin, explicando la
 política exterior de Rusia en lar-
 gos discursos marcados por un
 persistente tartamudeo.

★
13 JOSEPH STALIN
 A los 61 años, el hijo de un
 zapatero georgiano, se enfrenta
 con la más tremenda batalla de
 sus 47 años de agitación revolu-
 cionaria y de poder, un poder que
 ha sacudido al mundo. Aun cuan-
 do pierda será famoso como el
 hombre que ha sobrevivido a 7 pe-
 ríodos de destierro, para marchar
 hacia el poder con Lenin, empu-
 ñar las riendas a la muerte de és-
 te, exilar o matar a todo el que
 se le opuso, y gobernar la sexta
 parte del mundo durante diez y
 siete años.

★
14 SEMYON TIMOSHENKO
 El jefe de los ejércitos de Ru-
 sia comenzó su servicio militar
 en 1924 como recluta en el ejér-
 cito del zar. En 1919 se hizo
 comunista y luchó junto a Stalin
 en defensa de la Revolución. Su
 ascenso en el Ejército Rojo fué
 poco advertido hasta mayo de
 1940, cuando sustituyó a Voros-
 hilov como Comisario de Defensa.

15 MIKHAIL KALININ
 El presidente del Presidium
 (comité de Gobierno) del Conse-
 jo Supremo de la U. R. S. S. es
 el más viejo estadista de la Rusia
 Roja. Se hizo revolucionario a los
 20 años y fué detenido 14 veces
 antes de que los bolcheviques su-
 bieran al poder. Habiendo naci-
 do en el campo, se consagró a
 fomentar la armonía entre los
 campesinos y los obreros indus-
 triales.

★
16 ALEXEI BADAYEV
 La posición de Bardayev ilustra
 la complicada estructura política
 de la Rusia soviética. Es presi-
 dente del Presidium de la Federa-
 ción Soviética Rusa de Repúbli-
 cas Socialistas. Este es el cuerpo
 de gobierno para el territorio de
 Rusia propiamente dicha, exis-
 tiendo una organización paralela
 similar para cada una de las diez
 y seis repúblicas de la Unión.

★
17 G. M. POPOV
 El más nuevo de los gobernantes
 es Popov, secretario del Comi-
 té del Partido Comunista de la
 ciudad de Moscú.

EL SANGRIENTO CAMINO de RUSIA HACIA la DICTADURA

(FOTOS ARCHIVO)

A principios de marzo de 1917, en el tercer año de su guerra contra Alemania, y sus aliados, Rusia se encontraba en muy malas condiciones. El ejército había sufrido aplastantes derrotas. La mayoría de los obreros de Petrogrado, la capital, incluso los que trabajaban en la fábrica de armas Putilov, estaban en huelga. Aglomerándose en las calles se manifestaron contra la autoridad y pidieron pan. Hacia el día ocho se habían declarado motines por todas partes. Estos motines se produjeron sin organización y sin ningún objetivo particular.

El día diez algunos de los dirigentes de estos levantamientos esporádicos, pocos de los cuales estaban de acuerdo en cuanto a lo que debía hacerse exactamente, se reunieron en la casa del estado para tramar un levantamiento organizado. El gobierno intervino finalmente, y la mitad de los dirigentes fueron detenidos. Luego, las cosas se precipitaron con vertiginosa rapidez.

A fin de semana las turbas asaltaron las oficinas del gobierno, las estaciones de policía y de bomberos, llevándose de encuentro a todo el que se ponía en su camino. Las tiendas y las panaderías fueron saqueadas. El transporte se paralizó. El lunes, cinco unidades de la guarnición de Petrogrado se habían pasado a la revolución y los obreros así apoyados desobedecieron las órdenes del Comandante del distrito militar de Petrogrado, de regresar al trabajo. Los soldados y los obreros allanaron el arsenal en busca de armas, tomaron la prisión de Kresty y libertaron a los presos políticos. Las turbas y las tropas rebeldes convergieron en el palacio de Tauride donde se reunía la Duma. Aquella noche se formó



Los alemanes pusieron un tren especial para conducir a Nicolás Lenin, el dirigente exilado de los bolcheviques, desde Zurich, Suiza, a Rusia

por
Lloyd WENDT

vantaron barricadas. Los soldados rebeldes se sumaron a los insurgentes y fueron en persecución de la policía en carros armados de ametralladoras. Cuando estos últimos guardianes del zarismo cayeron en manos de las turbas se produjo una espantosa carnicería.

El quince de marzo el zar, Nicolás II abdicó, y Alejandro Kerensky, el abogado socialista, formó un gobierno provisional que había de implantar una república, o establecer un régimen zarista moderado. Pero las turbas de Petrogrado continuaron incontrarables. Destruyeron y quemaron edificios del gobierno, estaciones de policía y de bomberos, almacenes, terminales de ferrocarril, e impidieron la distribución de alimentos y otros artículos.

Mientras que el gobierno de Kerensky trataba de restablecer el orden, y continuar la guerra con Alemania, se desarrollaron nuevas dificultades interiores. Los pocos bolcheviques o comunistas que participaban en el gobierno de Kerensky querían que éste fuera la cabeza de lanza de un movimiento revolucionario mundial que establecería una dictadura marxista del proletariado por que abogaban. Los representantes de la clase media en el gobierno estaban todavía dispuestos a entenderse con un régimen zarista moderado. El propio Kerensky comenzó a coquetear con la idea de una dictadura militar.

Los alemanes, dándose cuenta de las discrepancias, procuraron sacarle el mayor partido posible. Ellos pusieron un tren especial para conducir a Nicolai Lenin, el dirigente exilado de los bolcheviques, desde Zurich, Suiza, a Rusia, en la esperanza de que reforzaría su partido y fomentaría más desunión. A Lenin se unió en Petrogrado León Trotsky, otro marxista exilado que había regresado de New York tan pronto como se enteró de que el gobierno del zar estaba zozobrando.

Mientras Kerensky intentaba reorganizar la lu-



el soviet de delegados de obreros y soldados de Petrogrado.

* * *

M. V. Rodzianko, presidente de la Duma, despachó al Zar, que estaba en el cuartel general del ejército, el siguiente telegrama:

"La situación es grave. Reina la anarquía en la capital. El gobierno está paralizado. La situación respecto al transporte, la alimentación, abastecimiento y combustible ha alcanzado un estado de completa desorganización. El descontento público va en aumento. En las calles tienen lugar tiroteos esporádicos. Es necesario encargar inmediatamente la formación de nuevo gobierno a una persona que tenga la confianza del país. Es imposible esperar más. Toda demora sería fatal"

El telegrama no le fué mostrado al zar. Su estado mayor militar ordenó a la policía y a las tropas que sofocaran los disturbios. Cuando los soldados se negaron a disparar contra la multitud, los revolucionarios se lanzaron a las calles a completar su obra de destrucción. Se le-

La guarnición de Kronstadt atravesando las calles de Petrogrado en los inicios de la revolución de 1917.

Stalin, Rykoff, Kamenev y Zinoviev, del Comité Ejecutivo Comunista. Stalin, Kamenev y Zinoviev, formaron el triunvirato que tomó el poder a la muerte de Lenin.



cha contra las potencias centrales, Lenin predicaba su política de "pan y paz" a las masas, y Trotsky organizaba una fuerza armada bolchevique que fuera capaz de arrebatarle el poder al gobierno provisional de Kerensky.

El primer intento de un golpe bolchevique fué en julio, pero fracasó. Se descubrieron documentos en los que se hacía aparecer a Lenin como espía alemán. Los bolcheviques fueron desacreditados y sus fuerzas dispersadas. Lenin se escondió y Trotsky y otros dirigen-

tes fueron lanzados a prisión. La anarquía en Rusia y los comandantes del ejército decidieron emplear las tropas todavía leales al zar para derribar el gobierno provisional y establecer una dictadura militar. Kerensky, acogió bien la idea, hasta que vio que el general Kornilov, jefe de las tropas, había decidido hacerse dictador. Kerensky, en su desesperación, llamó a los comunistas para que lo apoyaran contra Kornilov. Lenin regresó a Rusia, y Trotsky y los otros fueron puestos en libertad.

Los comunistas convencieron prontamente a los soldados mandados por Kornilov de que no deberían marchar sobre Petrogrado. Luego se volvieron contra Kerensky y reanudaron la organización de sus propias fuerzas para derribar el gobierno.

* * *

El 25 de octubre de 1917 (7 de noviembre por nuestro calendario) estalló la sangrienta revolución de octubre, que puso a los bolcheviques en el poder. Trotsky, estudiante de táctica militar había formado tropas de choque entre los obreros de las fábricas y consiguió la adhesión de los marineros de la flota rusa de Kronstadt, en el golfo de Finlandia. Estos se apoderaron luego de sus almirantes de pelo blanco y sus oficiales y los arrojaron al mar, a que ahogaran.

Los marineros y las tropas de choque tomaron Petrogrado (ahora Leningrado)



El Zar Nicolás II con su esposa e hijos fueron fusilados en Ekaterinburg, el día 18 de julio de 1918 por soldados soviéticos al mando de Jankel Jurovsky.



"A Lenin se unió en Petrogrado León Trotsky, otro marxista, exilado que había regresado de Nueva York tan pronto como se enteró de que el gobierno del Zar estaba zozobrando.

en 24 horas. Pronto hubo lucha en las calles de Moscú y una docena de otras ciudades.

Así comenzó la más sangrienta época de revolución y guerra civil de toda la historia. No terminó hasta que se habían perdido más de cinco millones de vidas rusas y un oscuro revolucionario georgiano,

que ahora conoce el mundo por el nombre de Josef Stalin, se había hecho dictador absoluto de Rusia.

De los siete dirigentes de la revolución de Octubre, sólo uno, el propio Lenin, murió de muerte natural. Stalin vive todavía; y tiene a su crédito el haber matado a todos sus compañeros de conspiración, muchos de los generales de sus ejércitos, miles de los comunistas que lo acusaban de desviarse de los propósitos de la original revolución bolchevique y cientos de miles de los enemigos políticos que se oponían a su marcha hacia el poder.

Entre los dirigentes de la carnicería que siguió a la revolución de octubre figuran los marinos de Kronstadt. Invadieron el hospital del estado de Petrogrado, sacaron a rastras a Kokoshkin y Shingaryov, antiguos ministros liberales del gobierno provisional, y los hicieron añicos. Sus asaltos y asesinatos horrorizaron hasta a los dirigentes comunistas, que, al comienzo, no aprobaban el terrorismo como política. Pero los marineros, locos de poder, repusieron:

"Vosotros decís ser el gobierno del pueblo, y sin embargo negáis al pueblo el derecho a tomarse la justicia por su mano. ¿Qué sentido tiene eso?"

El poder de los bolcheviques era precario, y para salvarse, el nuevo gobierno formó una organización policíaca secreta que había de perpetuar el terrorismo durante una veintena de años y hacer del asesinato una política de gobierno. Se tituló "la comisión extraordinaria para combatir la contrarrevolución, el sabotaje y el incumplimiento del deber". Las dos primeras palabras en ruso forman el nombre por el cual esa comisión fue conocido: Cheka. Ahora se le conoce por GPU.

Se formaron comisiones subsidiarias en todas las principales ciudades de Rusia. El objeto de la revolución era exterminar todo lo que tuviera relación con los antiguos regimenes, y la Cheka ahogó en sangre el pasado. En la aldea de Feodosia, en Crimea, por ejemplo, 800

(Pasa a la Pág. 53)

Ana María LYNCH

POR
DON GALAOR

—Preguntándole yo: —¿Dónde nació usted, Ana María?

Respondiéndome ella: —En San Rafael, provincia de Mendoza.

—¿Era usted una muchacha aplicada en el colegio?

—Sí, aplicada, sí. Pero a fin de curso, no pude obtener nunca un premio de Conducta.

—¿Era usted traviesa?

—Creo que sí. Más que traviesa, inquieta, un poco descontenta de la disciplina. Me aprendía las asignaturas. Las estudiaba a conciencia. ¿No es eso a lo que se va al colegio?

—Sí... desde luego.

Como Vales nos acompaña por entre los senderos enflorados, y las veredas de piedra que conducen a la piscina y a los rincones de descanso, frente al mar, que está más sereno que nunca, bajo un cielo que tiene esta tarde el azul de los ojos de Ana María... el diálogo de preguntas y respuestas se interrumpe a cada momento.

Vales, artista al fin, descubre lugares propicios y los aprovecha.

—¿Cómo descubrió usted sus inclinaciones por el arte?

—Creo que no lo descubrí nunca, porque recuerdo que desde niña soñaba ya con el cine.

—¿Con el cine nado más?

—Nada más.

—¿Y no debutó en el teatro?

Ana María LYNCH, está considerada en su patria, como una de las más inteligentes actrices del Cine. Simpática, agradable, serenamente expresiva, en esta mujer menudita y sonriente, hay valores interpretativos de envergadura.

ANA MARIA LYNCH tiene los ojos azules, el cutis blanco, de una blancura de nieve y cristal que transparenta el poema azul de sus venas. Su pelo es rubio y rizado y su sonrisa es tan fácil, y tan diáfana, que a su lado hay que sonreír siempre.

La silueta es menuda, pero serena. Enfundada en un pijama que la modela y la dibuja, en su cuerpo se advierte la línea juvenil, sin curvas, de muchacha que hace cultura física y practica deportes.

Paseando por los jardines del hotel, marco propicio para su belleza, se fué desenvolviendo la interviú.

Un momento de charla. La fuente no monorritma su canción, pero hay frescor de brisa y los temas se suceden en la conversación. Hugo del CARRIL escucha y sonríe. Ana María evoca. Nuestro Don Galaor capta el tema para incluirlo en esta interviú.





Aspirando con placidez la brisa que viene del mar. He aquí la silueta fina, estilizada de Ana María.

Un descanso en la conversación. Ana María Lynch cabalga uno de los cañones coloniales que adornan el jardín que se asoma al mar. Hugo del CARRIL quiso hacer otro tanto, pero, ¡cuidado!

—Eso sería lo lógico, puesto que es la costumbre, pero no. Yo debuté en el cine. Soy actriz cinematográfica cien por cien.

—¿Y cuál fué su primera película?

—“El Rey del Tango”.

—¿Con Hugo del Carril?

—Con Hugo del Carril y Amanda Ledesma.

—¿Qué tipo representó en esa primera película?

—Hice una vampiresa.

—¡No me diga!

—Verdad que no tengo aires de vampiresa?

—Aires no.

—Claro que la actriz debe, por sobre todas las cosas, poseer un temperamento dúctil y presto para el cultivo de las misiones inesperadas. Esto ya lo dije otra vez. Por mantener ese concepto acepté el papel de vampiresa en “El Rey del Tango”, a pesar de tener toda la imagen de una ingenua. Pero no me pesa haberlo hecho. He puesto a prueba mi adaptabilidad, y he salido airosa de ella.

—Ha probado usted, Ana María, que se puede ser toda una vampiresa con figura de ángel. En “Confesión”, en cambio, pu-



Esta interviú tuvo un escenario propicio a la estación canicular, cabe la piscina del hotel “Nacional”, donde residen los artistas visitantes, nuestro Don Galaor ha interrogado a la exquisita actriz y danzarina Ana María LYNCH. Los acompañó en la charla y en el paseo, el astro Hugo del Carril.

so usted todo su talento en un papel que pudo tener aspectos de vampiresa.

—Debemos cambiar de personajes— muñecos al fin—como se cambian los muñecos mismos. Hay que tener buen oído y... (Pasa a la Pág. 51.)



En la intimidad de su apartamento, Ana María LYNCH parece pensar. ¿En quién? ¿En Hugo? ¿En qué? ¿En su debut?



EL HOSPITAL DE DEMENTES DE CUBA

LA JUSTA MALA FAMA DE MAZORRA.

MAZORRA, para la mayoría de los cubanos, tiene un trágico prestigio, una bien ganada mala fama. Aquello más que un hospital de dementes ha sido una cárcel para locos, un terrible reclusorio donde se han amon-

tes en los abismos de su propia locura, sin tener para con ellos, los más elementales cuidados materiales, las más imprescindibles atenciones de índole espiritual. A lo largo de los años, el Hospital de Dementes de Cuba había ido adquiriendo una sólida reputación infame justamente merecida. Si por casualidad algún que otro espíritu piadoso se asomaba por aquel infierno, que ardía a las mismas puertas de La Habana, el descubrimiento del "caso lamentable" de Mazorra no producía otra reacción útil que un artículo indignado que se disolvía mansamente en la indiferencia general, esa fría indiferencia de los cuerdos que es peor, mucho peor, que la ardiente pasión de los locos.

Los viejos edificios, que casi cuentan un siglo, se venían abajo sin que nadie se molestara en levantarlos de nuevo, fallecían todos los años centenares de aislados víctimas de enfermedades intestinales; la desnutrición, la tuberculosis y la falta de higiene producían más víctimas que la propia locura. Era inútil que la buena fe de éste o aquel supervisor, que el grito de tal o cual facultativo o la protesta encendida de éste o aquel periodista volvieran la atención del público hacia aquella sorda tragedia de la que eran víctimas más de 3.000 seres humanos. Mazorra continuaba siendo Mazorra y pobre de aquel que tuviera la desgracia de franquear las puertas de algunos de sus tétricos pabellones. Mazorra devoraba a sus clientes en silencio, sin que nadie se enterara de lo que allí pasaba. El dolor de los locos casi nunca aciertan a explicárselo los cuerdos.

UNA FECHA. UN HOMBRE.

Fué el 14 de julio de 1939. En dicha ocasión el saldo de fondos del Hospital de Dementes de Cuba arrojó estas cifras desoladoras: \$7.43 en caja y \$22.95 en la Tesorería Nacional de la Nación. Total, \$30.38 para atender a 3.872 enfermos. Esto fué todo lo que se encontró el doctor Oscar Figarola Infante cuando se hizo cargo de la Dirección de Mazorra. Las cuatro quintas partes de los enfermos estaban desnudos. Los edificios estaban en ruinas. Pero para el doctor Fi-



El Dr. Oscar Figarola Infante, Director del Hospital de Dementes de Cuba, al frente del cual, desde hace dos años, está realizando una admirable labor, aparece en la fotografía hablando con nuestro Jefe de Información.



El nuevo parque de Mazorra, recientemente construido. En él pueden verse las palmeras decoradas por el chino Yong.

tonado hombres y mujeres faltos de alimentos, de camas, de higiene, semivestidos, cuando no desnudos. Un verdadero infierno en donde agonizaban 3,800 seres humanos, abandonados por sus semejan-



"Papá" es un loco pacífico, pese a su bélico aspecto. "Papá" se ha impuesto a sí mismo la dura faena de "cuidar" del Hospital.

garola los problemas que iba a tener que afrontar no le eran desconocidos: Como estudiante, como médico, como supervisor, conocía



de antiguo — desde hacia diez y siete años — esa vergüenza nacional que es nuestro Hospital de Locos. Y se puso a sí mismo una tarea inmediata y real: un pequeño objetivo a conquistar con toda urgencia: Darles comida y cama a los locos. Primero esto, luego vendría todo lo demás.

El presupuesto de que disponía era hartamente exiguo. Exactamente, \$309,777.24, que arroja un "per cápita" de \$0.16 por día y por asilado. Sin embargo, con este dinero, administrado honradamente, podía hacerse algo.

—En otras épocas— nos dice el doctor Figarola con mucha me-

nor cantidad de enfermos, Mazorra disponía de un presupuesto de \$685.000 anuales. Hoy disponiendo de menos de la mitad de ese dinero tenemos que atender a casi el doble de asilados. A pesar de todo creo que esto ha mejorado muchísimo, y se lo digo así con todo orgullo. Otros centran su vanidad en otras cosas. Mi vanidad consiste en realizar aquí algo parecido a lo que hice



Nuevos jardines en Mazorra. Al fondo, el edificio donde están instaladas las cocinas y el comedor para empleados.

Antofílica Izquierdo, la famosa santera del cayo de San Felipe, aparece en la foto acompañada de la enfermera Srta. Catalina Alejo.



El chino Yong, que ha vuelto locas a las palmeras de Mazorra, ofrece un improvisado concierto al Dr. García Cárdenas y a nuestro Jefe de Información.



en la Cruz Roja. Me agrada que el día de mañana pueda decirse que todo lo que aquí se ha hecho es obra mía. Claro está que Mazorra no es todavía lo que debe ser, pero lo sé, no lo dude.

Detrás de sus lentes oscuros sonríe el doctor Figarola. La triste y justificada fama de Mazorra no ha de tar-

Una de las salas del pabellón "Isabel Walker", recientemente restaurado por el Dr. Oscar Figarola.



dar en desaparecer. Pido un corto plazo de tiempo para conseguirlo. Y pido además un poco de comprensión. Hay personas que vienen aquí de visita y se escandalizan, por ejemplo, de que los locos no dispongan de cucharas para comer. Pero mire usted lo que hacen los enfermos con las cucharas.

Y nos muestra a varias de éstas pacientemente limadas, afiladas, retorcidas hasta haber sido transformadas en puras armas ofensivas. Nos enseña una lima que parece una bayoneta. Un hueso hecho un afilado punzón.

—Sería necesario disponer de un enfermero para cada demente si quisiéramos evitar esto. Y ello no es posible. Esto debieran comprenderlo muchas personas. Algo parecido sucede con los dormitorios. Verá usted bastantes de éstos que nada tienen que envidiar a los de cualquier clínica particular, y al lado de los mismos otros que en nada se parecen a aquéllos. En los primeros ponemos a los enfermos que son limpios y aseados. Pero, por desgracia, no todos son así. Muchos dementes hacen por sí sus necesidades y aunque se les limpia y atiende en todo lo posi-



Una parte del local donde se hallan establecidas en la actualidad las modernas cocinas del Hospital de Dementes. Este edificio fué construido por la actual Administración de Mazorra.



Un aspecto del estado en que se encuentran las obras del nuevo pabellón de tuberculosos que se está construyendo gracias a las iniciativas del doctor Figarola.



Para la construcción del pabellón de tuberculosos no hay consignación oficial. Sin embargo, las obras no se han paralizado.

ble, en donde ellos están no puede existir la limpieza que usted verá en otros pabellones. En la mayoría de los casos los enfermos son obligados a ducharse diariamente antes de acostarse y los pabellones son baldeados cuantas veces lo precisen, pero de todas formas no todos los pabellones presentan igual aspecto. Esto es irremediable. Y debiera de comprenderse así.

—¿Es cierto, doctor Figarola, que hay asilados que carecen de ropa?

—Lamentablemente cierto. Y esto no es debido, como afirman algunas personas que les gusta engañarse a sí mismas, a que los locos destruyen sus vestidos. La enorme mayoría de ellos no hacen tal cosa, y los que pudieran hacerlo son locos de atar (Pasa a la Pág. 51)



El nuevo comedor para los empleados del establecimiento. Al fondo, se encuentran las modernas cocinas del Hospital.

Otra vista del comedor para empleados que se inaugurará próximamente.

Uno de los pabellones reconstruidos. En algunos casos fué necesario ponerles ciementos, pues las paredes es ta ban directamente levantadas sobre el suelo.



Un rincón de la panadería. La actual Dirección reparó unas máquinas que halló abandonadas y con ellas construyó una panadería que surte de pan no sólo a Mazorra, sino también al hospital del



MI VECINO EL EMPERADOR

(Viene de la Pág. 19.)

son las patas de las mesas a almacenar polvo y se compadecía de aquellos japoneses que, para parecer dignos, se sientan en altas sillas a una alta mesa cuando deberían comer cómodamente en el suelo.

Hay un viejo fonógrafo que se usa mucho. El emperador estudia música extranjera y gusta de la música japonesa. Tiene poca oportunidad de oír una o la otra excepto en el fonógrafo o por la radio. Un emperador no tiene la libertad de movimiento de que gozamos los demás. Cuando fuimos a Tokio a oír la Galli Curci, y, más tarde, a Zaimbalist, el palacio, teniendo la mano a las migajas de la mesa del pueblo, compró discos de las piezas de estos artistas.

A veces algunos músicos van a tocar expresamente; pero esto ocurre rara vez: ese entretenimiento dentro del palacio del hijo del Cielo se considera demasiado frívolo. Hay más sobriedad en el disco del gramófono, y por este medio a Beethoven, Wagner, Paderewski y aún Kreisler les es permitido visitar el palacio. Esta es realmente una gran concesión, puesto que los japoneses no han olvidado del todo la tradición de los tiempos de los Samurai, según la cual el escuchar música es un entretenimiento indigno de mentes elevadas. Sin embargo, el emperador actual es más abstenio que Meiji y sus sucesores serán sin duda todavía más ascéticos.

En éste, como en cien otros aspectos, el Japón está volviendo a las antiguas normas de conducta.

La gente del pueblo recuerda cuando fueron colgadas de las paredes algunas pinturas occidentales. Ahora están tan desnudas como las de cualquier hogar japonés tradicional. Hay un kura o depósito lleno de objetos de arte. Se ha vuelto a la vieja costumbre de traer del kura un simple kakemono pintado en acuarela o un jarro o una urna y colocarlos en la tokonoma donde pueden ser admirados por unas cuantas semanas; luego se les consigna de nuevo al olvido del kura y se les sustituye por otro objeto de belleza. No hay aquí nada de la ostentación de los últimos shogun. Como antiguamente, la corte del emperador es todavía el centro del arte y de la cultura del Japón, pero no del lujo.

Pero el actual emperador tiene un lujo de que sus predecesores no disfrutaron: un observatorio. Ha construido un pequeño cuarto en el segundo piso desde el cual puede ver la bahía, Fujiyama, y el cono humeante del volcán insular, Mihara, donde todos los años terminan su vida unos ochocientos compatriotas suyos.

La aldea y todo lo que hay más allá de ella es, para él, territorio prohibido. Sólo puede pasar a través de ella en su limusín color marrón. Una avenida real va directamente desde el palacio a la estación de ferrocarril más cercana. Se las conserva en excelentes condiciones de modo que nada pueda demorar el paso del emperador. En dos puntos, esa avenida atraviesa, por túneles, las colinas que se interponen. En la estación el emperador entra en una sala de espera reservada por la administración del ferrocarril para su uso exclusivo y de allí pasa al coche real, cuyas cortinas han sido bien ajustadas.

Pero cuando se sienta en su observatorio, al menos, su fantasía puede correr libremente. Puede entrar con nosotros en una tienda general al otro lado de la calle y comprar patatas de ocho cabezas, cañas de bambú, capullos de lirios, raíces de jengibre, habas de veinte clases, y rábanos de un metro de largo. Puede meterse en la droguería contigua y encontrar el último remedio hecho en América junto a una medicina china de piel de murciélago y



¡Mamá yo quiero un novio!



SINTONICE "SONRISAS COLGATE" C M Q a las 7:30 p.m. COCQ

sesos de rana cuya simula tiene dos mil años. A continuación viene la barbería donde se oyen los chismes de todo el pueblo. Luego viene una casa muy humilde rodeada de rosas mucho más bonitas que las que hay en el jardín del palacio. Luego, un fabricante de tinajas de baño, en un local tan pequeño que la mayoría de sus mercancías están en la calle y los clientes se acucillan en ellas para ver si les sirven. Luego tenemos el depósito de maderas, donde una verdadera galería de arte en fibras finas encantaría la vista del emperador. Luego, un molino de arroz que diligentemente expulsa las vitaminas del grano, dejándolo blanco y suave, apropiado para producir beri-beri. En la puerta siguiente, en la cresta de una pequeña loma, está la dulcería, donde se pueden comprar, a tres por penique, pasteles de pasta de judías.

Más allá, no puede ver.

Partiendo de la tienda general, en dirección opuesta, ve la estación de policía, una tienda que alquila bicicletas, una pequeña tienda de artículos eléctricos, un arroyo con su puente, una carnicería frecuentada principalmente por bárbaros veraneantes, varios puestos de pescado fresco, y luego, en lo alto de la colina, el templo Shinto entre nudosos pinos.

Tales son sus vistas a derecha e izquierda. Cuando mira rectamente hacia adelante, ve la puerta ante la cual, a todas horas, los viandantes se detienen para inclinarse y decir una oración. Y la avenida real que parte, en línea recta, y pasa junto a la escuela. Frente hay una pequeña construcción cuadrada. Contiene los retratos del emperador y de la emperatriz que en ocasiones especiales son llevados para colocarlos sobre el estrado de la escuela y reverenciados por todos los presentes. Si por el fuego u otra desgracia los retratos sufren algún daño, se espera que el director se suicide.

A un lado de la avenida real hay colinas, donde los yama-yuri (lirios de la montaña) abren sus fragantes flores blancas de ocho pulgadas de ancho, y al otro lado los campesinos andan como palmípedos entre sus arrozales, espantando a las moscas llamadas dragón azul y a las blancas zancudas.

Arriba, en el aire, los halcones giran y chillan y miran hacia abajo, al emperador. Teóricamente, éste es un delito de lesa majestad, pero los hombres, así como los halcones, lo cometen. Con frecuencia al subir al Nido del Aguila, una cresta de colina cubierta de árboles donde corre la brisa aún en los días más calurosos, hemos encontrado campesinos que miraban silenciosamente a los techos del palacio, conteniendo la respiración cuando veían al dios viviente paseando en su jardín.

El jardín es pequeño y recogido. Su mejor parte está fuera de los muros, a lo largo de la playa y en un hermoso lugar proyectándose hacia el mar. Del lado del mar, el recluso real respira libertad. El jardín extramural está prohibido al público, salvo cuando el emperador no está en casa. En esas ocasiones, pueden pasear libremente por él. Pueden bañarse donde él se baña, pero no lo hacen, pues el áspero fondo de aquel lugar hace que sea inferior a la playa pública que está a poca distancia. Entre los dos puntos, cuando el emperador está en casa, se sitúa una guardia móvil.

Pero no hay nada que impida a los bañistas ver al emperador en su diversión. Ninguno se detiene a mirarlo, por mucho que lo deseen. Se ocupan de bañarse ellos mismos, nadando o chapoteando, y practican la misma etiqueta que en los baños públicos: "a las damas desnudas se las ve pero no se las mira". Nadie se pone a mirar al emperador.

Por su parte, él se aprovecha de la sensación de soledad que sus súbditos le conceden. Llevando un traje blanco y un enorme sombrero de paja flexible, da ca-



● Con Evanol en la cartera durante los días inevitables, USTED puede dedicarse sin preocupaciones, tranquila y contenta, a sus actividades habituales—concurrir a fiestas y bailes, practicar su deporte favorito, trabajar en su empleo, ir de compras. Evanol calma el dolor, suaviza los nervios y levanta el ánimo, sin alterar el natural y necesario proceso fisiológico. Tenga fe en Evanol.

Pida en cualquier farmacia: el sobre de 1 tabl. por 5¢, o el sobre de 3 por 10¢, o la económica latiga de 10 por 30¢.

Contra los
MALESTARES FEMENINOS

Embellezca su Cutis con Crema Cera Mergolizada

Este fragante cosmético hace desprender en partículas diminutas la epidermis sin vida, quemada por el sol o descolorida y marchita, y revela un nuevo cutis más blanco y más atractivo. Ensaye esta noche la Crema Cera Mergolizada. Quedará satisfecha.

De Venta en Farmacias, Boticas y Perfumerías.

rreras con sus niños, escarba en la arena en busca de moluscos, trepa por las estrechas aberturas entre dos pedrejones de 10 pies al borde del agua donde hay que calcular exactamente el tiempo para evitar el embate de la ola, toma su pic níq junto a la caseta de barda, se tiende en la hierba bajo los pinos y lee o contempla el mar.

Nada con un largo y limpio movimiento, y sabe defenderse en el agua. Sin embargo, se toman precauciones extraordinarias. Una lancha de asistentes flota en la proximidad. Hay una zona de natación marcada con banderas rojas. Si pasa esas banderas, lo cual hace pocas veces, se encuentra la lancha en su camino, y regresa respetuosamente a su zona de seguridad.

Se dice que los bañistas de Hayama deben llevar trajes de baño completos, pero esto no es cierto. El respeto hacia el rey celeste se manifiesta por la ropa o falta de ella.

Existe, sin embargo, un letrero en mal inglés que nos advierte que todo bañista debe ir vestido "por lo menos desde abajo hasta la rodilla" (at least up to the knees.) Por fortuna, nadie se ha aprovechado de esta falta idiomática, que parecería indicar que basta, como traje de baño, un par de botas de goma.

III

Cuando el jardín y la playa se hacen insípidos, el emperador no podrá ir a escalar las hermosas cimas de la montaña, pero puede salir al mar. El tabú sobre la libertad en tierra puede explicar su afición a la biología marítima, en vez de la botánica. En un pequeño yate de motor navega lentamente a veces con su tripulación y acaso con un biólogo de visita a lo largo de la costa coleccionando especímenes.

El emperador sabe manejar el arpón y la red. Se divierte como un niño en este trabajo: Y como un niño cuyos bolsillos pueden contener gusanos, saltamontes y renacuajos, el emperador pone algas, estrellas de mar y esponjas en los bolsillos de su chaqueta blanca. Pero esta práctica es atenuada por el hecho de que, a diferencia de los niños, jamás lleva dos veces la misma ropa. La tradición imperial lo prohíbe.

Cuando el yate regresa a la caleta de baño se detiene a un cable de distancia de la orilla, debido a las rocas submarinas. Un bote de pesca ordinario, sin pintar, los lleva a tierra.

Entonces presenciamos una escena extraña. Una diputación de oficiales cortesanos vestidos de blanco ha estado esperando en la playa. Todos se inclinan a la vez, y marchan entonces dentro del agua, hasta que ésta les da por las caderas, la mitad a cada lado del bote. De nuevo vuelven a inclinarse ante la figura que

(Pasa a la Pág. 58)

LOS ARTISTAS FUERA DE LA PANTALLA

(Viene de la Pág. 37)

mount "The Great Man's Lady". Pero no comprendemos como puede dormir con la algarabía que electricistas, tramoyistas y fotógrafos arman a su lado.

10. Otro ejemplo de como se filma una escena, esta vez no en un interior, sino a pleno campo, lo presenciamos en la Warner, en los momentos en que los soldados reciben sus instrucciones antes de entrar en batalla, en la magnífica película "Sargent York", que no es otra cosa que la biografía del más famoso de los héroes norteamericanos en la pasada Guerra Mundial.

Hollywood, julio, 1941.

ESPEJISMO DE AMOR

(Viene de la Pág. 22)

su ciudad natal su dulce y maravilloso amor: Wyn.

Desde la ventanilla, ella vió a Wyn, con sus ojos profundos fijos en ella.

Al ver el tren empezó a ponerse en movimiento, ella adivinó en la boca de Wyn su propio nombre, y no pudiendo más, lo llamó con un grito que se cuajó en sollozos... El tren marchaba precipitadamente.

Kitty se fué llenando de entristecida paz... Ese silencio interior que llega después de violentas sacudidas del alma. El paisaje pasaba frente a sus ojos y ella apenas reparaba en él... Sentíase terriblemente triste. En un momento una señora muy elegante subió al tren. Llevaba un lindo perro que miraba a su ama con sus redondos ojos. En una mano una maleta de viaje, en la otra un ramo de flores y trataba de abrir la puerta.

Kitty pensó: "Que la ayude otro", pero no pudo contenerse y dió un salto abriéndole la puerta.

Fué así como conoció a Delphine una interesante mujer que atendía una importante casa de perfumes en Nueva York. Delphine tenía sus temores y siempre afirmaba que la mujer necesita aprender a pintarse el rostro antes que leer... Un buen perfumador, unos labios agradables y una barrita para los labios pueden hacer más por la mayoría de nosotras que la teología. El comer bien y los cosméticos curan cualquier cosa... y nunca olvide que el perfume es como una emoción: debe saber decir adiós...

Kitty Foyle sentíase encantada con su compañera de viaje que era una mujer elegante, muy bella y atractiva. Mientras comía Kitty le contó sus penas... le habló de su padre... y de Wyn. Delphine se sintió deseosa de ayudarla y le propuso que cuando estuviese una semana en Nueva York y hubiera arreglado inicialmente sus asuntos particulares, la fuese a ver para que trabajase en su tienda.

Fué así como Kitty Foyle conoció a Olimpia Delphine.

Una semana después de su llegada a Nueva York, Kitty visitó a Delphine y en seguida empezó a trabajar en su tienda. Allí conoció a Pat y a Molly y las tres tomaron un pequeño apartamento. Tres muchachas viviendo juntas siempre se les facilitaba mejor la vida que independiente una de otra... Molly llegó a ser para Kitty su mejor amiga, su buena compañera, su única confidente... Muchas veces le decía:

—A mi juicio es agri-dulce.
—Todos tenemos nuestro lado flaco: el tuyo es Wyn... —le respondía Molly.

—Y qué persona, mujer o hombre no es pobre diablo en cierto momento determinado así sea el campeón de peso completo en blanco o el Ministro más importante de la República?... Mi lado flaco es Wyn... lo amo. Soy una mujer y lo amo. Nadá puede hacerme olvidar esto. Pero, ¿me ama él a mí? ¡Interrupción, Molly! ¡Pedía muy poco! Pedía tan sólo que si me dejase amara a alguien... Nadie puede quitarme esto jamás...

Vamos a comer, Kitty, que ya has logrado abrimme el apetito.

(La segunda y última parte de esta interesante novela de amor se publicará la próxima semana.)

Y ¿QUIEN ES USTED

SEÑOR FRANCO?

(Viene de la Pág. 27)

nado. Los Comuneros, ingenuamente embelesados por el romanticismo liberal, fueron una especie de partido agrario, caciquil y pueblerino... Como antes Augusto, totalmente romano, fué ahora preciso Carlos, mitad germano, para mantener la cohesión... Ahora solo es preciso una cosa: que frente

Una sencilla solución

a un difícil problema casero

Hay pequeñas cosas en su hogar que son más complicadas de lo que parecen. Por ejemplo: el problema de los gustos de su familia. Lo que a unos les gusta a otros les disgusta.

Esto pasa con todo. ¡Hasta con los jabones y el talco que usted compra! Pero usted puede hacer que todos en su casa estén de acuerdo, si usted pide el nuevo jabón y el talco Kolonia 1800 de Crusellas. Estos productos tienen el mismo perfume que ha hecho famosa a la Kolonia 1800 de Crusellas. Pida usted siempre Jabón, Talco y Kolonia 1800 de Crusellas.



Chica, ya tengo resuelto el problema de mi trusa para este Verano, la teñiré de azul marino con Colorantes "DALIA" y lucirá como nueva

VEJEZ PREMATURA — VIDA NOCTURNA.

Exceso de comidas y bebidas, vida nocturna, enfermedades serias obligan a los riñones a forzar su tarea. Sobreviene acidez excesiva, micciones nocturnas, vejiga irritada, ardor en el caño, reumatismo, hinchazones y vejez prematura. Ayude a sus riñones a purificar la sangre con el extracto de plantas medicinales *Anticalculina Ebrey*, que actúa prontamente, elimina los venenos y le hará sentirse como nuevo. *Anticalculina Ebrey* es el mejor remedio.

"En casos de litiasis renal con cólicos frecuentes, he obtenido curación rápida con el uso de la *Anticalculina Ebrey*. También en afecciones del hígado, como litiasis con cólico hepático fuerte y persistente. En cistitis me ha dado muy buen resultado, pero sobre todo la *Anticalculina Ebrey* es soberana para afecciones renales".

Dr. JUAN C. CARMONA

ANTICALCULINA EBREY

PARA LIMPIAR Y PURIFICAR LOS RIÑONES, HIGADO Y VEJIGA.

a esa nueva invitación al Imperio no nos empujamos otra vez en alistarnos bajo las banderas de Viriato o de Juan de Padilla. No rechacemos otra vez el romano-germánico".

De Adolfo Hitler a Hermann Rauschning: "Estaré desde luego en relaciones, de tiempo atrás, con hombres que formarán un nuevo gobierno, el gobierno que a mí me convenga. Hombres como esos los hallaremos en todas partes. Ni siquiera tendremos necesidad de comprarlos. Vendrán hacia nosotros por su propio albedrío, empujados por la ambición, la ceguera, la discordia partidaria y, también, el orgullo".

Realmente, este último motivo no es el que ha empujado a estos "contratistas" de Imperios a los brazos cariñosos de Adolfo Hitler, el moderno César austriaco. El orgullo español ha sido retirado de la circulación para facilitar la acción de "las sustancias unificadoras germánicas o romanas". Deben los españoles de resignarse, por tanto, a no alistarse más bajo las banderas de los héroes de su independencia —Viriato, Juan de Padilla—, conforme les aconseja Peman. Porque lo "imperial" parece consistir, en estos momentos, en contratar el Imperio a un tercero, no en levantarlo por las propias manos, y en tanto que aquel trabaja en la contrata continuar asesinando españoles para que persista la cohesión interna y propia".

Tal es la mentalidad del hombre que ante el Consejo Nacional de la Falange, reunido en el palacio del Senado, en Madrid, leyó la pasada semana un discurso que le habían escrito en Berlín a fin de impresionar a los "mestizos" que pueblan las Américas. Pero los "mestizos" de las Américas sabíamos ya a qué atenernos:

F I N

LA HIJA DE MATA-HARI

(Vine de la Pág. 30)

bros. Pero sus ojos revelaban que) su brutal acto le había enardecido más.

—Cuando usted insulta al Fuehrer— declaró— insulta a Alemania entera... Además, estamos perdiendo el tiempo.

De su recóndita reserva de astucia femenina, Brinda pudo extraer una sonrisa asustada y trémula: la clase de sonrisa que podría atraer a un hombre semejante.

—No sólo es usted listo —dijo— También es cruel.

Tenemos que serlo —repuso él, esbozando reposadamente un mohín.

—"Hoy en día, tenemos a Alemania; mañana, tendremos al mundo" —dijo Brinda, repitiendo las palabras de alguien. —Después de conocerle a usted casi puedo creerlo. La expresión del rostro de Konrad cijo a Brinda que iba por el buen camino.

Ella se dirigió al diván; se sentó, y pareció que estaba a punto de romper a llorar. —¡Soy una tan mala espía; tan mala! —Convento.

—Pero... —tornó a sonreír levemente. —No he tenido práctica... Soy una aprendiz.

—¡Una linda aprendiz! Konrad se le aproximó más. —¡Lindísima! Matar a alguien tan hermosa, es un crimen que uno detesta cometer. Volvió a encogerse de hombros.

—¡Pero hay que hacerlo! —¿No hay ninguna alternativa?

—¡Ninguna! El hombre sonrió con tristeza. —Es una lástima... ¡Ah, sí... ¡Una gran lástima! Si yo no fuese sensible a la belleza, la cuestión sería muy fácil. He matado antes, muchas veces. Pero nunca a una mujer tan joven y tan linda... La exa-

¡AH!

¡Qué grata

sensación al sentirse aliviado de agruras, pesadez, eructos y gases en el estómago debidos a exceso de ácidos—cuando se toma la Magnesia Bisurada! Compre hoy mismo este acreditado producto. Pídale en las principales farmacias en todas partes.

En envase moderno.

GALBAN LOBO Co.

S. A

DROGUERIA INDEPENDIENTE.

NO COMPETIMOS CON

NUESTROS FAVORECEDORES.



LÁBIOS más bellos que nunca!



No hay lápiz como Tangee — porque si emplea usted el tono "Natural" puede graduarlo desde el rosa al grana encendido, con pasarlo más o menos sobre sus labios. El Tangee "Theatrical" es vívido, y atrevido... el "Rojo-Fuego" (en inglés "Red-Red") es un rojo auténtico, cálido y romántico. Todos son suavísimos sin ser grasosos; con la famosa base Tangee de crema especial que protege. Hoy mismo véase más seductora con Tangee.

Para perfecta armonía use los correspondientes Colorettes Tangee (compacto o crema) y los Polvos Tangee.

TANGEE

minó con los ojos entrecerrados. —Quizás. Contrajo los labios. —Sí, Quizás podría hacer eso.

—¿Hacer que?

—Llévame conmigo.

—¿Supongamos que yo me rehúso?

—¿Es tan inatractiva la vida, que preferiría usted dejarla?

Brinda pareció reflexionar sobre la cuestión, y miró a Konrad, frunciendo el ceño. —La vida puede ser muy valiosa. Sus ojos examinaron gravemente la figura alta y hermosa del individuo, como si súbitamente se hallasen atrayente. —¿Ha sido usted soldado?

Asintió Konrad: —Lo soy aún.

—Debe usted verse espléndido portando el uniforme.

El falso camarero hizo un gesto. —No puede usted hacerse la lista, señorita. Su cara la delata. Dijo usted ser una aprendiz, y estoy de acuerdo en ello. Tiene usted mucho que aprender acerca de los hombres.

—Entonces, ¿no estoy engañando?

—sonrió Brinda.

—En absoluto.

—Es usted un hombre raro.

—Quizás.

—Y muy agradable en verdad, cuando no procede con brutalidad.

Konrad pareció experimentar complacencia, y se vió casi hermoso. Hasta en los brutos hay algo bueno. Hasta los brutos detestan el matar mujeres.

—Posiblemente no optara yo por morir.

—¿Lo dice de veras?

Ella fingió ceder. —Pero, ¿cómo me sacará usted del barco?

—Eso está arreglado. ¿No lo sabía? Konrad se aproximó a la muchacha, y se sentó a su lado, sobre el diván.

—¿Un submarino?

—Muy pronto. ¡Pero un submarino auténtico en esta ocasión!

—Entonces, dispongo de poco tiempo para tomar una decisión.

Konrad miró a su reloj. —Cinco, diez minutos quizás.

—Es algo difícil de decidir, ¿no le parece?

El hombre extrajo una cajetilla de cigarrillos. Encendió uno para ella, y otro para él.

—Supongo que sí. La muerte... Hizo un ademán hacia la portañola... O... ¡Pero esto resulta muy melodramático! Como una mala obra teatral. ¡Iba yo a decir: deshonra!"

—Me gusta la vida. Uno de sus hombros tocaba el brazo de Konrad. Dejó que las puntas de sus dedos descansaran sobre el dorso de su mano. —Me complace que sea usted un espía agradable. Esto facilita las cosas.

—Gracias.

Brinda volvió la cabeza, y dijo sonriente: —Después de todo, debo confesar que la vida es preciosa. Y usted quiere ayudarme. Pero es tan porfiado... Bien, ¿puedo pedirle un beso?

Konrad se estremeció de complacencia. —Si todas las peticiones fuesen tan gratas de conceder... Su brazo circundó el hombro de la muchacha; su mano izquierda buscó su mejilla, y aproximó a la suya su cara. Sus labios oprimieron los de Brinda. Esta cerró los ojos, al tiempo que experimentaba odio hacia el individuo. Pero tenía que ganar tiempo. ¡Tiempo! ¡Eso equivalía a todo!

—¿La muerte, entonces? —inquirió Konrad, temeroso. —¿O vendrá conmigo?

El sonido de una explosión apagada ahogó la respuesta.

(Continuará en la próxima semana)

¿HACIA UNA VERDADERA

POLITICA SANITARIA?

(Viene de la Pág. 33)

Ministro, de una figura científica nacional e internacional de valor indiscutible, y un Ministerio que confronta en todos los rincones del país, sólo miseria, epidemias, contaminación, carencia de política sanitaria, insuficiencia de técnicos, ausencia de técnicos sobre asistencia social, presupuestos mal distribuidos, en fin, el cuadro patético más extraordinario que ha registrado nuestra historia.

Como muy pocos comprendemos el alcance de la gran batalla que se ha dispuesto a entablar el profesor García Marruz. No escapa a su poderosa inteligencia que lo acechan traicioneros obstáculos y precipicios sospechados.

Si frente al Ministerio mantiene su personalidad—y no tenemos por qué—y sus profundas convicciones médicas, como se las hemos visto defender en su labor universitaria y en su producción científica y, además, rompe con los moldes políticos y escoge colaboradores ajenos a toda improvisación, desde ahora adelantamos su éxito definitivo.

ANA MARIA LYNCH

(Viene de la Pág. 43)

saber oír. Yo no tendré inconveniente en hacer ingenuas, vampiresas u otra clase de papeles, si mis fuerzas me lo permiten y si los directores tienen confianza en mis aptitudes.

—¿Y qué va hacer usted en los programas de presentación de Hugo del Carril?

—Bailar. Voy a realizar mi debut como bailarina en La Habana.

—¿Qué género de baile?

—Clásico, y estilizaciones de los bailes típicos.

—¿Ha estudiado también canto?

—Y sigo estudiándolo.

—¿Y los bailes, con quien los estudió?

—Con una exquisita bailarina de mi tierra, Concepción M. del Valle.

—¿Aprovechará usted esos estudios para el baile?

—Cuando regrese a Buenos Aires, que tiene que ser este año, intervendré en una comedia musical.

—¿Y Hugo del Carril, tiene que regresar también?

—También. Lo esperan para protagonizar el papel de Juan Cuello, en una película que llevará este mismo nombre que es el de un personaje histórico, criollo, gaucho valiente y patriota.

—¿Y usted trabajará también en esa película?

—No.

—Lo dice usted como con ganas. ¿Esperaba usted esta pregunta?

—No la esperaba, pero me alegro que me la haya hecho. No pienso trabajar más en películas con Hugo del Carril.

—¿Rivalidades profesionales?

—¡Oh!, no. Es que el público se hace unas conjeturas...

—Perdóneme que insista en esta cuestión. ¿Conjeturas de qué?

—Usted sabe. Al llegar a La Habana, todos nos han preguntado que desde cuándo estamos casados Hugo y yo.

—Yo también pensaba hacerle a usted esa pregunta. Tenía interés en que usted me dijera, en cuál de las películas se enamoraron y en cual se casaron. Supongo que lo primero habrá sido en el rodaje de "El Rey del Tango", y cuando se filmó "Confesión". Ya estarían casados. Y es fácil deducir que ya "En la luz de una Estrella", es la película de la luna de miel, con viaje hasta Cuba inclusive...

Hugo del Carril que me escucha, se ríe y mira a Ana María.

Ana María, enseriándose por primera vez en toda la conversación, me dice solemnemente:

—Pues diga usted que no estamos casados. Que no hay tal romance. Vengo incorporada a la tournée de Hugo como una artis-



EQUILIBRIO...

Mantenga el equilibrio de su sistema digestivo con BiSoDol.

BiSoDol ayuda la digestión, neutraliza la acidez y alivia los dolores gástricos al momento.

BiSoDol es eficaz, puro e inofensivo. Proteja su estómago y su salud con

BiSoDol

En Sud América se llama
By So Dó — es lo mismo.

B-212

IMPOTENCIA-FLUJO, DEBILIDAD SEXUAL

Consultas por CORRESPONDENCIA

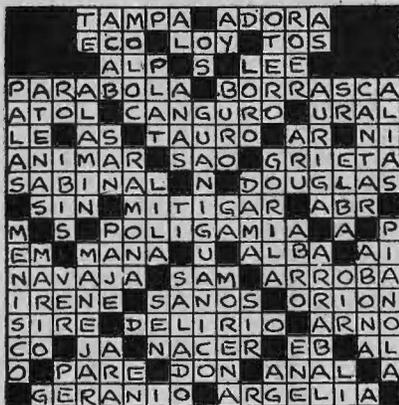
Reserva absoluta. Si desea curar prontamente, envíeme sus síntomas detalladamente y \$1.00 en giro postal y recibirá a vuelta de Correo toda la atención científica que su caso requiere. Exitos garantizados.

S. RAFAEL 833. Tel. U-2494, Habana.
Dr. FELIX RODRIGUEZ GARCIA
MÉDICO PSICANALISTA.

CANAS

Para teñirlas, prepare en su misma casa, (o que se la prepare su boticario) esta tintura fácil y barata: un cuarto de litro de agua, una cucharada de glicerina, una caja Compuesto de Barbo y 3 cucharadas de Bay Rum (o Agua de Colonia). Barata y fácil de usar esta tintura, según se indica en la caja del Compuesto de Barbo. De venta en todas las boticas.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



ta más. Diga usted más si quiere; diga que Hugo se está divorciando, y que aun no se le ha concedido el divorcio. ¿Cómo quiere usted que estemos casados? ¿Ve usted cómo se hacen conjeturas?

Dicho esto, Ana María, vuelve a sonreír. Sus ojos se fijan en el cielo y yo los miro alternativamente.

—¿Qué mira usted? —Me pregunta.

—Comparo. Tienen sus ojos el mismo azul del cielo.

—¿Es posible?

Hugo del Carril se ha subido al cañón donde Ana María cabalga y pierde el equilibrio seguramente al escuchar mi piropeo. Valles aprovecha la escena.

La conversación se generaliza.

—¿Qué artistas intervendrán con ustedes en sus presentaciones?

Aquí Hugo del Carril interviene.

—Diga usted que se presentará a la consideración del público cubano, Pedro Jiménez, un formidable bailarín argentino, procedente del cuerpo coreográfico del teatro Colón. El dúo Puccio-Jiménez.

—¿El mismo Jiménez?

—No, che. Son dos Jiménez distintos. Y Tito Rivero al frente de una magnífica orquesta. Ana María estrenará unos bailes preciosos y yo cantaré mis tangos.

—¿Y qué más?

—¡Ah! Es verdad. El estreno de nuestra última película. "En la luz de una Estrella", que seguramente gustará mucho.

—¿Contentos de La Habana?

—Emocionados... —responde Ana María en un suspiro.

—Encantados... —exclama Hugo.

—Son tan amables todos, tan gentiles las mujeres, tan caballerosos los hombres. Créame. Este viaje es un sueño mucho tiempo acariciado por mí, pero nunca pensé que podría sentirme tan cómoda, tan halagada. Difícilmente olvidaré esta visita a La Habana...

Hugo asiente a todo lo que va diciendo Ana María sin dejar de suspirar. No sé si, en efecto suspira, o aspira, la emoción de esta tarde de encantamiento.

Yo doy por terminada mi entrevista. He estado junto a estos artistas casi toda la tarde. Me doy cuenta cuando el sol se ha inclinado lo suficiente, allá sobre las aguas del mar. Pero ¡sabe a tan poco el tiempo que se está frente a estos ojos de hechizo de Ana María!... sobre todo cuando niega que entre ella y Hugo exista romance alguno...

EL HOSPITAL DE DEMENTES DE CUBA

(Viene de la Pág. 46)

y la camisa de fuerza no les permite realizar sus propósitos. La verdad es que carecen de ropa porque no hay consignación para procurársela. A primeros de mes entregué unos dos mil uniformes. Sin embargo, todavía no todos los asilados disponen de uniformes. Cuando me hice cargo del Hospital, escasamente una quinta parte de los dementes disponía de ropas y éstas, en el mejor de los casos, eran verdaderos andrajos. Bien es verdad que la consignación que tenemos para estas atenciones es ridícula: \$200.00 para vestir, calzar y proporcionar ropas de cama a 3.872 asilados; es decir, unos cinco centavos por mes y por persona, \$0.60 al año para cada demente. El sorteo de la lotería nos permitió hacer frente a estas dificultades. Produjo dicho sorteo una utilidad de \$56.485.00. De esta cantidad se adquirieron frazadas, "sweaters", mezcilla, warandol, loneta, laconia, miraguano, tela para forros de funda y para colchonceta que importaron \$20.226.00. (Estas compras se efectuaron por conducto de la Corporación Nacional de Asistencia Pública). Y con el resto se construyó la cocina general, el comedor para empleados, el nuevo pabellón de la "Sala Horsman", la instalación y funcionamiento de la panadería (antes el pan se fabricaba en Rancho Boyeros y nos salía más caro); se repararon los "Pabellones Esperón" —

donde estaba la tristemente célebre "perrera"—, "Enrique Núñez" e "Isabel Walker"; se adquirieron nuevos aparatos para rayos X y fisioterapia; se han arreglado todas las calles del Hospital y se han abierto algunas nuevas al tránsito; se han construido dos refrigeradores, uno para jugo de frutas y otro para la carne, con capacidad para tres reses; se ha procedido a la reparación general del material de transporte y se adquirió un carro nuevo para la comida; se ha instalado una fábrica de jabón que abastece al Hospital; se han adquirido quemadores de petróleo a fin de economizar combustible; se ha construido un nuevo parque y se comenzó la construcción de un pabellón para tuberculosos que se sigue haciendo a pesar de la falta de créditos. Todo esto se ha realizado con \$36.258.45. Fue necesario estirar los centavos, pero se ha hecho. Por ejemplo, el Parque no me costó nada. La cerca que da a la carretera habrá salido por unos \$50.00. Utilizamos los ladrillos y la cal de los edificios demolidos para levantar los nuevos. Todo esto ha sido posible gracias a una escrupulosa administración. Lo que aquí ha sucedido en épocas anteriores no volverá a suceder. Mazorra será un Hospital de Dementes, no una cárcel para los locos.

CUATRO HORAS EN EL HOSPITAL.

Mazorra tiene mucho que ver. En una breve visita como la nuestra—y pasamos allí más de cuatro horas—apenas si podemos formarnos una idea aproximada de todo aquello. Se aprecia, eso sí, que Mazorra está en trance de transformación, que la más estricta limpieza luce en la mayoría de los pabellones, que se modernizan viejos edificios y se entregan, a la piqueta infectos tugurios que servían de habitaciones a los enfermos, que los empleados se comportan correctamente con los asilados y éstos, en su mayoría, sienten afecto por sus cuidadores... En fin, la impresión que puede sacarse de una apresurada visita como la nuestra es que al frente del Hospital hay hoy una persona capacitada que sabe lo que hace y administra pulcramente los medios de que dispone, y que si las cosas no marchan mejor es sencillamente por falta de mayores disponibilidades económicas, no por falta de competencia y afán de trabajo de los que están al frente del Hospital de Dementes.

Nuestro guía a través de "la ciudad de los locos" fué el doctor Pedro García Cárdenas. Gracias a él pudimos adentrarnos en todos los recovecos de Mazorra. Nada dejamos por ver. El doctor Cárdenas nos lo enseñó todo, lo bueno y lo malo. En ningún momento silenció aquello que creía debía decirnos.

Entramos primero en los "Pabellones Esperón". Parte del edificio está recientemente restaurado. Vemos una larga hilera de camas con sábanas perfectamente limpias. Por el patio pasean los dementes. El ala del frente del edificio está en obras. Hacía catorce años que estos pabellones estaban clausurados. Al levantar ahora las derrumbadas paredes se encontraron con que no existían los cimientos. Estaban directamente levantadas sobre el suelo.

—Mire usted—nos dice el doctor Cárdenas—aquí estaba la "perrera". Era la "perrera" un pabellón con rejas dentro del cual vivían unos cien enfermos, desnudos, durmiendo en el suelo, haciendo aquí sus necesidades... Se les echaba la comida a través de las rejas. Era un terrible espectáculo. Hace dos años todavía podía verse.

Entramos en un edificio nuevo. Es la cocina. Anejo a ella un amplio comedor para los empleados del Hospital. Todo esto lo ha construido el doctor Figarola. El local es limpio, acogedor, confortable. Grandes peroles para la comida. Los cocineros, vestidos de blanco. La sensación de limpieza se nota en todos los detalles.

Lleve a su casa este cómodo cartón de 6 botellas



LASCASADAS

dependen de VAG-OL para evitar sorpresas. VAG-OL es una crema antiséptica y germicida eficaz en la higiene íntima del matrimonio. Uso interno. Cada tubo con su aplicador instantáneo. VAG-OL contribuye a la paz y tranquilidad de todo matrimonio. Pídale en farmacias.

DIGA

Ud. mismo si tenemos o no razón al recomendarle las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones, Reumatismo y Vejiga. Las recomendamos porque sabemos que son buenas. El público de las 3 Américas hace ya mas de 25 años que las toma para verse libre de dolores de cintura y caderas; desarreglos de la vejiga; ardor en el caño; levantadas en la noche; imposibilidad de agacharse o inclinarse; reumas en las coyunturas; hinchazon de párpados y tobillos; respiración fatigosa y otros síntomas que demuestran que sus riñones no funcionan como antes y que están pidiendo ayuda. Compre en su botica las Pastillas del Dr. Becker, tómelas con constancia y dígame a su vecino lo buenas que son. El le agradecerá que Ud. se lo

DIGA

Vemos algunas de las listas de comida. Por ejemplo: "Viernes. — Almuerzo: Potaje. Arroz blanco. Bisté. Papas cocidas. Postre. Comida: Sopa. Potaje. Arroz. Salpicón de ternera. Postre". "Miércoles. — Almuerzo: Caldo vegetal. Arroz amarillo. Judías. Ternera adobada. Postre. Comida: Potaje. Arroz blanco. Ropa vieja. Viandas. Postre".

—Todos los días matamos tres reses; ya las verá usted en la nevera. Se hace más de lo que se puede en este aspecto. Ya que esto más que un Hospital para dementes es un asilo para los mismos, lo menos que podemos hacer por ellos es tratarlos bien. Por lo menos, que tengan una cama en la que acostarse y buena y abundante comida. Pruebe usted el pan. Lo hacemos aquí. El doctor Figarola mandó a arreglar las máquinas que estaban destrozadas y tiradas en un barracón. Por \$200.00, que fué lo que costó el arreglo de la maquinaria, montamos esta panadería. Antes teníamos que pagar \$80.00 mensuales por el uso del local y el horno. Hoy no solamente abastecemos nuestras necesidades, sino que proveemos incluso de pan al Hospital del Rincón. Antes nos salía el pan a once centavos libra. Hoy nos cuesta a seis.

El calzado que usan los asilados, el jabón que se consume en Mazorra se fabrica en el propio Hospital. Para fabricar este último se emplea el sebo de los animales sacrificados allí. El cuero crudo se cambia por cuero curtido pagando la diferencia. Con este material el pasado año se construyeron 2.200 pares de zapatos y 90 pares de pantuflas. Todo esto se administra al centavo. La fábrica de jabón ahorra al Hospital unos ochocientos pesos mensuales. Me enseñan el aparato en el cual se hacían, por la anterior administración, los jugos de frutas para los enfermos. La más modesta bodega tiene uno mejor. En el que se ha comprado por el actual Director trabajan unas seis mujeres asiladas. Los jugos son recogidos en unos grandes recipientes y metidos en un refrigerador. Mazorra dispone asimismo de su propia fábrica de hielo. Cerca de ella está la antigua cocina: Un verdadero antro.

Vemos la Capilla. Entre el apresurado temblar de cuatro cirios hay una caja cubierta por un paño negro. Un muerto. Unos familiares del difunto hablan en voz baja, sentados en un banco próximo. La Capilla la ha hecho el Dr. Figarola. Antes se ponían en el suelo los cadáveres.

—¿Qué mortalidad tienen ustedes, doctor Cárdenas?

—Bastante elevada. De un 5 a un 7 por ciento anual. Hágase usted cargo de que la mayor parte de los aquí asilados traen, aparte de su propia locura, alguna otra dolencia, y ésta generalmente abandonada. Por otra parte las enfermedades intestinales son bastantes corrientes en Mazorra. Pero mientras no consigamos construir el alcantarillado, va a resultar muy difícil reducir el número de enfermos debido a este capítulo.

Nos asomamos al pabellón de Cirugía. Varios asilados convalecientes toman el sol a la puerta. En la sala de la derecha hay unos siete operados. El local está perfectamente aseado. Las camas tienen sábanas limpias. Los enfermos de la sala de la izquierda tienen tan sólo frazadas sobre sus lechos. Esta habitación no luce tan limpia como la anterior. Nos advierte el doctor Cárdenas:

—Aquí puede usted comprobar lo que antes le decía el doctor Figarola. Los enfermos de esta sala hacen por sí sus necesidades. Por muchos cuidados que les prestemos, esta sala nunca podrá estar tan limpia como la que usted acaba de ver. Y esto no tiene solución alguna.

LAS LOCAS.

Justamente por medio de los terrenos de Mazorra corre la línea del ferrocarril. Al-

go decididamente absurdo, pero es así. Más de un loco ha encontrado la muerte en este lugar, entre las ruedas del tren. La vía ferroviaria es una frontera artificial entre los dos mundos que conviven en Mazorra. De un lado, los locos; del otro las locas. Ni aquéllos ni a éstas se les permite franquear esta línea en ningún momento. Es más, en la zona dedicada a las mujeres sólo se permite entrar a los médicos y a ciertas personas de toda confianza dentro del Hospital. En general, aquélla es una zona rigurosamente prohibida para los varones.

Visitamos el pabellón "Isabel Walker", que ha sido recientemente reconstruido. La verdad es que este pabellón no tiene nada que envidiar a los de cualquier clínica particular de La Habana. Sentadas en el zaguán o en los alrededores del Pabellón, unas mujeres cosen y hablan. No parecen dementes. Lo son. Entramos. En un patio interior vemos a otros grupos de enfermas. Charlan, ríen, nos miran con curiosidad... Al fondo de una de las salas hay dos enfermas acostadas en la cama. Están atadas al lecho. Unos resistentes pedazos de lona sujetan sus muñecas a la tela metálica y a los travesaños de la cama. Una de ellas no nos hace caso. La otra, que está llorando, trata de soliviar-se sobre el lecho al vernos llegar.

—No se las puede soltar—nos dice la enfermera—. El otro día soltamos a esta muchacha creyendo que ya estaba tranquila y mire usted las lesiones que se ha hecho.

La jovencita tiene la cabeza lastimada. Unos esparadrapos y unas manchas de mercurio-cromo dan fe de sus lesiones.

—Cuando la levantamos tenemos que ponerle camisa de fuerza. Desde que llegó aquí, hace unos veinte días, no podemos dejarla sola ni un momento. Pero todavía las hay más peligrosas. Venga usted.

Nos abre una puerta enrejada que está cerrada con un candado. Pasamos a un departamento donde hay media docena de camas. En cuatro de ellas, tumbadas en las camas, y atadas también, hay cuatro enfermas. Terrible espectáculo el de su locura! Gritan, insultan, ríen... Parecen herecillas enjauladas. De no estar atadas a la cama se destrozarían con sus propias manos. Meten miedo aquellos pobres seres humanos, aquellos guñapos humanos. Salimos de allí. Al lado de aquellas pobres mujeres, las que están fuera—que también están locas—nos parecen terriblemente normales. Una viejecilla de pelo blanco hace calceña. Nos mira bondadosamente al pasar. A lo sumo, en sus ojos pacíficos hay una lucecita extraña. Pero nada más. Aquello de las de allá dentro era como una llamarada.

—Vamos a ver ahora—nos dice el doctor Cárdenas—uno de los pabellones peores del Hospital. Sería incompleta su visita si no lo viera. Lo que va usted a ver no es ya lo que era hace dos años; se ha mejorado bastante. Pero todavía deja bastante que desear. El problema es siempre el mismo: Falta de créditos para realizar las obras necesarias. En este caso, estos pabellones no se reconstruirán, será necesario levantarlos de nuevo.

Una sala pequeña. Camas limpias. De aquí pasamos a un gran patio. Grupos de mujeres pasean a la sombra de los edificios. Otras están sentadas en el suelo. Los locales están en pésimo estado. Efectivamente, esto precisa levantarse de nuevo. El doctor Figarola asegura que con ochenta mil pesos podría realizarse esta obra, con una administración honesta.

Poco nos queda por ver. Por ejemplo, la Escuela de Enfermeras. Dentro de poco se terminará el pabellón donde se instalará este servicio. El antiojo local ha sido derribado pues amenazaba ruina.

IMPRESION FINAL.

Damos por terminada nuestra rápida vi-

EL MAYOR ORGULLO



MB-241

EL MAYOR ORGULLO

para una madre—y la mayor garantía de salud para el niño—consisten en que aquella pueda criarlo.

Crie usted misma a su hijo—y asegure la salud de ambos tomando

MALTA HATUEY

FOFATADA

Es el extracto de Malta más completo.

Todas las vitaminas de la fermentación de la malta—MAS el fósforo y el calcio que nutren y tonifican los principales tejidos del organismo.

sita al Hospital de Demente de Cuba. Para otra ocasión, dejamos el comentario sobre algunas de las personas interesantes que allí viven, gastando plácida o angustiosamente su triste provisión de locura. En resumen, podemos afirmar que Mazorra no es digna hoy día de la fama que tiene. Aquello todavía continúa siendo más bien un asilo que un hospital de dementes, como dice acertadamente su actual Director; pero al menos las condiciones generales de vida de los que allí están aislados han mejorado de un modo notable. Queda tarea por hacer, pero lo que se ha hecho hasta la fecha da a entender que lo que falta se hará en cuanto se dispongan de los medios necesarios para ello. Por lo pronto, una gran mayoría de los enfermos de Mazorra disponen de ropas y de calzado decentes y a todos ellos se les da una alimentación sana y nutritiva, todo lo que se puede conseguir por \$0.16 diarios. No es que aquello pueda llegar a ser algún día lo que un hospital de pago puede ser en todo momento. Pretender tal cosa sería situarnos fuera de la realidad. Pero de todas formas conviene señalar que mucho se ha hecho para me-

jorar la vida de aquellos pobres seres de Mazorra y que el trágico hospital no volverá a ser lo que ha sido.

Precisase por tanto de un poco de comprensión para hablar acertadamente y con toda justicia de los problemas de Mazorra. Y de un poco de respeto para la labor abnegada que el doctor Figarola y todos sus colaboradores vienen realizando desde hace dos años en el Hospital de Dementes de Cuba.

EL SANGRIENTO CAMINO

DE RUSIA

(Viene de la Pág. 41)

personas fueron ejecutadas entre el 15 y el 20 de enero de 1918.

La casa de las ejecuciones de la Cheka en Kiev, donde había dieciocho ramas de la organización, fué descrita como sigue: "Todo el piso de concreto estaba cubierto de sangre. Todas las paredes estaban salpicadas de sangre, y los miles de agujeros de balas con que habían sido acribilladas contenían todavía pedazos de sesos y de cuero cabelludo pegados a ellos. El objeto más saliente era un enorme bloque donde las víctimas tenían que reposar

¿Cuales Joyas Prefiere Usted?

La naturaleza le ha dado 32 joyas preciosas —sus dientes. El uso diario de Kolynos los conservará blancos y lustrosos como perlas. ¡Proteja el regalo de la naturaleza con Kolynos!

KOLYNOS
Cuesta menos porque se usa menos... es concentrada

KOLYNOS
CREMA DENTAL

sus cabezas, que eran golpeadas con calilla de hierro".

Cada cheka tenía su especialidad particular, en Kharov a los condenados se les deshollaban las manos, lo cual dió a la cheka de aquel país el nombre de "fábrica de guantes".

Las noticias de las matanzas de la cheka causaron repulsión en todo el mundo. Finalmente, la organización cambió su nombre viniendo a ser la "administración unificada de la política del Estado", cuyas iniciales en ruso hacen OGPU. Los métodos estaban menos sujetos a revisión.

El complot alemán para la desintegración interior de Rusia estaba en marcha. El terror rojo en el interior desmoralizaba el país, y los propagandistas bolcheviques estaban completando su trabajo entre los soldados. En diciembre de 1917 los comunistas indicaron que estaban dispuestos a hacer la paz a base de "no indemnizaciones, no anexiones, y autodeterminación de los pueblos".

Los alemanes, sin embargo, insistieron en la independencia de Finlandia, Polonia y los estados del Báltico y Ucrania. Los comunistas se negaron y los alemanes lanzaron una nueva ofensiva contra Rusia. El desmoralizado ejército ruso se desintegró antes del avance. Los soldados se amotinaron y mataron a sus jefes y oficiales. El general ruso Denikin describió lo que vio:

El "elemento derretido" se salió completamente de cauce. Los oficiales eran muertos, quemados, ahogados, picados; a algunos les rompían las cabezas lentamente a martillazos, con una crueldad increíble... Millones de desertores. Como una avalancha, los soldados se movían a lo largo de los ferrocarriles, de los ríos, de los caminos, pisoteando, rompiendo, destruyendo los últimos nervios de la pobre Rusia falta de carreteras.

Como un remolino, el robo, el asesinato, la violencia, el incendiarismo, pasaron sobre Galitzia, Volhynia, Podolsk y otras provincias, dejando tras sí en todas partes una estela de sangre y despertando en el espíritu del pueblo ruso, enloquecido por el sufrimiento y debilitado de ánimo, el monstruoso pensamiento: ¡Oh, Dios! ¡Si los alemanes vinieran rápidamente!

Los comunistas se vieron forzados a aceptar la paz según las condiciones alemanas, y el 16 de marzo de 1918, el Congreso de los Soviets ratificó el tratado de Brest Litovsk. Los comunistas pudieron volver a su programa básico de gobierno de los trabajadores, la lucha de clase y el socialismo. Dieron el "decreto de la tierra", que abolía la propiedad privada del suelo, la cual sería compartida en lo sucesivo por todos los obreros agrícolas. Este decreto no agradó a los campesinos, cuyo partido socialista revolucionario había apoyado al gobierno comunista. Miles de campesinos se habían apoderado ya de las haciendas de sus terratenientes, no para el estado, sino para sí mismos. Se negaron a entregar sus conquistas a los agentes del gobierno.

El terror rojo de los comunistas entró en

tonces en acción para ahogar la contra-revolución dondequiera que se asomase. Hacia 1919, el general Denikin, investigando las actividades de la cheka en el sur de Rusia, calculó que 1.700.000 personas habían sido ejecutadas por la policía secreta solamente en aquella región. El profesor Edmundo A. Walsh, historiador de la universidad de Georgetown, calcula el total en 1.800.000 y cita cálculos que fijan el total de muertes a partir de la implantación del régimen bolchevique en 5.000.000, incluyendo los millones de kulaks que fueron matados por las armas, por el hambre o que murieron de enfermedad trabajando en los campos de construcción o en el destierro de Siberia.

El hambre cundió por Rusia y las guardias rojas recorrían los pueblos arrebatando el grano a los campesinos. En los distritos donde los comunistas eran débiles estallaron revueltas, particularmente en el sur de Rusia, donde los cosacos estaban bien organizados y armados. La revolución se hizo guerra civil.

En tanto, el 18 de julio de 1918, tuvo lugar el brutal asesinato del zar Nicolás II, su esposa y sus hijos y ayudantes. La familia estaba en una prisión de Ekaterinburg en los montes Urales. El soviet de Ekaterinburg, fingiendo que el zar proyectaba escaparse y dirigir las fuerzas contrarrevolucionarias, votó por la ejecución del "ciudadano y la ciudadana Romanoff, su hijo y sus cuatro hijas."

Poco después de media noche, en la madrugada de un jueves, los soldados al mando de Jankel Jurovsky, condujeron al zar y su familia y corte al sótano de la casa, so pretexto de que estaban en peligro de ser atacados por las tropas checoslovacas. Allí, en el pequeño cuarto, doce soldados fusilaron a 23 hombres, mujeres y niños indefensos, y luego los remataron a la bayoneta. Después los cuerpos fueron quemados. Rasputin, el infame monje negro que era consejero de la Zarina y cuyas intrigas ayudaron a precipitar la revolución, no estaba entre ellos. Había sido muerto anteriormente por un oficial zarista que trataba de salvar al gobierno monárquico.

Poco después de la ejecución del zar, los Aliados despacharon una fuerza de dos mil soldados, muchos de ellos norteamericanos, hacia Arcángel, para impedir que sus ministros cayeran en manos de los alemanes. Tropas americanas y japonesas desembarcaron en la Siberia occidental, donde se unieron a las tropas francesas. A poco, los Aliados, junto con las tropas checoslovacas, polacas y los rusos blancos estaban luchando contra el régimen comunista.

Lenin esquilmo al país de hombres y materiales para librar una lucha decisiva y Trotsky comenzó a organizar el Ejército Rojo. La cheka se apoderó de las familias de los oficiales zaristas como rehenes y de este modo obligaron a esos hombres a servir con las tropas comunistas. La guerra civil bramó sobre todo el país; las tropas Aliadas, checoslovacas, polacas y ucranianas, ayudaban a varios gobiernos locales anticomunistas.

El gobierno soviético parecía casi a punto de caer cuando el armisticio puso fin a la guerra mundial el 11 de noviembre de 1918. Al algún tiempo después, las tropas Aliadas comenzaron a retirarse. Eso dió ocasión a los comunistas de reconquistar Rusia.

Los levantamientos de campesinos continuaron en algunas partes, pero fueron aplastados con gran crueldad. Lenin era ahora amo de Rusia. Cuando murió en enero de 1924, fue sustituido por un triunvirato: Kamenev, Zinoviev y Stalin. Stalin comenzó pronto una campaña de intrigas para eliminar a Trotsky. Stalin era el que tenía realmente el poder, porque, mientras que los otros estaban ocupados en hacer frente a la guerra y rebeliones, él, como Secretario del Partido, había venido organizando las comunas locales y poniendo sus propios hombres en los puestos claves. El propio Lenin, según su llamado testamento, consideró a Stalin como el menos digno de sucederle, pero subestimó la astucia del georgiano. El terror rojo, iniciado para "salvar al estado", vino a ser el arma personal de Stalin, la cual usó sin contemplaciones.

Hacia 1925, los comunistas habían empujado a 1.000.000 de rusos al exilio, a cincuenta países diferentes. Stalin consiguió hacer saltar a Trotsky de su puesto de Comisario de Guerra. Dos años más tarde envió a Trotsky, 75 de los principales partidarios de su enemigo, y miles de comunistas menores a Siberia. Trotsky escapó más tarde, yendo finalmente a vivir a México, donde fue misteriosamente asesinado en agosto del año pasado.

Hacia 1929, Stalin estaba firmemente establecido como jefe del Partido y del país, y comenzó una campaña para hacer absoluta su dominación. Se inició entonces una de las más espantosas purgas de la historia, que derribó, no sólo los pocos zaristas que quedaban, sino también a liberales, socialistas y comunistas disidentes.

Los campesinos fueron obligados a entrar en las granjas colectivas, y los "kulaks", campesinos que tenían la fortuna de poseer más de una vaca o algunos implementos de labranza, fueron liquidados.

Por 10.000 pueblos rurales el terror rojo más fieramente que nunca. Millones de campesinos que se oponían a la colectivización fueron despojados de sus propiedades y deportados a Siberia o condenados a los campos de trabajo. Miles de personas sospechosas de acaparar riquezas fueron torturadas por la OGPU hasta que entregaban lo que tenían o morían. Miles de hombres sucumbieron cuando los obreros mal nutridos fueron puestos a trabajar, como presidiarios, en las gigantescas fábricas industriales, canales y carreteras. Todas las materias alimenticias fueron racionadas. El rublo descendió al tres por ciento de su valor anterior.

Stalin, aparentemente, estaba liquidando la revolución para hacerse a sí mismo amo absoluto. Cuatro años más de carnicería. Cuando uno de los principales partidarios de Stalin, Sergei M. Kirov, fue muerto por un joven comunista llamado Kikolayev en 1934, 113 prisioneros políticos fueron ejecutados, aunque todos ellos, menos 13, estaban ya en la cárcel cuando ocurrió el crimen.

Eugene Lyons, un corresponsal norteamericano en Rusia, informó que "literalmente decenas de miles de comunistas" habían muertos en la purga de Stalin que comenzó con la ejecución de los ciento trece.

El baño de sangre se extendió al ejército. El mariscal Tukhachevsky y otros siete generales principales fueron ejecutados a su vez, y antes de que el terror de Stalin terminara, unos treinta mil oficiales y jefes habían sido liquidados. La purga se extendió hasta al círculo interior de Stalin. Altos oficiales de la OGPU, incluyendo a Yogoda, que planeaban las torturas, fueron puestos ante el pelotón de fusilamiento.

Muchos de los oficiales y jefes fueron ejecutados por mostrarse demasiado amistosos hacia Alemania y por proponer una alianza con Alemania. Cuando Stalin, era, por fin, el amo indiscutible de Rusia, él mismo hizo una alianza oficial con Alemania.

NICOLAS FLAMEL

(Viene de la Pág. 5)

je, aunque tiene más de ochenta años y a pesar de que tiene que convertirse y bautizarse antes de entrar en Francia. Durante el trayecto, enseña a Flamel a descifrar los signos cabalísticos. Pero muere en Orleans, antes de llegar al término del viaje.

—No llores, Nicolás— murmura en el instante de la muerte—. El Libro no puede caer entre las manos de los que no son dignos de interpretarlo. Sin duda, yo no lo era porque la codicia guiaba mi deseo de saber.

¡ORO!
Cuando Nicolás regresa, cubierto de polvo y fatigado, halla la casa en orden, la tienda igualmente acreditada y a la señora Pernelle siempre virtuosa y serena. Durante varios días, consulta el Libro y hace preparativos. Y una noche...

El toque de silencio ha sonado, dando la señal para que todos los habitantes de la ciudad se recluyan en sus domicilios. En la calle desierta, se oye el monótono grito del sereno: "¡A dormir, parisienses!" Entonces, encerrándose en el aposento alumbrado por una vela de resina que hace bailar sombras inquietantes en las paredes, en presencia de su mujer que lo observa emocionada, Nicolás Flamel manipula los elixires, y, siguiendo las indicaciones del Libro, transforma media libra de mercurio en media libra de plata que se convierte luego en media libra de oro.

¡Oro!... Temblorosos, respirando apenas, los dos esposos ven brillar, en el fondo del crisol ennegrecido, el puro metal resplandeciente como un sol. Flamel se apresura a someterlo a la acción del ácido nítrico: el ácido no puede morder el metal amarillo. ¡Ese metal es oro, oro purificado fabricado por Nicolás Flamel!

Los esposos se sientan en sus humildes taburetes. Su éxito prodigioso, su increíble suerte, los asustan, los espantan. ¡Pueden fabricar oro a su antojo! Como el rey Midas, que cambiaba en oro todo lo que tocaba, ellos pueden convertir en oro los cerros y las cadenas de hierro de sus puertas, las vasijas de hierro colado, los recipientes de plomo o de cobre. Y también las armaduras y las partes de acero de los soldados, los clavos, los cuchillos, las monedas de bronce o de plata. ¡Son inmensamente, fabulosamente ricos! Y como todo se compra en este bajo mundo, el mundo entero les pertenece. ¡Cuántas visiones pasan ante los ojos de ambos esposos! Ese París que duerme a su alrededor, ignorando la desconcertante noticia. Ellos podrán poseerlo. Podrán expulsar del Louvre al rey Carlos V, comprando a sus ejércitos. Vencerán a los ingleses, a los moros de España, a los alemanes y los lombardos. Recorrerán toda la tierra navegando sobre un río de oro. y todos los pueblos se inclinarán delante de ellos...

Quizá han acariciado su espíritu esos sueños grandiosos e ímpios. Quizá Nicolás, que es hombre, ha pensado durante un minuto en el poderío y en la gloria. Quizá la señora Pernelle, mujer al fin, ha suspirado un instante por los sombreros floreados, los paños lujosos, los collares de perlas, los abrigos de armiño con broches de diamantes... Pero la tentación no ha durado en estas almas que no conocen el pecado del orgullo ni el de la envidia. Alzando la frente, Flamel dice tranquilamente:

Mujer, en nuestras manos tenemos la clave del dominio del mundo. Sin embargo, seguiremos viviendo como hemos vivido hasta ahora, con nuestra modestia de

AVIACION



APROVECHE LA OPORTUNIDAD QUE LE BRINDO PARA INGRESAR A ESTA INDUSTRIA ESTUDIANDO EN SU CASA PARA TECNICO EN AERONAUTICA

El afamado **Método Rosenkranz** de estudio por correspondencia lo prepara rápida y eficientemente para ocupar los puestos más atractivos y bien pagados en las fábricas de aeroplanos, en los hangares y terminales de inspección; en los talleres de reparaciones de motores; en las oficinas administrativas y de aeropuertos; en los departamentos meteorológicos y de comunicaciones de radio; en

la navegación y pilotaje etc. etc. El estudio es fácil y está al alcance de todos. Unicamente se requiere saber leer y escribir el español y dedicarle una hora diaria para dominarlo con rapidez asombrosa.

PIDA INFORMES HOY A NATIONAL SCHOOLS Los Angeles, California

La "National" viene funcionando desde 1905. Está situada en el corazón de la Industria Aérea de California que es la más importante de la Unión Norteamericana. Nuestro curso es lo más moderno, práctico y completo que existe.



Envíe hoy este cupón

GRATIS



PIDA MI LIBRO Gratis

Sr. J. A. Rosenkranz, Presidente
NATIONAL SCHOOLS
4000 So. Figueroa Street,
Los Angeles, Calif., E. U. A.

Depto. Núm. 53 7-N.

Envíeme su Libro — GRATIS — con datos para ganar dinero en la AERONAUTICA.

NOMBRE _____ EDAD _____
DIRECCION _____
POBLACION _____ EDO. o PROV. _____ N

ACEITE VEGETAL PETROLIZADO DE

Koken

EXTIRPA LA CASPA, ONDULA Y HERMOSEA EL PELO EVITANDO SU CAIDA

VEINTE AÑOS DE EXITO CRECIENTE



Dr. CABRERA
San Miguel No. 426.—Telf. M-1885.

Exclusivamente Radiografías y Cáncer. — Radiografías a domicilio. — Radioterapia, Radium, Diatermia.

cristianos buenos y sencillos, puesto que hemos hallado así la felicidad.

Y su esposa contesta:

—Tienes razón Nicolás. ¿No hemos sido felices hasta ahora, con nuestro amor y nuestro humildad?

—Bien dicho, mujer. Después de todo, esta transmutación de los metales no es más que la parte accesoría y el símbolo visible del Gran Secreto. Lo esencial es transformar las almas, purificarlas, conducir las al estado perfecto que les otorgue la inmortalidad. En eso emplearemos el resto de nuestra vida. En cuanto al oro, fabricaremos bastante para aliviar las miserias que nos rodean.

LEYENDA Y REALIDAD UNIDAS.

Y así lo hicieron hasta la hora de su muerte. Y lo más maravilloso de esta historia no es, en mi opinión, el descubrimiento de la piedra filosofal, sino la extraordinaria prudencia de aquellas almas que no se dejaron ofuscar por el demonio de la ambición.

Pues la historia de Nicolás Flamel y de su mujer no es una leyenda. Ellos existieron. Además de la casa de Flamel, subsisten actas de propiedad, su testamento, manuscritos hechos por su propia mano, su lápida sepulcral. Y hay otra verdad rigurosamente histórica; después de su viaje a España, el humilde librero se vió provisto súbitamente de una cuantiosa fortuna misteriosamente adquirida, pero la empleó en hacer el bien, sin cambiar en nada la simplicidad de su vida laboriosa. Compró varias casas para alojar en ellas a los pobres, fundó hospitales, patrocinó muchas instituciones benéficas. Proveyó de alimentos y de ropas a todos los miserables que se dirigieron a él. Y varias iglesias de París, construidas o reparadas por Nicolás Flamel, se adornaron con las efigies del piadoso librero y de su esposa, grabadas en la piedra del pórtico, en su humilde actitud de buenos cristianos.

F I N

MUSICA MISTERIOSA

(Viene de la Pág. 9)

—Y ahora yo lo toco para Ella... ¡Mírela, mírela cómo me sonríe!...

Me señalaba la cama donde un momento antes yo no había descubierto a nadie. Me acerqué a la cama, obedeciendo la orden, e impulsado también por la curiosidad. De nuevo comprobé que ningún ser se hallaba en el lugar señalado.

Sin embargo, la misteriosa pianista continuaba mostrándome el lecho.

Pero luego, acercándome un poco más, observé, con un estremecimiento de terror, que lo que me había parecido una sobrecama de encajes no era otra cosa que una amplia sábana blanca manchada de sangre.

Retrocedí espantado. Mi espanto era aumentado por las frases entrecortadas y duras de la señora, que permanecía inmóvil delante de mí, mostrándome obstinadamente la cama y clavando en mi rostro su mirada extraña y fría.

—Sí... sí... —dije débilmente. —Yo veo...

Entonces, como satisfecha, la mujer se sentó nuevamente al piano y prosiguió arrancando del sonoro teclado las notas del eterno vals, mientras repetía:

—Es para Ella...

Pero volvió a interrumpir la música para decirme con su misma voz grave y seca, que me helaba las venas:

—¡La mataron!... ¡Sí!... ¿No lo sabe usted?... La sacaron de la casa y la fusilaron... Pero Ella volvió y me dijo: "¡Qué cobardes! Aquí estoy, mamá, no llores más. Quiero que toques mi vals todas las tardes, todas las noches..." Volvió, señor, volvió... Y estas últimas palabras fueron pronuncia-



LA JUVENTUD OFRECE ATRACTIVOS

pero la juventud carece de la necesaria experiencia... Disfrute de la vida, pero no arriesgue innecesariamente su bienestar, exponiéndose a trastornos que son evitables.

Patentex

es infalible antiséptico, descongestivo, profiáctico, para la higiene íntima de la mujer, se vende en las buenas farmacias.

Distribuidores para Cuba:
CIA. FARMACIA GOICOEHEA, S. A.
Plaza de la Soledad.
CAMAQUEY.

EL
AUDIFONO
Western Electric
MODELO ORTHO-TECNICO
DISTRIBUIDORES
WESTERN ELECTRIC Co.
INC. OF CUBA
INDUSTRIA 307
HABANA

Sea cuidadoso con sus INTESTINOS

Muchas personas que padecen de varias formas de estreñimiento no parecen darse cuenta que los intestinos son una parte muy delicada del organismo. Por eso, a menudo toman purgantes fuertes —de acción rápida y drástica— lo cual ofende el organismo, acabando por dañarlo al cabo de cierto tiempo. En efecto, tal costumbre empeora el estreñimiento y el mal se hace crónico.

Le recomendamos a usted poner término al hábito de usar purgantes fuertes —y de probar las Píldoras de Brandreth. Vea si no las halla más adecuadas a su organismo— de mayor y mejor ayuda para aliviar sus dificultades en una forma más sensata. Las Píldoras de Brandreth son de una fórmula a base de substancias vegetales, de acción eficaz aunque suave, y no causan cólicos. Tomadas después de la cena o la acostarse, estas píldoras generalmente producen su efecto a la mañana siguiente.

Asegúrese que le den las legítimas Píldoras de Brandreth. Vienen en una cajita ovalada de lata, envuelta en una circular con instrucciones completas.

das con una, risa siniestra, terrible, que estremeció toda la casa.

Recomenzó el vals cuya música me desesperaba ahora.

Imaginé el drama que seguramente se había desarrollado en aquella casa. Me parecía oír los inmundos gruñidos de los monstruos alemanes. Me parecía verlos apoderarse brutalmente de aquellas dos infelices para saciar su bestial salvajismo, fusilando a la indefensa muchacha y dejando a una madre loca en aquella casa enlutada para siempre.

Eso mismo me confirmó más tarde un habitante de la aldea, a quien interrogué. Con palabras impregnadas de angustia y de odio, agregó aquel hombre:

—Sí, señor, fusilaron a la infeliz muchacha... acusándola de haber suministrado informes a nuestras tropas. Y la acusación era falsa, señor, totalmente falsa.

Con un profundo suspiro, terminé:
—La pobre madre perdió el juicio desde entonces.

Yo estaba impaciente por salir de aquella casa cuyas paredes parecían comprimirme y aprisionarme como un torno gigantesco.

Lentamente, para no molestar a la infatunada, me retiré —huj más bien— dejándola en medio de su misteriosa obsesión.

Mientras me alejaba, las notas del vals me perseguían como una sombra inconsolada. Y resonaban en mis oídos como un lúgubre toque de agonía.

COBARDIA

(Viene de la Pág. 8)

cena desagradable que había ocurrido. Sin embargo, en medio de su turbación no le quedó más remedio que sonreír ante una frase chistosa y oportuna que se le ocurrió a un compañero-víctima también, el cual por carecer de valor suficiente no habría osado jamás encarárselos, pero que se alegró ruidosamente de lo ocurrido:

—¡Qué "jonrrón" ha dado usted Isabe! ¡Pero que "jonrrón", qué bueno! ¡Así es como se hace!... Y reía con una risa franca y contagiosa, haciendo saltar su abultado vientre.

Había sido lo suficiente. Ya con eso había quedado en firme el ambiente de franca hostilidad que por siempre perduraría allí en contra de ella. Los que se sabían allí más responsables de la intriga, eran como es lógico sus más encarnizados enemigos. De manera que ese fué como puede decirse, el "espaldarazo" que fomentó y cimentó su anulamiento y postergación en aquel lugar... Y quizás después también!

Comenzaron las intrigas indirectas, irritantes, y sobre todo el ambiente firme de que ella allí no pudiera nunca desarrollar sus conocimientos ni su capacidad mental. Y en consecuencia, como siempre sucede en estos casos, "sabe el que quieren que sepa y es bueno el que quieren que sea bueno".

Lo primero que acometieron con febril empeño, fué nada menos que enemistarla por todos los medios con don Jacobo su protector y Jefe, pérfidamente no despreciaban la ocasión de llevarle en triunfo cualquier falta (suya o endosada) seguido del clásico secreto al oído. Y así un día tras otro fueron convirtiendo aquel sitio en el cual entró con el ánimo tan sereno y limpio, en un lugar de expiación inaudita.

A no haber sido por la debilidad de carácter de don Jacobo, que llegó a prestar oídos a todas las sugerencias de aquellos seres, como era en verdad una mujer de bastante cultura, era lógico esperar que se le diera allí por fin un puesto honroso y digno, y no siempre con los más encarnizados de jefes los cuales le buscaban problemas y humillaciones a diario.

Había esperado en vano que don Jacobo al fin reaccionara en su favor y le ayuara tal y como le hubo de prometer al llevarla allí, máxime sabiendo que mucho lo necesitaba, y que lo merecía, y por ello también era que aquellos hombres, más se empeñaban en anularla y ridiculizarla: por temor, por mie-

do a que ella llegara a desplazarles, claro, está que procedían como seres cobardes que a falta de otra, sólo cuentan con el arma de la perfidia para triunfar!

¡Cuánta cobardía!
Isabel podía contar, gracias a su simpatía y méritos personales, con muy buenos amigos dondequiera que pasaba, pero entre todos sus conocimientos existía un hombre que para ella significaba "el único hombre del mundo" si se admite la paradoja.

Se conocían hacía bastante tiempo y él a diario le juraba que era ella para él también "la única mujer en el mundo". Rodolfo que así se llamaba su amigo dábale pruebas constantes de cariño sobre todo, quería mucho a la madre de ella a quien cada vez que iba a visitar, daba un beso de hondo cariño y respeto en la frente de la anciana. Cómo agradecía Isabel aquellas muestras de cariño hacía su viejecita! Llegó por fin pese a su falta de confianza en la palabra de los hombres, a convencerse de la lealtad de su proceder para con ella, y hasta a creer que la quería muy de veras y que él no era como todos los demás que andan por el mundo. Rodolfo poseía una elevadísima posición, así pues no mediaba el interés para nada entre ellos. Ella vivía orgullosa de aquel cariño. ¡Cuánta falta le hacía a su alma cuando él dejaba de llamarla con la puntualidad acostumbrada!... Porque Isabel había llegado a creerse en aquel cariño un paraíso interior que centralizaba todas las emociones de su alma. Jamás había amado a nadie de este modo. En una palabra, llegó a creer sinceramente en él, y como aquella tarde, "creyó que aun existía un poco de lealtad en el corazón humano".

Rodolfo llegó a interesarse personalmente cerca de don Jacobo, para que se le hiciera justicia a Isabel concediéndole una posición más airosa y mejor sueldo. Este, prometió pagamente, pero no dejó de infiltrar en el ánimo de Rodolfo ciertas retenciones que eran reflejo de la atmósfera emponzoñada que tenían contra ella en aquel lugar. Naturalmente, como por lo regular los hombres tienen mayor fe en los conceptos de los mismos hombres que en la palabra de las mujeres, Rodolfo quedó impresionado de las palabras que le dijera don Jacobo, y las que dicho sea de paso no le repitió a Isabel, y si solamente dióle una idea en síntesis de la opinión ridícula que él sustentaba...

Pero, las cosas en su lugar, este no hacía justicia no ya porque dejara de reconocer los grandes méritos de la muchacha ni su comportamiento honroso y eficiente allí, nada de eso! Resultaba que, entre bastidores había la amante que sin dar la cara ejercía una influencia maligna en el ánimo de aquel hombre de férrea voluntad. Emulo de Luis XV, de la Pompadour (que lo era solo por el dominio perverso que sobre el amante ejercía, más nunca por su belleza ni su inteligencia). Pues bien, aquella mujer atisbaba de continuo los menores detalles de la vida de don Jacobo. Ella sabía perfectamente que éste, al colocar a Isabel hablaba elogiado extraordinariamente no tan solo en su belleza sino en sus grandes méritos culturales. Y, había sido esto lo suficiente para que aquella mujer se pusiera en guardia perenne en contra de una "probable rival". Llegó a prohibir a su amante que tuviera ningún rasgo de protección ni de espíritu de justicia para Isabel, y más bien que la tratara como a la más inferior... ¡Y así fué! Ella lo había logrado en toda la línea...

La cobardía de pensar que si no procedía de tal modo podía ponerse en peligro su ambición y sus planes para el futuro, la hicieron colaborar con aquellos otros espíritus llenos de flaquezas también, que hubieron de iniciar esta tragedia vil y muda!

Una bella mañana, una mañana de sol, Rodolfo también se alejó de ella. ¿Quién había de creerlo? Marchó para Europa, sin siquiera despedirse de Isabel! ¡Entre ellos nada había ocurrido... nada! ¿Sería des-

A la playa...

PARA LA SEGURIDAD DE SUS NIÑOS

VIAJE EN Tranva

LIMPIO FRESCO COMODO SEGURO

EL NUEVO
PULIDOR
DE
METALES.

TATARO

RINDE
MAS Y
CUESTA
MENOS.

MARCOS NOROÑA

VENTA, ALQUILER Y
REPARACION DE MAQUINAS DE OFICINA
DE TODAS CLASES

PAPEL STENCIL, TINTAS Y
ACCESORIOS "EDISON-DICK"
PARA MIMEOGRAFOS

AGREGADORAS, GRAFOTIPOS
MULTIGRAFOS Y SUS
ACCESORIOS

CIERTAS Y PAPEL CARBON MUEBLES DE OFICINA

HABANA 65.-TEL. A-9999



Belleza Rubia con
"SOL DE ORO"
PARA SUS CANAS USE
MANZANILLA "SOL DE ORO"

DE VENTA EN "EL ENCANTO" "FIN DE SIGLO" DROGUERIAS Y BOTICAS.

Universal
MOTORES MARINOS 100%

Desde
8 a 141 H.P.
PARA TODA CLASE
DE EMBARCACIONES

PLANTAS ELECTRICAS MARINAS Y TERRESTRES

DE TODOS TAMAÑOS
Pida Literatura al AGENTE

R. HERNANDORENA, BENJUMEDA 215, HABANA.



amor por ventura? El también "como todos los hombres" había sabido mentir y echar sus juramentos al cesto del olvido?

Isabel, la desdichada, pasó muchas noches sin poder dormir. Pero llegó un día que por fin durmió... durmió y soñó. Y como a veces en la vida los sueños aunque aseguran que "sueños son" suelen ser revelaciones!

... ¡Soñó que también Rodolfo había sido cobarde! Que él también mirándose al espejo de la vanidad y el orgullo, quizás halló a la mujer que el aseguraba que jamás habría de olvidar, demasiado pequeña para su posición. El era un hombre encumbrado, y ella no resultaba para aquei ambiente de refinamientos, de convencionalismos! El necesitaba una señorita "bien", que concurreria a "Sans-Souci" y a las fiestas del gran mundo.

Y ya, en cada atardecer, escuchaba Isabel allí muy adentro de su alma una campana funeral, uná triste campanita que no cesaba de tañer un ritmo funeral... porque va en ella había muerto lo más preciado que nos brinda la vida: la confianza!

¡Todos habían sido cobardes para con ella!

FIN

MI VECINO EL EMPERADOR

(Viene de la Pág. 48)

está de pie en la cubierta. Esto parece un rito bautismal por inmersión. Entonces echan mano al bote, por las amuras, y lo arrastran vivamente hasta la playa. Se inclinan de nuevo y el emperador salta a tierra. Ha vuelto a la etiqueta palaciega, pero sus bolsillos están todavía hinchados con los frutos de su breve libertad y deja al comité de recepción sin ceremonia, atraviesa la playa moviendo los brazos y saluda con la mano a su esposa y sus niños que esperan bajo los árboles.

Uno de los cuartos del palacio ha sido convertido en laboratorio. Allí se sienta el biólogo real a examinar, con el microscopio, los especímenes que trajo en el

bolsillo o que le trajeron en recipientes sus ayudantes. Cuanto más pequeño es el organismo, más le interesa. Es un estudiante especializado en la formación celular y la evolución de la vida de las formas más bajas a las más altas por medio de la competencia y la supervivencia del más apto. Los profesores le acreditan buenos conocimientos acerca de la teoría de la selección natural. Le son familiares las obras de Darwin y Wallace, que debieron mucho al "Ensayo sobre la Población", de Malthus, el cual a su vez fué motivado por las "Observaciones Concernientes al Aumento de la Humanidad y la Población de los Países", de Benjamín Franklin. De modo que los estudios del emperador sobre la lucha por la existencia son tal vez más sociológicos que biológicos, y se relacionan con el más agudo problema del Japón.

Las otras ocupaciones y diversiones del emperador son muy japonesas. En noches de luna se le puede ver con miembros de su familia y de su corte observando el astro. Esta operación no es tan casual como parece. Implica ofrecimientos de habas y ramos de lespedeza y eulalias. Implica escribir versos, tal vez junto al árbol cassia, cuyas hojas, al enrojecer en otoño, cobran un color profundo de luna o en torno a la ciudad, fuera de la sombra. Es natural que la familia imperial honre a la luna puesto que pertenece al dios Susanco, hermano de Amaterasu, diosa ancestral de los emperadores. Además, hay la vaga impresión de que la contemplación de la luna tiene algún valor terapéutico. Un escritor japonés declara que todas las enfermedades pueden ser aliviadas por la contemplación de la luna.

Como era de esperar, el interés del emperador hacia la vida animal se extiende a los insectos y disfruta del "Festival de los Insectos". Langostas, saltamontes, cicadas, grillos y otros insectos son traídos en jaulas de bambú, y en una tarde tran-

quila a principios de otoño tiene lugar la ceremonia de la "Liberación de los Insectos", que escapan a un árbol y celebran con cantos su libertad. Todo el mundo escucha en silencio.

Sería extraño que un hombre de tales dotes no escribiera poesía. El actual emperador probablemente dejará atrás al emperador Meiji, que escribió treinta y ocho mil poesías. Las poesías en el Japón son cortas. El tanka contiene sólo cinco versos; el hokku, sólo tres. He aquí un poema completo: "Lo que yo ví como una flor caída regresar a la rama, oh, era una mariposa".

Todos los años el emperador preside un concurso nacional de poesía. El emperador y su familia escriben también poesías, pero no entran en el concurso. El jurado elige cinco poemas y éstos se publican junto con los poemas imperiales en todos los periódicos.

El emperador Meiji dedicaba parte de cada tarde a escribir versos. El bardo imperial de hoy halla su mejor inspiración por la mañana temprano. Se dice que se levanta a las cinco y media y que está fuera a las seis. Se acuesta temprano y no fuma ni toma licores. Las molestias domésticas no han alterado su carácter. El título de su reino, Showa, o Paz Radiante, se ajusta a su vida doméstica, ya que no a las aventuras de su nación en el extranjero.

Cada dos semanas, el Ministro de la Guerra, acompañado de oficiales de su estado mayor entra en los terrenos del palacio. Ningún otro ministro del gabinete tiene acceso directo al emperador. La bandera del ejército lleva la firma y la cresta imperiales. Los planes del ejército, firmados por el emperador, son colocados, pues, fuera de la crítica pública. Fué el guerrero Yoritomo quien anunció la política seguida hoy fielmente por el ejército: "El poder se debe ejercitar de hecho, nunca de nombre".

Exaltando el nombre del emperador y haciéndolo todo en su nombre, el ejército japonés se eleva a un estado de perfección que ningún súbdito leal osa poner en entredicho.

I V

Dentro del palacio el emperador es muy humano; fuera cada día adopta más la actitud de un dios. El modernismo de Meiji fué reconocido como un error. El país estuvo a punto de caer en el "vicio llamado republicanismo". El ejército puso fin a eso. Se introdujeron lecciones en los libros de texto destinadas a edificar al emperador y por tanto dar sanción divina a su "mano derecha", el ejército.

Un profesor inglés, que explicando la Esfinge, dijo que era un símbolo del dios sol del que los faraones decían descender, fué advertido: los únicos soberanos de esta tierra, pasados o presentes, que podían reclamar un origen divino eran los emperadores del Japón.

Esta fe es esencial para el programa del ejército japonés que aspira, nada menos, que a la dominación mundial. "Construiremos nuestras capitales en todo el mundo y del mundo entero haremos nuestro dominio". Todo soldado japonés se aprende esta sentencia del primer emperador, Jimmu. Su libro de texto militar, el "Lector del Ejército", le dice: "Esta sentencia le ha sido dada a nuestra raza y a nuestras tropas con un perpetuo imperativo categórico".

En el corazón de este programa mundial se yergue el emperador. Sólo él lo hace parecer razonable, pues no es lógico que el único soberano divino del mundo gobierne a toda la humanidad?

Pero es dudoso que el hombre que forma el corazón de ese grandioso programa haya puesto en él su corazón. No parece, en modo alguno, el tipo de hombre que aspire a ser el dios del mundo. Es un hombre de buen gusto y se contenta con un pequeño jardín y una playa.

FIN

Descubrimiento Glandular Que Restaura La Juventud En 24 Horas

Los que padecen de pérdida del vigor, nerviosidad, cuerpo débil, sangre impura, falta de memoria y que están prematuramente envejecidos y desgastados recibirán con alegría la noticia de un nuevo descubrimiento glandular hecho por un médico americano.

Con este nuevo descubrimiento es posible restaurar rápida y fácilmente el vigor de sus glándulas y de su cuerpo, producir sangre rica y pura, fortalecer su mente y su memoria y hacer que en 3 días se sienta usted como un hombre nuevo. En efecto, este nuevo descubrimiento que es una medicina casera en forma de tabletas agradables y fáciles de tomar, pone fin a las operaciones glandulares y empieza a producir nuevo vigor y energía en 24 horas, y pesar de esto es absoluta-

mente inofensivo y obra de manera natural.

El éxito de este descubrimiento sorprendente llamado Varko ha sido tan grande en los Estados Unidos, que hoy se vende aquí en todas las farmacias y boticas bajo la garantía de dar completa satisfacción o se devuelve el dinero. En otras palabras, Varko hará que usted se sienta lleno de vigor y energía, y de 10 a 20 años más joven, o de lo contrario basta que presente el frasco vacío y se le devolverá su dinero. Un frasco de 48 Varko especiales de fuerza doble cuesta poco y usted está además protegido por la garantía.

Varko
Devuelve Vigor y Vitalidad

MADRID: RUMORES, SOSPECHAS Y TEMORES

(Viene de la Pág. 15)

Era una iglesia muy modesta. Las paredes estaban pintadas de blanco, los bancos eran de pino rústico. Las ventanas, de cristal simple, habían sido pintadas de varios colores para imitar la apariencia de vitrales.

—Así son mucho más bonitos—dije.

Cuando salíamos, por la puerta principal, vino un muchacho, besó solemnemente la mano del padre y entró en la iglesia.

Nuestro sacristán —dijo el padre— la séptima misa comenzará dentro de unos minutos.

—¡Siete misas!— exclamó el doctor— ¡Eso es extraordinario!

Cuando abrimos la iglesia, hace seis meses, sólo había dos personas que asistieran a la misa. Luego volvieron más, cada vez unos pocos más, hasta que ahora, decimos siete misas al día, y la iglesia está siempre llena.

Atravesamos la plaza. La campana sonaba alegremente. Algunos grupos bajaban ya calle abajo.

—Adiós, padre—dijimos.

El nos dió la mano.

—Espero que algún día volveremos a vernos—dijo.

Al volver a la ciudad, dije yo al doctor Carrel:

—Tengo la impresión de que hemos visto a una persona muy rara.

—Así es—dijo el doctor—. Sólo otra vez lo conocí a otro hombre como el padre Juan.

Madrid, 4 de marzo.

Los periódicos de la mañana decían: "En compañía de un famoso científico viene un norteamericano que, bajo la máscara de caridad, se entrega activamente a la propaganda roja. Distribuye dinero a los Rojos, dándoles al mismo tiempo hojas políticas. Tenemos razones para creer que el dinero que así regala le ha sido facilitado por Negrín".

Los amigos españoles me dijeron: "No haga caso. Ese es un periódico de los alemanes. Sin duda pensaron que se estaba usted haciendo popular y que eso sería una propaganda en favor de los Estados Unidos".

El doctor Carrel, acompañado por el doctor Blanco y otros dos doctores, fueron a visitar una escuela pública en un sector de la clase media de Madrid. Yo fui con ellos. La escuela tenía normalmente 350 niños de ocho a catorce años, pero muchos de ellos estaban enfermos todo el tiempo.

El director informó que todos los niños estaban retrasados en su desarrollo mental; casi todos iban con dos años de retraso respecto de lo normal; algunos, con tres. Daban muestras de incapacidad para toda atención sostenida. Su memoria estaba también muy por debajo de lo normal. Generalmente se mostraban nerviosos y desasosegados.

El doctor Blanco miró a un termómetro de pared.

—Sólo cincuenta y cuatro grados Fahrenheit—comentó—. ¿No hay calefacción?

—No—dijo el director—. No tuvimos carbón en todo el invierno. Un día tuvimos dos grados bajo el nivel de congelación en el salón de clase.

Hasta el director presentaba síntomas evidentes de pelagra. Su frente estaba reseca y arrugada; sus manos entumecidas y la piel como un pergamino. Había perdido más de veinte libras en los últimos cinco meses. Ganaba 7000 pesetas al año (\$560); los maestros ganan 5000 pesetas.

Entramos en el patio para ver ejecutar a los niños sus ejercicios calisténicos. Al menos, así les llaman a una serie de movi-

LUNA DE MIEL

...para mi también



La "luna de miel" de esta pareja, fué también mi felicidad, durante dos semanas completas... 15 días, que obtuve de mi automóvil el mejor servicio con el mayor rendimiento y utilidad.



1. Tan pronto los recién casados me alquilaron fuí a echar gasolina en el lugar de costumbre—el más barato del pueblo—pero mis pasajeros protestaron pre gun tan do: —¿No hay distribuidores ESSO en este lugar? Sólo por complacerles, con dolor de mi alma, entré por primera vez en mi vida en una estación ESSO. Entré convencido que allí quedarían las utilidades de mi viaje. Sin embargo, pronto empecé a sospechar que ESSO era superior a todo lo que yo había usado, porque mi automóvil funcionó con más rapidez, potencia y economía que nunca.

2. Al día siguiente, satisfecho con la primera prueba, entré por segunda vez en la estación ESSO y dije con voz autoritaria: —Boten ese aceite y llenen con ESSOLUBE. El motor funcionó más suave y la economía fué tan grande que en 15 días no tuve necesidad de echar más aceite. Antes, cada cien kilómetros echaba "un cuarto" y me creía que economizaba.



3. El sábado, los recién casados fueron de compras y me dieron la tarde libre a condición de que eliminara los ruidos del automóvil recomendándome la "Lubricación ESSO Verificada". Yo estaba acostumbrado a engrasar personalmente mi carro, pero me alegro del consejo, porque tanto los pasajeros como yo quedamos encantados con el resultado.



4. La luna de miel de esta pareja fué también mi felicidad porque además de las utilidades de 15 días obtuve una experiencia de gran valor para mi automóvil y para mi bolsillo. Por eso ahora siempre busco el óvalo ESSO para calidad y economía.

SINTONICE los dos grandes programas de noticias ESSO: (1) EL REPORTER ESSO, diariamente excepto los Domingos, a las 12:15 P. M. y (2) Los comentarios de RAYMOND GRAM SWING, todos los martes, miércoles, jueves y sábados a las 8:45 P. M. por la Cadena de CMQ-COCQ. Los comentarios del Sr. Swing se pueden oír también directamente desde New York por WRCA (31.02 m., 9670 kc.) o por WNBI (16.87 m., 17780 kc.) a las 8 P. M.



SURTASE DONDE VEA ESTE OVALO
PARA CALIDAD Y ECONOMIA

mientos lentos, ejecutados por muchachos pálidos, delgados y ateridos. Finalmente, marcharon en fila por delante de nosotros, saludando con la mano levantada. Los seguimos y entramos en el salón de clase, lleno de niños de ocho a nueve años. Casi todos se quedaron con los abrigos puestos. Los doctores dieron la vuelta a la sala.

—Saca la lengua... ¿Ve usted? Pelagra. Tan avanzada, que parece anemia perniciosa. ¡Mire a esas manos! Tan peladas, que pronto tendrán llagas, allí, donde se ven manchas azulosas bajo la piel. ¿Y los párpados? ¡Oh, anemia, anemia!

Así un muchacho tras otro. Y a los muchachos les agradaba ser examinados. Extendían sus manos, sus brazos; se quedaban quietos. Les agradaba que alguien se interesara por ellos.

Y éstos no eran mendigos, de la calle; no eran muchachos pobres hijos de trabajadores. Eran muchachos de la pequeña burguesía, hijos de la clase media normal. Sin embargo, todos los niños de esa escuela presentaban síntomas de anemia, de pelagra o de ambas cosas. El mismo fenómeno se repetía en todas las salas de clase.

Aquí vimos a la futura generación de España, desvaneciéndose, lenta e inexorablemente. ¿Qué pasará después de otro invierno como el presente?

—¡Qué desastre!—dijo el doctor Carrel.

El doctor Blanco y los otros se miraron con los ojos llenos de consternación.

Madrid, 5 de marzo.

La señorita Alvarez vino a vernos y habló indignada del "maligno ataque al señor Johnson en el periódico".

—He estado hablando todo el día—dijo, llevándose la mano a la garganta—. Estov ronca de hablar. No me he cansado de decir: "Eso no es cierto. Yo he visto lo que ha hecho el señor Johnson. Ha ayudado a los Rojos y a los Blancos por igual. ¿Y acaso no son todos españoles?" Oh, no le eche usted la culpa a España de que haya ocurrido este estúpido accidente.

Le aseguramos que no.

—Esto será una lección para Mr. Johnson—observó el doctor Carrel—; le enseñará a comprender que el hacer el bien está cargado de peligros en todos los países del mundo.

—No importa, señorita—le dije yo, para calmarla—. Una equivocación no hace variar mi actitud hacia el buen pueblo español. Pero dígame, ¿cómo se llama la familia que hemos estado ayudando, la del pájaro? No se me ocurrió preguntárselo.

—Se llaman Franco—dijo ella—. La mujer es viuda; su marido se llamaba Mateo Franco.

El doctor Carrel y yo rompimos a reír —¡De modo que está usted salvando a la familia de Franco!

Madrid, 8 de marzo.

Fuimos a ver de nuevo a la directora de Auxilio Social. Con ella estaba el doctor Tal, director médico de sus guarderías de niños, y la señora que nos había llevado a ver los comedores.

—Usted recordará—le dije—, que me ha pedido que volviera a fotografiar a aquellos niños que nos encontramos a la puerta de la estación de mendigos. Bueno, pues aquí estoy, con mi cámara.

—Ah, sí, sí—dijo ella apresuradamente. —Bueno, verá a ver dónde están ahora. Pero de todos modos, eran simplemente unos gitanillos. ¿Lo sabía usted?

—Oh, ya me doy cuenta. ¡Unos simples gitanillos!

Fué a ver si podía localizarlos, pero yo sabía de antemano que no los encontraría.

Escuché una conversación entre el doctor Carrel, la directora y el doctor Tal.

—No hay falta de vitaminas en España, gracias al sol y a las naranjas—dijo el

Quando la eczema le martiriza

Obtenga un frasco de Aceite Esmeralda Moone. Seca la eczema, las herpes y todas las erupciones de la piel muy pronto.

Esta maravillosa receta de un médico, conocida en todo el mundo como el Aceite Esmeralda Moone, es tan eficaz en el tratamiento de las enfermedades de la piel, que la picazón de la eczema cesa a la primera aplicación.

Unas cuantas aplicaciones más, y el más obstinado caso de eczema es vencido y muy rara vez se repite.

En el tratamiento de úlceras supurantes, abscesos y diviesos o clacotes, su eficacia es extraordinaria.

El Aceite Esmeralda Moone está de venta en todas las farmacias.

Farmacia
CALZADA
y CHAPLE
Teléfono L7533
*La mejor surtida
de la Vibora*
De TURNO los MARTES

DOLORES EN LAS COYUNTURAS

Las Píldoras De Witt se elaboran especialmente para corregir los trastornos de los riñones. He aquí por qué han demostrado ser un tratamiento tan eficiente para los dolores en las coyunturas, el reumatismo y el dolor de cintura.

Las Píldoras De Witt no solamente expulsan las impurezas o venenos, sino que también fortalecen y entonan los riñones.

Dentro de las 24 horas de haber tomado la primera dosis, la orina se tornará azulada. Esto demuestra que el excelente antiséptico que contienen las Píldoras De Witt ejerce su acción en la propia raíz del mal: en los riñones.

Cuando sus riñones hayan vuelto a su actividad normal, esos dolores en las coyunturas, esas punzadas reumáticas y el deprimente dolor de cintura desaparecerán. Además, como la causa de sus malestares habrá sido eliminada, usted podrá contar con algo más que alivio temporario.

Píldoras De Witt

Especialmente recomendadas para Dolor de Cintura, Reumatismo, Dolores en las Coyunturas, Lumbago, Ciática y Trastornos de los Riñones.

doctor Tal—. No hay raquitismo, escorbuto ni pelagra. Lo único que necesitamos es trigo.

La otra mujer regresó, con dos fotos en la mano.

—Esos muchachos no se encuentran—dijo—, pero aquí tiene dos fotografías que servirán para el caso. Una de ellas (ésta) muestra a los niños a la hora de entrar; y otra (ésta), dos meses después. ¿No están espléndidos?

Pero, ¿y los gitanillos? Ellos, que estaban tan próximos a la nada, acaso están ahora libres de todo cuidado.

Al salir del edificio vimos a un ómnibus lleno de niños, ex-mendigos, con las cabezas rapadas. La directora les habló por la ventana del vehículo. No se dio cuenta de que yo había adelantado mucho en la comprensión del español.

—¿Quién quiere ir al cine esta tarde?—les preguntó.

Todos se volvieron anhelantes hacia ella.

—Yo, yo señorita—, gritaron todos—. Señorita, señorita, yo quiero ir.

Con un gesto, la directora se volvió hacia mí.

—¿Ve usted como me quieren, señor Johnson?— me preguntó.

Visitamos una escuela de instrucción para los niños que habían sido mendigos. Era la hora de descanso y todos estaban en el traspacio, con camisas de punto azules, que es el color de Falange.

—Vea—dijo la directora—. ¿No parecen felices? Están bien alimentados, usted sabe. Arroz, pescado, chícharos y jamón.

—Debe ser un gran placer atender a tantos niños—dije yo al salir, a la mujer que había perdido los gitanillos.

—¡Oh, desde luego que sí—dijo ella, con entusiasmo—. ¡Ciertamente que sí! Todos los días, cuando vuelvo a casa, pienso en el bien que he hecho durante el día!

(El doctor Carrel y Mr. Johnson salieron de España y llegaron a Vichy a mediados de marzo. Después de estudiar las necesidades alimenticias en la Francia por ocupar, tuvieron que partir, el cuatro de abril, cuando el doctor Carrel fue llamado urgentemente a su casa, en St. Gildas Island, cerca de Brittany, donde su esposa había caído enferma. Desde que entró en la Francia ocupada hasta la hora de publicar estas líneas, no ha habido noticias directas del científico. El quince de mayo, Mr. Johnson recibió una comunicación indirecta, diciendo que el doctor Carrel no podía salir de la Francia ocupada porque los alemanes le negaban permiso. El gobierno de Vichy negó que ésta fuera la causa, pero no dió ninguna explicación satisfactoria de por qué el doctor Carrel, que había tomado pasaje para el primero de mayo desde Lisboa, se quedó. Unos días después de decir adiós al doctor Carrel, Mr. Johnson regresó a España, y ahí reanuda su diario.)

Madrid, 15 de abril.

No tardé en volver a sumirme en la atmósfera de España. Oigan esta historia, que me han transmitido esta tarde:

¿Quién era el misterioso norteamericano que vino al barrio, y ayudó a Blancos y a Rojos, que no hizo preguntas y que no puso condiciones? ¿Por qué vino y por qué una de las veces trajo un monje consigo? Porque el periódico "Informaciones" dijo que estaba repartiendo dinero de Negrín? Si era dinero de Negrín, acaso eso signifique una esperanza para los Rojos, después de todo. Pero no podía ser dinero de Negrín: de serlo, ese monje no hubiera venido con él.

Así seguía la historia; las sumas iban en aumento. ¡Miles y miles de dólares!

Finalmente, la confusión fué completa cuando un sacerdote, el padre Puyal, se levantó en el púlpito de la iglesia de Las Ventas un domingo y dijo: "El que vino a este barrio repartiendo dinero era un mal hombre. No debéis aceptar su dinero. ¡No! Si vuelve otra vez, debéis rechazar-

lo. ¿me oís? Es un agente enviado por Negrín para corromperos a todos".

Esto, desde luego, para consternación del buen sacerdote, confirmó las esperanzas de los Rojos y de los ex-Rojos, de modo que los rumores, los susurros y toda clase de historias cundieron por el barrio más que nunca. Algunos miembros de la Falange comenzaron a inquietarse. De modo que no fué una sorpresa para mí el enterarme que no podía seguir visitando a las familias con la señorita Alvarez, salvo que fuese acompañado por otras dos damas de la asamblea superior de su organización de auxilio. Dos damas, elegidas por el propio padre Puyal.

¡Ah, Madrid! Rumores, insinuaciones, sospechas, celos, temores. Y añádase el aliento de la propaganda alemana, soplando esos rescoldos hasta arrancarles llamas.

Madrid, 16 de abril.

Yo me fui, por mi cuenta, calladamente, a ver la familia Franco en su nueva casita.

Junto a la puerta había una nueva jaula, y en ella estaba mi amiguito. La muchacha del cuello hinchado salió a abrirme; pareció alegrarse mucho de verme. Su cuello parecía ahora mucho menos hinchado.

La viuda de Franco vino con los ojos llenos de alegría. La niña más delgada atravesó el jardín, dando salticos, con un ligero tinte rosa en las mejillas. ¿Y el muchacho que me había regalado el pájaro? Estaba ahora trabajando, así como el que le seguía en edad. Entre los dos ganaban ahora quince pesetas diarias. Los demás estaban en la escuela. Era la señorita Alvarez quien había arreglado todo eso.

Yo salí reflexionando: ¡Es tanto lo que se puede hacer en España con tan poco! Pero hay tan pocos que se ocupen de eso.

En el hotel, llamé por teléfono a la señorita Alvarez. Ella me habló de la nueva disposición:

—Estoy humillada, señor—se lamentó—. ¡Que nos pongan espías! Pues me los pondrán a mí, lo mismo que a usted! Ellos creen que usted me ha convertido a la doctrina de los rojos.

—No importa, señorita—le dije, calmándola—. La humillación es parte del precio que hay que pagar para hacer el bien. Además, la humillación no es para usted ni para mí, sino para los que han sido designados para espiarla.

—Sí, usted tiene razón. Gracias. Iba a renunciar a mi puesto de secretaria de la organización, para que usted no creyera que no había tenido el valor de ir sola con usted a ver otros infortunados.

Madrid, 17 de abril.

Cada día se manufacturan media docena de rumores. Hoy corrió uno terrible. Dentro de una semana, España sería obligada a firmar el Pacto Tripartita. Yo ví profundidades de tragedia en los ojos de mis amigos y de sus esposas.

—No. Me niego a creerlo—exclamó uno de ellos—. Es imposible. El Caudillo no lo permitirá.

Pero ellos sabían, como yo, que el Caudillo sólo podía intentarlo. Uno de ellos, dijo:

—Ser considerados como enemigos por los Estados Unidos... Eso sería absurdo.

Madrid, 19 de abril.

Al fin, los dos baúles llenos de medicinas —cloruro de tiamina, o vitamina B uno, quinina, etc.—, que envié desde Lisboa el diecisiete de febrero llegaron.

Con la ayuda del doctor Blanco, distribuiremos estas medicinas donde sean más necesarias.

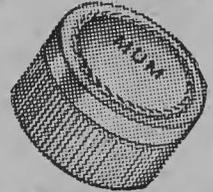
Esta mañana fui a ver de nuevo al papa (Pasa a la Pág. 68)



Sus lágrimas...

¡NO LO HARÁN VOLVER!

¡Qué fácil destruir un ensueño de amor al descuidar la pulcritud de las axilas! Muchas jóvenes no saben que el baño sólo no basta. Usted necesita Mum pues impide los olores desagradables en las axilas. Mum es rápida, cómoda y segura. Aplicarla, sólo requiere 30 segundos. ¿Para que arriesgar fracasos en amor? Compre Mum hoy mismo.



41-M-5

MUM QUITA EL OLOR DEL SUDOR



\$15⁰⁰
Al
Contado

EL
CALENTADOR JPD PARA DUCHAS

CALIENTA EN MEDIO MINUTO
CONSUME MEDIO CENTAVO
LA INSTALACION NO CUESTA
NO PUEDE HACER EXPLOSION NI INFLAMARSE

Es Maravilloso!

SOLICITE FOLLETOS ILUSTRADOS ENVIE 10 cts. EN SELLOS

DE VENTA EN LA CASA DEL PERRO.-Habana-NEPTUNO 210

FEATHER WEIGHT PREMIER



Con puños de botón, listas para que Ud. las use. Son de un tejido tan fresco y ligero que no se sienten.

Si Ud. prueba una de estas camisas veraniegas **PREMIER** "Feather Weight," comprará media docena.

RECOMENDAMOS PARA USAR CON ESTAS CAMISAS LAS NUEVAS CORBATAS FANCY CLUB DE FOULARD



Producto de SATURNO

HOLLYWOOD HÁBLA.

EN la apertura de temporada de carreras The Hollywood Turf Club, reunió lo más granado que brilla en su mundo, tanto femenino como masculino y lo mismo en todas las ramas del arte, finanzas y política. De este magnífico conjunto de verdadera calidad el sector masculino se mostró también con esplendorosa elegancia, sobria y de buen gusto y de ello habla por sí solo la descripción del vestuario de unas cuantas figuras bien conocidas y que al azar hemos elegido.

En estas ilustraciones aparecen, Warner Baxter, Tony Martin y Dan Hopping, todos ellos en ensemble deportivo.

Warner Baxter se nos presenta con un jacket de dos botones y dos grandes bolsillos de plastón ejecutado en sheetland a cuadros menudos en varios tonos de carmelita, verde y blanco con un rayado a cuadros blancos y azul; el pantalón es recto estrechando hacia abajo y la tela franela color gris plomo. Camisa de cuello de amplia abertura y puntas largas, color blanco y también el pañuelo; la corbata es una "Fancy Club" de foulard fondo marrón con obra pequeña en color amarillo y naranja.

SARTORIALES por GEORGES ANDRE



Tony Martín viste una chaqueta netamente deportiva de tres botones abrochando los dos de arriba, cuatro inmensos bolsillos de plastón con amplia solapa; la tela es una fina lana dulce de color entero canela claro. El slack es de corte semi-francés de dos pliegues y ejecutado en gabardina de seda color terracotta. La camisa blanca y el pañuelo, el cuello grandote y holgado y la corbata se seda doble, multicolor y estampada a mano.

Dan Hopping, lleva chaqueta deportiva de dos botones con dos pequeñas aberturas en la espalda, bolsillos de vivo ejecutada en fina franela de color entero en gris acero; el slack es amplio, de dos pliegues y de franela algo gruesa color gris plomo con un suave rayado blanco y negro.

Camisa de amplio cuello sin almidón, de color amarillo claro con corbata y pañuelo a color entero en "sandune".

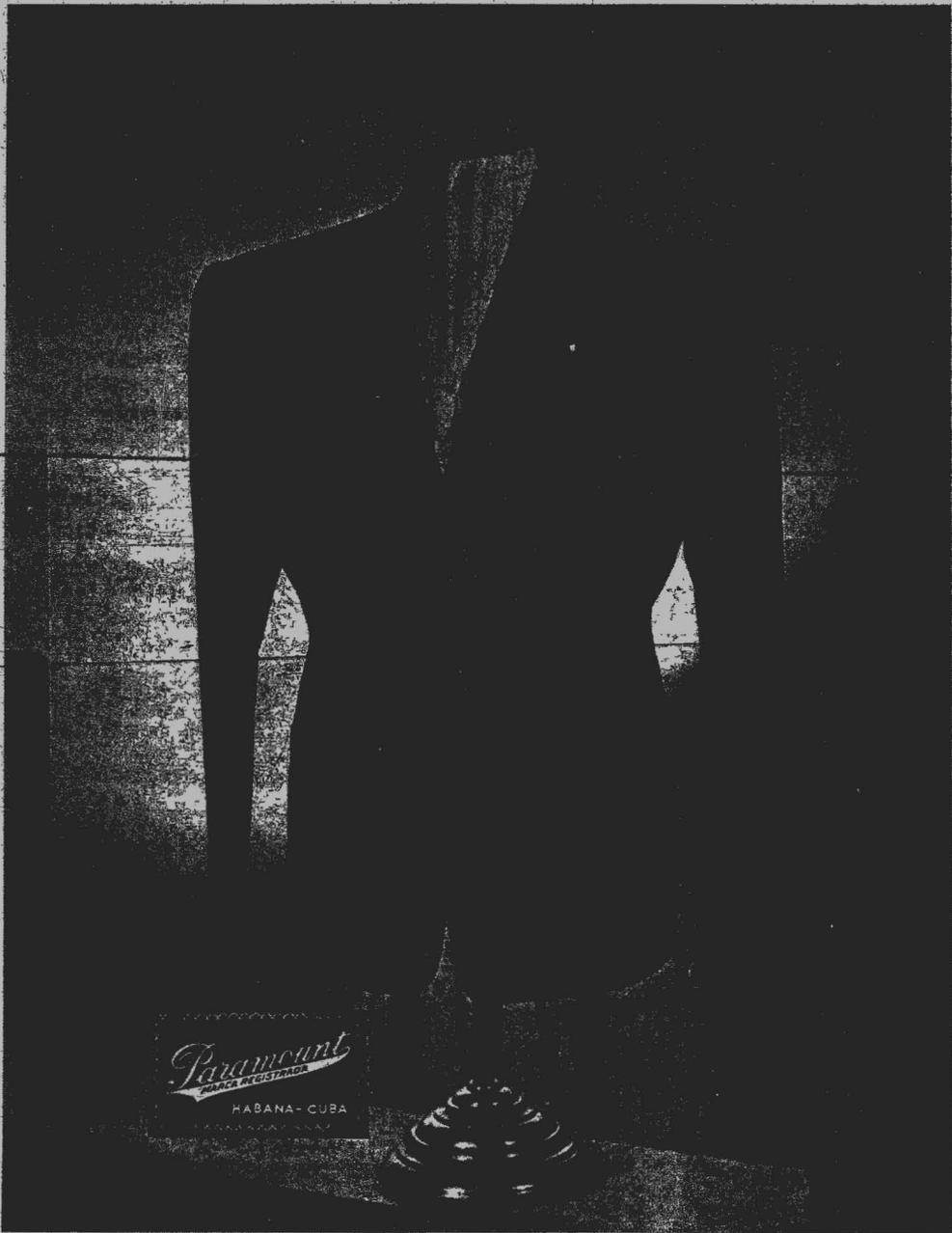


Otra foto, Jimmy Walker, el popular alcalde de New York, no cede un ápice su fama de hombre bien vestido, y se presenta con Edmund Lowe: ambos representan la discreta elegancia de la persona en traje libre de estridencias; Jimmy en traje cruzado de 6 botones, bolsillo con tapa y líneas de acuerdo con la moda 1941, su pantalón es casi recto con solo pliegue; la tela un fino algodón y el colorido es exclusivo, de fondo azul entre pólvora y royal, con un lavado de sombra en azul plomizo al centro intenso. La camisa con cuello de botones algo largas es blanca, así como el pañuelo y la flor de la solapa; la corbata es de seda cruda fondo crema con dibujos sencillos de color azul renacimiento. Lleva zapatos de gamuza delgada color crema.

El menos atildado Edmund Lowe, se presenta con un traje también cruzado con solapas tan amplias como las de Jimmy pero lo abrocha en el segundo botón mientras que su compañero lo deja abrochando en el último; la chaqueta de Lowe es también ancha de espaldas y sus bolsillos son de vivo, el pantalón de un pliegue y también casi recto. La tela es finísima muselina inglesa a todo entero de un gris-azul, la camisa es de algodón bambú con cuello de amplísima apertura y la corbata de seda tussor a cuadros amarillo claro y azul real, con pañuelo azul también.

¡ESTRA OTRA ILUSTRACION.

Traemos como dato comparativo, una reciente fotografía del ministro de Finlandia en los Estados Unidos, Mr. Hjalmar J. Procopé, reconocido como uno de los hombres mejor vestidos de Washington, y el cual luce una chaqueta de fino cheviot gris oscurísimo, como el chaleco, con tres botones abrochándola al centro, con una solapa muy amplia, la cintura



He aquí una feliz interpretación de los nuevos modelos de trajes ligeros **PARAMOUNT**, que ahora ofrece con carácter exclusivo **LA CIUDAD DE LONDRES**. Este modelo que ilustramos, de sobrias líneas deportivas, característica de los modelos que este verano brinda a la juventud elegante la popularísima Sastrería de la Avenida de Italia 504, habrá de ser el favorito en nuestros clubs durante los meses restantes del verano.

más marcada y también más larga la chaqueta, siendo éstas las características de esta costa del Atlántico o parte este de Norte América.

TENDENCIAS QUE SE ANOTAN:

El color predominante son los tonos en azul-gris o viceversa y el gris sólo en sus distintos matices.

El largo de la chaqueta o saco, es algo menos en esta parte oeste que la tendencia más larga que se nota en la parte este de los Estados Unidos, sobre todo en las playas floridianas.

Los atildados se aferran a lo que pudiéramos llamar clásico, de pantalón y chaqueta iguales y el saco cruzado.

Aquellas personas de carácter más movido tienen predilección por los ensembles de distintos colores y telas.

La chaqueta se observa un poco menos acentuada la cintura y en el pantalón el

corte recto estrechando ligeramente hacia abajo.

Se vieron más las camisas blancas que de colores, así como los pañuelos.

El calzado, tendencia a dos colores, siendo uno de ellos el blanco, viéndose algunos de un solo color en tan y carmelita claro; pero ninguno negro.

Se vieron más modelos naturales en dos botones que en tres.

EL SOMBRERO.

La ausencia absoluta del sombrero en un noventa por ciento de la concurrencia fué sin duda alguna, la nota más destacada, pues bien sea por higiene, frescor o comodidad, vuelve otra vez con toda fuerza esta tendencia que el sombrero parecía ir derrotando.

Por nuestra parte, aunque somos partidarios en lo más posible de vivir en contacto con la naturaleza, hay ocasiones en que el sombrero es imprescindible.



HAN MATADO AL LOCUTOR

(Viene de la Pág. 17)

se colocó delante del micrófono, cuya lámpara volvió a encenderse.

Suzy Bills entregó a Lunard dos hojas de papel dactilografiadas. Lunard empezó a leer:

—Distinguidos oyentes, dentro de un instante escucharán nuestras últimas informaciones de la noche.

Se detuvo, contó mentalmente cinco segundos y lanzó al aire las fórmulas de publicidad comercial que precedían a la difusión de las últimas noticias.

Se interrumpió bruscamente, mientras que los artistas se ponían de pie al mismo tiempo. Afuera, en el pasillo, una voz de mujer pedía socorro. Con un gesto imperioso, Lunard indicó a Suzy Bills, a Médéric y a Delphy que salieran. Luego se volvió hacia el micrófono:

—Perdonen, queridos oyentes, estos segundos de interrupción, debidos a un incidente técnico...

En seguida que llegaron al pasillo, Delphy, Médéric y Suzy Bills vieron a la bailarina Lulú Spark y a la cantante Muguette Paul pegadas a la pared. Era Muguette la que había gritado.

—¿Qué te pasa? —preguntó Médéric.

Las muchachas estaban extremadamente pálidas. Visiblemente, se hallaban bajo los efectos de un miedo espantoso. La voz de Delphy, más suave que la de Médéric, logró apaciguar sus nervios. Recobrando parcialmente su calma, Lulú Spark explicó:

—Salíamos del lavabo, cuando vimos de pronto al señor Dauribart dirigirse hacia nosotros, bamboleándose... con las manos crispadas sobre el vientre... Sus manos estaban ensangrentadas... Miren la estela de sangre que dejó detrás... Su rostro daba horror al verlo... Yo traté de gritar, pero el espanto ahogó los gritos en mi garganta... Pero Muguette Paul pudo gritar...

Con sus muecas de horror, la bailarina desahacía su maquillaje. Luego prosiguió:

—Debe haber sucedido algo terrible... El señor Dauribart parecía un muerto que andaba...

Con el dedo, Médéric señaló las manchas rojas en el piso:

—Se dirigió hacia su oficina. Vamós pronto...

Calmándose, Lulú Spark acompañó a sus camaradas. Pero Suzy Bills tuvo que quedarse con Muguette Paul, que seguía inmóvil bajo la acción del susto.

Cuando el grupo atravesó el umbral de la oficina del director, Lulú Spark lanzó una exclamación de espanto:

—¡Muerto!... ¡Está muerto!...

Desplomado sobre una butaca, con la cabeza hacia atrás, Dauribart no se movía. Suzy corrió hacia la oficina, vió la lívida cara del director, descolgó el receptor del teléfono:

—Voy a llamar al doctor Modrán— dijo. —Tú, Médéric, llama por el otro teléfono al comisario Charvín.

Médéric se apresuró a obedecer. Unos minutos más tarde, el médico entró en la oficina de la dirección. Un breve examen le bastó para comprobar que el director estaba muerto.

—Ya no se puede hacer nada murmuró.

El comisario Charvín llegó un minuto después. Encontró, reunidas en la oficina, a las mismas personas que habían asistido a la muerte del locutor Haurel.

Examinó brevemente el cadáver y se volvió hacia los concurrentes. En un tono que no presagiaba nada bueno, anunció:

—Esto no va a pasar como la otra vez.

Hemorragia interna

Con su breve examen, el médico pudo determinar que la muerte de Dauribart "se debía a una hemorragia interna, producida por un tiro en el vientre".

Charvín señaló el cadáver con la cabeza.

—El caso es curioso —murmuró. —Ge-

Compradores de Calidad R.C.P.

● La más completa línea de instrumentos de medición para 1941, es la que ha lanzado la Radio City Products.

● Los instrumentos RCP no están contruidos a base de un determinado precio, sino de acuerdo a un determinado standard de eficiencia. Esto lo podrá comprobar examinando cualquiera de los modelos de la línea RCP para 1941.

Háganos una visita o solicite catálogo.

CASA EDISON
REINA 214 y 216,
Habana, Cuba.

Sírvase enviarme el nuevo catálogo RCP para 1941. Adjunto cinco centavos en sellos de Correo

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad o Pueblo..... Provincia.....

→ APRENDA INGLES EN 15 MINUTOS POR DIA

Con discos fonográficos y con un práctico, fácil método que tiene 20 años de éxito
Pida Lección de Prueba Gratis
INSTITUTO UNIVERSAL (30)
Box 36, Fordham Sta., Nueva York

¿Por qué pagar más?



FABRICANTE:
G. VERANES. S. en C.
San Pedro N° 312.
TELEFONO M-6035.
HABANA.

neralmente, este género de herida no significa una muerte inmediata...

Proyectó su mandíbula inferior hacia delante. Su mirada adquirió una gravedad extraordinariamente dura, casi cruel. Se le oyó murmurar, como si hablara consigo mismo:

—No debe tratarse de un proyectil vulgar. Veremos lo que revela la autopsia.

Los concurrentes permanecieron mudos, paralizados. Se hubiera dicho que los últimos acontecimientos provocaban en ellos un aniquilamiento casi total.

Charvín dijo, rabiosamente:

—Esta vez alguien tendrá que hablar. Yo debería encarcelarlos a todos, tanto a los hombres como a las mujeres.

Lunard alzó la voz.

—Señor comisario, yo creo que si alguien supiera algo... —artículo en tono grave.

La sonrisa habitual del repórter radial estaba ausente de su rostro. Con un ademán, señaló a Suzy Bills. Y agregó:

—Nosotros hemos hecho todo lo posible...

—Para ponerse en ridículo —interrumpió bruscamente Charvín.

—Espere, señor comisario...

—Dejemos eso. No hay más que dos caminos: O se disponen a colaborar con la justicia o bien...

—O nos encarcelará a todos, como lo ha dicho ya —intervino Suzy Bills. De todos modos, antes de llegar a ese extremo, yo creo que sería más conveniente que considerara el asunto desde otro punto de vista. ¿No le parece, señor comisario?

Charvín permaneció impasible. Suzy Bills insistió:

—¿No comprende lo que quiero decir?

Entonces el comisario sonrió sarcásticamente para contestar:

—Sí, sí, comprendo bien... Locos de miedo al pensar que usted y su amigo Lunard iban a desenmascararlos, Dauribart y su misterioso cómplice celebraron un consejo de guerra. La discusión tuvo mal resultado. Temió que Dauribart acabara por confesar, el cómplice se resolvió a garantizar su propia seguridad suprimiéndolo. ¿No es eso lo que quiere decir?

De nuevo el policía miró a todos los componentes del grupo, uno por uno. Y agregó gravemente:

—Mi propia teoría no ha variado desde el asesinato de Feliciano Haurel.

Con el índice, los amenazó:

—El asesino —culpable ahora de dos crímenes— lo tengo delante de mí...

Todos se agitaron. El cáncionista Delphy lanzó una risa nerviosa. Médéric se encogió de hombros. Luis Dacós, el ingeniero del sonido, abrió la boca, pero la cerró en seguida. La expresión de su rostro decía claramente que tenía una opinión personal, con respecto a los dos crímenes, pero que prefería reservarla para él. Lulú Spark con los nervios a flor de piel estalló.

—¿Qué tontería! El asesino...

—¡Lo tengo delante de mí! —repetió lentamente Charvín. —Y le informo que antes de veinticuatro horas estará en la cárcel!

Después el comisario cedió el puesto a los técnicos de la identificación judicial cargados con sus numerosos aparatos.

¿Qué hace la policía?

En París, el asesinato del director de Radio Select causó verdadera sensación. Los periódicos comentaban ampliamente el caso. Sus artículos aparecían bajo titulares impresionantes donde se hablaba de "asesino misterioso", de "gangster del radio". "Haurel y Dauribart han sido asesinados. ¿A quién le tocará morir ahora?", preguntaba un repórter especializado en las noticias criminales. Otro escribía: "¿Será necesario que las personalidades del radio se provean de guardias que protejan su existencia?" Y otro preguntaba, según la costumbre: "¿Qué hace la policía?"

En la estación de Radio Select, Jorge Lunard anunció la trágica noticia:

—Queridos oyentes con inmenso pesar damos la noticia del fallecimiento de nuestro director el señor Pedro Dauribart...

(Viene de la Pág. 11)

do de cambiar algunas palabras. En Nis, Servia, encontramos los primeros prisioneros británicos, unos 250, Anzacs en su mayoría, con unos pocos surafricanos y un inglés. Eran la retaguardia capturada en Florina. Los oficiales alemanes nos dan permiso para entrevistarlos, pero los australianos permanecen herméticos. Piensan que lo mismo podemos ser americanos que no serlo. Forman un grupo magnífico, erguidos y firmes, pero es evidente que se sienten disgustados cuando miran al paisaje que los rodea y a sus compañeros los servios prisioneros. Finalmente, un soldado de ojos azules, natural de Kensington, Australia, exclama: "¿Que qué fue lo que pasó? Pues que la cosa nos resultó demasiado fácil en Libia contra los italianos. Eso nos echó a perder, para este juego pesado".

El oficial alemán nos dice con admiración: "Los servios no son problema. No quieren escapar. ¡Pero esos Tommies! Hay que vigilarlos cada minuto, de lo contrario, saltan la alambrada."

Son, sin embargo, los griegos los que dan a esta campaña su toque más extraordinario. Los croatas, los macedonios y los griegos son desarmados, y puestos en libertad, por orden de Hitler, tan pronto como son capturados. En este avance hacia Atenas vemos sólo a los griegos con

el calor y el cansancio de la batalla todavía en sus rostros. Hace unas pocas horas, estos hombrecillos de piel oscura hubieran disparado contra uno; ahora mendigan un cigarrillo o un pedazo de pan. Sólo los desalentados Confederados de nuestra guerra civil y los abandonados granaderos del Gran Ejército de Napoleón después de Moscú, marchando hacia sus casas a pie desde los reductos de sus sueños desvanecidos pudieran igualar en los tiempos modernos la tragedia de estos griegos marchando a pie, de vuelta de una guerra que ganaron y que, sin embargo, perdieron. Día tras día los vemos, vagando a través de un clásico paisaje de tierras verdes, mechadas de arces de Lombardía, de colinas grabadas de cedros y bosques de olivos, de montañas coronadas de nieve y pasos escalonados; hasta que ni siquiera el rugido de las divisiones mecanizadas puede impedir que oigamos interiormente un eco remoto, "si su polvo nublar en nuestra imaginación un cuadro desvanecido de hace dos mil años. En la plaza de cada pueblo, a la sombra de los muros rotos por las bombas, se sientan como nubes oscuras de gorriones migratorios al sol de mediodía. Los alemanes dejan que suban a sus vehículos todos los que quepan, y abastecen a los trenes que vuelven del frente.

Desfile de Vencidos.

Unos cuantos montan en carros y jumentos. De vez en cuando vemos un ofi-

cial en su uniforme, semejante al de los ingleses, montado sobre el pescuezo del asno, mientras que todo el resto del animal va cubierto de equipaje, incluyendo hasta baúles. Pero los que tienen esa suerte de ir a caballo son pocos. Todo el mapa de Grecia está cruzado de filas de hombres que marchan, caminando, arrastrándose, cojeando. Por la mañana, por la tarde y toda la noche van en silencio al margen de la carretera. A veces se ven solamente sus cabezas, asomando sobre la alta hierba. A veces sobre la tierra suave de las llanuras, se mueven por caminos que miles y miles de pies han gastado hasta hacerlos tan profundos que sus bordes dan por la rodilla. Las líneas se mueven en ambas direcciones, mientras que a ambos lados grupos dispersos corren hacia sus aldeas remotas. No siguen los espirales de la carretera por la falda de la montaña, sino que marchan por los atajos y arriba nos los encontramos rendidos de cansancio o lavando los pies en los arroyos. En su mayoría, llevan todo su equipo, incluso las mantas, y muchos llevan trozos de ramas con que ayudarse a subir por los pendientes y rocosos caminos. Algunos llevan buenos zapatos, mientras que otros marchan descalzos con grandes ampollas en los pies. No se ha hecho ningún arreglo para la alimentación de estos tristes errabundos. En cada pueblo, los vecinos salen a darles todo el pan que tienen. Es un eterno tributo a Grecia el que sus hambrientos, enfermos, desesperados soldados hayan resistido el precedente de la historia, y no se hayan entregado, (como en otros tiempos ha ocurrido), al saqueo y al pillaje.

Estos caminos de Europa y los Balcanes podrán ser estrechos y anticuados, según nuestros modelos. Pero son firmes,

Concebidos como canales de la guerra, así como del comercio, han sido presionados, apisonados, recorridos durante muchos siglos por los carros de guerra, los elefantes, los vagones, los caballos de las legiones de Persia, Grecia y Roma, así como por millones de soldados posteriores hasta que sus lechos han sido batidos hasta la mitad del camino entre Europa y China. Los oficiales creen aquí que hasta las mejores carreteras de los Estados Unidos, faltas del sazonomamiento del tiempo y de la historia, se abrirían como costra de pastel bajo el peso de la guerra mecanizada.

Las carreteras ocupan, desde luego, un lugar importante en la estrategia. Las fuerzas griegas y británicas han causado algunos desperfectos en su retirada, para retardar el avance de los alemanes, pero se asombra uno de su poca importancia, especialmente en las curvas de montaña, que son buenos blancos para los bombarderos aéreos. Además, se llena uno de curiosidad al ver en los campos de Salónica y Atenas muchos aviones ingleses y algunos griegos que fueron capturados intactos. ¿Por qué no han huido estos aeroplanos? ¿Cómo han aterrizado, yéndose sus tripulaciones? Los alemanes afirman que fué debido a la rapidez de su avance, y a la actividad de los Stukas. Los alemanes, según las tácticas panzer, no trataron de causar desperfectos en los caminos delante del enemigo en retirada. Al contrario, mediante la velocidad y el ataque continuo trataron de impedir que el enemigo lo hiciera, pues ellos necesitaban las carreteras. Al acosar a los ingleses en retirada se valieron astutamente de la vieja "técnica de la dispersión" mediante la cual los soldados de a pie son preparados para desplegarse fuera del camino bajo los ataques aéreos a poca altura. Los alemanes pasaron en alto las carreteras, y bombardearon sus márgenes, sembrando cráteres a lo largo de ellas por espacio de muchas millas, de un modo tan regular como si fueran agujeros para empalizadas. Se pone uno a especular sobre lo que se hubiera podido hacer por el mejoramiento

TOPICOS FEMENINOS

UNA PAGINA DIARIA DE "EL MUNDO" CON TODO EL VALOR DE UN SELECTO MAGAZINE.

LA MODA AL DIA
por BETH BLAIR

EL ARTE DE SER BELLA
por LOIS LEADS

CON LA AGUJA Y EL DEDAL
por la Señorita Frohman

CORACION
WILLELLA DE CARPI

PARA SER BELLA
por ANTOINETTE DONNELL

MODALES OPORTUNO
por JEAN LYON

CONSEJOS A LOS PADRES
por EDITH WALLACE

¿QUE HACER?
por PHYLIXS BELMONT

SERVICIO TRANSFER
por Emma G.

CON AYUDA DEL ESPEJO
ELEONOR MANGLE

LA VERDAD
por THEODORE NUSIN

JUEGO DE MAGIA
por FEMINAT MARRAN

GERENCIAS EL MENU DE ESTE DIA

El Mundo

APARTADO 170. TELF. A-8489.
SUSCRIPCION MENSUAL \$1.00.

de la humanidad si todo el dinero empleado en la destrucción bélica se aplicara a obras constructivas de paz, cuando se ve el material rodante británico que forma un borde a lo largo de la carretera hasta Larissa y Atenas. Los oficiales alemanes comparan la escena con la de Kerque.

En nuestra columna panzer causan risa los tetraedros en inglés que se encuentran en los caminos hasta Salónica y el Pireo. Hay cientos de ellos tirados a lo largo de las carreteras y levantados en muy pocas encrucijadas. Cada tabla tiene una flecha y una simple palabra: South (Sur.)

Como es realmente el soldado alemán.

¿Cómo es el soldado medio alemán? Después de ocho días (un largo período en la guerra) durmiendo junto a él en pisos de tierra, compartiendo su alimento, su bebida, sus argumentos y sus angustias, me formé una idea que no es precisamente la que un productor de cine americano consideraría verdadera. La verdad es que, salvo por su uniforme, su lenguaje y tal vez un poco menos de inclinación a hablar en voz alta, este muchacho alemán pudiera pasar por un recluta inglés o norteamericano. Individualmente, no hay nada en él de formidable. Se porta como un joven cualquiera que le entra la nostalgia del hogar y se pasa la mayor parte del tiempo libre buscando la manera de comer más, tocando piezas sentimentales en una filarmónica o escribiendo cartas a su novia. Es joven, tratable y sensible. Una vez que sale de los desfiles, abandona completamente el paso de ganadería. La proporción de rubios no parece que en el ejército de los Estados Unidos. No es tan corulento como esos chicos, pero sus condiciones físicas son perfectas: el culto moderno de Alemania hacia el aire libre y los deportes ha dado sus frutos. La democracia de las relaciones entre oficiales y soldados ha sido una sorpresa para nosotros. Fraternalizan en público, asisten juntos a los restaurantes de un modo que no hubiera sido tolerado en Inglaterra y que sería mal visto en los Estados Unidos. En Alemania es de cortés saludar al entrar en cualquier local y al salir de él. En Salónica vimos a un general volverse para saludar antes de salir, a la puerta de un restorán donde había soldados rasos y civiles.

En Larissa un griego nos dijo: "Nosotros esperábamos algo terrible. De modo que no sabemos qué pensar cuando entramos en la ciudad, en sus grandes tanques y con los más grandes cañones que uno se ha imaginado y en seguida se ponen a comprar flores y juguetes y a recoger los escombros, especialmente en los barrios comerciales, en busca de sobres para coleccionar sellos". Los soldados panzer van en uniformes negros, que parecen equipos de esquiadores. El cuerpo aéreo viste de azul pizarra, y la infantería y casi todas las demás ramas, color verde-gris.

Los alemanes dicen que "el roble se debe quedar donde cae"; en consecuencia, desde el Danubio a las faldas de Atenas, las tumbas son como cifras en relieve de la guerra. No dan grandes sumas, considerando la magnitud de la campaña. Existe una extraña contradicción económica en la blitzkrieg. A diferencia de la guerra pasada, en que las fluctuantes líneas abrasaban y esterilizaban grandes zonas de cultivo, ahora podemos recorrer cien millas sin encontrar una sola mancha sobre el paisaje. La blitzkrieg es realmente como indica su nombre: como el relámpago. Salta y destruye solamente el lugar que golpea; no toda la zona que asusta con su llamarada. Los Stukas y los panzers hacen pagar al enemigo el más pesado tributo en armas, material rodante y reservas. Y también en prisioneros, debido a los elementos de la sorpresa y la

Realiza su

cabellera!



velocidad. Lo mismo que con la tierra, pasa con los hombres. De modo que podemos creer los partes cuando hablan de las pocas bajas sufridas y descartar lo de "los montones de muertos" que se le han hecho al enemigo. Cada una de las partes da tierra a los muertos del enemigo con igual cuidado y ternura que si fueran los suyos. Los alemanes caídos son enterrados temporalmente por las brigadas de la Cruz Roja. Luego se decide sobre donde ha de ser el cementerio definitivo. Cada compañía lleva a él sus muertos.

En el paso de Roupel, en el valle Struma, parte la más dura de la línea Metaxas, pasamos una hora con los muchachos suevos que la rompieron. Desnudos hasta la cintura; estaban cavando tumbas, donde sus amigos y compañeros descansarían para siempre. En sus guerreras vemos muchas cintas de la Cruz de Hierro. Sobre cada ataúd se levanta un túmulo de tierra y se cubre con ramas. Más tarde, el lugar será poblado de árboles. A la cabeza de este cementerio de sesenta y siete tumbas hay una gran cruz, y una más pequeña en cada túmulo junto con el casco del soldado y una placa con su nombre, fecha de nacimiento y fecha en que cayó. Leemos los nombres y las fechas: 1917, 1918 y 1919. Hijos de soldados de la guerra pasada. El antiguo círculo vicioso de Europa. Algunos de los hombres bronceados que cavan las sepulturas están llorando por aquéllos que poco antes eran sus compañeros de colegio en las lejanas aldeas de la Selva Negra.

Es ya tarde en la noche cuando, al pie del valle del Struma, viramos hacia el oeste y corremos a través de quebradas

colinas hacia aquella otra gran puerta natural al interior de Grecia, el valle del Vardar, hacia cuya boca yace Salónica. Corremos con las luces apagadas, porque el menor destello atraería a los aviones ingleses. A veces, sobre el ruido del camino captamos un tono más profundo, en el cielo, sobre nuestras cabezas. Buscamos en vano una sombra en las estrellas, mientras que los músculos del estómago tratan involuntariamente de contraerlo a uno, restándole todavía más visibilidad. Mala suerte; ahí viene una caravana de camiones de intendencia que tenemos que pasar a oscuras, en las mojadas y serpenteantes carreteras de la montaña. Para tener una idea de lo que es esto, póngase a correr una noche a toda velocidad por el borde del techo de un edificio de treinta pisos mientras algunos de sus amigos, situados a intervalos con escobas en la mano, tratan de lanzarlo al espacio...

"Nos quedamos copados".

Desde Salónica a Atenas hay tres días y 350 millas, viajando desde el amanecer a la media noche, en la marcha más difícil que deseamos emprender jamás. Más tarde, en un avión alemán, recorremos este mismo espacio hacia el norte en una hora y ocho minutos. El lodo ha formado una capa de media pulgada sobre nuestra cabeza; lo que queda de nuestro pelo es una costra semejante a la alfombra de una puerta, cuando el lodo se ha secado sobre ella. Las orejas y la nariz han perdido, desde hace tiempo, su forma y su utilidad. Una capa de polvo flota en el aire, que hace difícil ver los aviones, y

(Pasa a la Pág. 73)



No, esa no, yo quiero un tubo de la nueva y fragante Crema Dental "Dalia"



Elaborada en Cuba Especialmente para los Trópicos

Limpia y embellece la dentadura, refresca la boca y perfuma el aliento.

MADRID: RUMORES, SOSPECHAS Y TEMORES

(Viene de la Pág. 61)

dre Juan. Le dije que quería ver a la mujer enferma de la colina, la de los cuatro niños enfermos.

Esta vez, como antes, los niños vinieron corriendo hacia el padre Juan y le besaron la mano. Había un diluvio de niños. Lo que antes había sido notable, era ahora un fenómeno. En un mes, la marea del afecto había subido prodigiosamente.

Llegamos a la habitación de la mujer. Conchita, la hija mayor, nos condujo junto al lecho de la madre. Esta sufría ahora menos, pero se sentía muy débil. Los niños, pensaba, se sentían tal vez un poco mejor. Había tres en casa, dos niñas y un niño. Sólo a una de las niñas había comenzado a salirle un poco de color. Fuera de eso, todas parecían lo mismo.

Yo palpé la espalda de la niña encorvada. Sus paletillas sobresalían como muñones de alas. Levanté suavemente su cabeza y traté de enderezar su espalda. Ella sonrió, al sentirse erguida, pero tan pronto la dejé volvió a doblegarse hacia adelante.

Salimos de esta casa y de nuevo visité la pequeña iglesia del padre Juan. Dentro, oímos un coro de voces infantiles.

—Tal vez quiera ver usted nuestro coro de niños—dijo el padre Juan—. Es un coro muy especial. Hace tres semanas todos ellos eran pilluelos de la calle.

En un círculo, en torno a un joven sacerdote, el padre Sebastián, que tocaba un minúsculo órgano, había un grupo de quince muchachos. Todos eran de diez a doce

años. Todos eran de aspecto rudo. Algunos con el pelo cortado arrente, otros con abrigos rotos, todos con sandalias agujereadas por la punta.

El padre Sebastián pasó a otra página. "Corazón Sagrado", decía. Luego surgió un canto animado de claras y jóvenes voces. Los rostros se transfiguraron. Evidentemente, ésta era para ellos una gran emoción. Las voces se elevaron, más y más. De súbito, cesaron. Un muchachito, el más harapiiento de todos, cantó entonces un solo ondulante. Finalmente, todos se apretaron en torno al padre Sebastián y el coro de voces pareció arrebatarnos a todos en la ola de sonido.

—¡Bueno!—grité yo, cuando todos callaron. Los niños sonrieron, ruborosos, pero complacidos. De nuevo comenzaron a cantar.

Yo me puse a mirar al interior de la iglesia.

—No es una iglesia muy hermosa—dijo el padre Juan.

—Padre, yo creo que es la más hermosa iglesia de España.

Salimos, y al salir fuimos dejando atrás aquellas voces, que ahora parecían lejanas, etéreas.

—No cuesta nada hacerles pasar ese buen rato—dijo el padre Juan.

Cuando le dijimos adiós me dió un librito que él había compuesto, y que luego ví dedicado: "Con el homenaje respetuoso". Me dió lo que yo le debía a él.

Esta tarde, algunos amigos me llevaron a una preciosa fonda a seis o siete millas de Madrid.

Comimos bajo el manto de una enorme chimenea ahumada. ¡Qué agradable compañía, y qué comida! Hors d'ouvres, una enorme tortilla, bifeec con patatas fritas, ensalada y postre.

—¿No se avergüenzan ustedes de sustraer tanta comida de las bocas de los que padecen hambre?—dijo una de las damas, riendo hacia mí.

Entonces hablamos del padre Juan.

—Es un apóstol,—exclamaron ellos.

—Desde el punto de vista de ustedes, tal vez sí—dije yo—. Desde el mío, ha alcanzado una perfección que trasciende la mayor de las caridades, ha llegado el amor de los otros. El siente este amor, y este amor irradian de él, sin que tenga que nombrarlo.

Sobre este surgió una larga discusión sobre la religión y su significación en la caridad.

—Para mí—dije yo—, no existe necesariamente una conexión—. Caridad es una palabra muy mal interpretada. No significa precisamente entregar cheques al Auxilio Social o a la Cruz Roja. Significa ayudar a los que están tan necesitados que pueden aceptar nuestra ayuda sin degradarlos a ellos ni a nosotros. A veces la mayor de las caridades se realiza sin ningún dinero. Puede ser sólo una palabra o un gesto.

Paseando por el Prado recordé a los cuatro niños famélicos de la parroquia del padre Juan. ¿Qué podría hacer por ellos? Después de un mes a leche, huevos, vitaminas, levadura, extractos de carne y su sopa regular, no habían mejorado, o habían mejorado tan poco, que no se podía llamar mejoría.

Entonces recordé cómo el doctor Blanco había besado una vez a unos de los huérfanos de Toledo: un muchachito que tenía las manos heladas y llagas de pelagra. Así que me pareció natural ir al doctor Blanco y pedirle consejo.

Me escuchó con mucha comprensión.



CLINICA MEDICO-QUIRURGICA



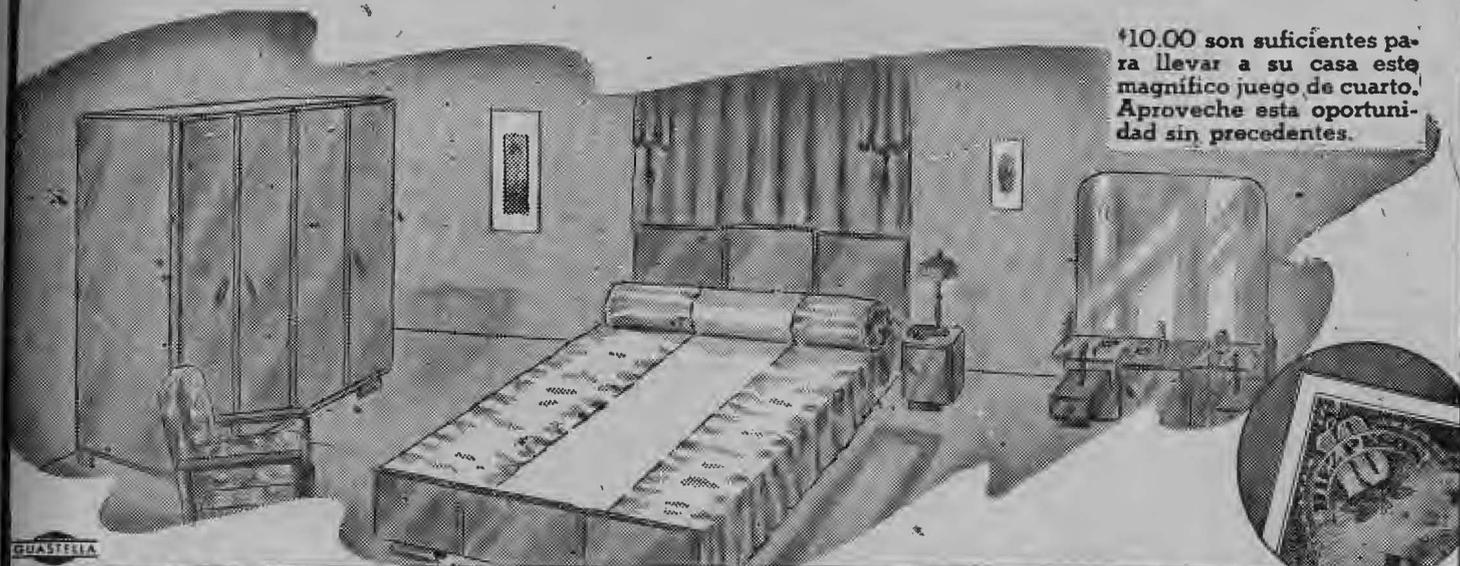
A sociación C ubana de B eneficencia



CENTRO PRIVADO: M-9841

CALZADA DEL CERRO No. 1316

OFERTAS SENSACIONALES DE "LA IDEA"



\$10.00 son suficientes para llevar a su casa este magnífico juego de cuarto. Aproveche esta oportunidad sin precedentes.

SANCHEZ
Y VAZQUEZ

MUEBLERIA
LA IDEA

DISTRIBUIDORES DE PRODUCTOS SIMMONS A PLAZOS
REINA 63 Y ANGELES 7. - M.1619 - LA HABANA

—Yo le dije lo que se había hecho por ellos, y cómo, después de un mes, parecían casi lo mismo: todavía tan anémicos.

—Sí—dijo—. Hay miles como ellos. Temo que usted no pueda salvar a esos cuatro por medios normales. Sólo la hospitalización y la alimentación intensiva intravenosa pudiera salvarlos ahora. De otro modo, se irán empeorando, hasta que ni eso baste para salvarlos.

Su voz era baja y cargada de una infinita tristeza.

—Yo me ocuparé—añadió—de que esos niños sean enviados al hospital esta semana. ¡Hay tantos! Más de la mitad de los niños de España están en varios grados de anemia. Aquí, en Madrid, más de las tres cuartas partes.

Quiso ser él quien pagara las inyecciones.

—Usted no puede tener el privilegio de hacerlo todo solo—protestó

Madrid, 22 de abril.

Y así terminaron las expediciones.

Si alguien me preguntara: ¿Qué cree usted que debería hacer por los niños de Francia y España? Yo tendría que contestar: "El único remedio para ellos es que la guerra termine".

Algunos buenos amigos vinieron a desearme buen viaje. De todas partes venía aquella afligida expresión que yo había oído también en Francia: "¿Qué dichoso es usted de poder irse a América!"

Todavía no tenemos noticias del doctor Carrel. Todo el mundo dice: No se preocupe. El encontrará modo de salir cuando quiera". Pero yo no estoy seguro. Espero que así sea.

Una vez, cuando comencé a tomar estas notas, le dije al doctor Carrel: "Quisiera encontrar un medio de no mencionarme a mí mismo. Yo sigo escribiendo cómo hice esto y lo otro, la ayuda que presté, etc. Dígame de qué otro modo podría contar la historia.

—Anote lo que ocurrió, y tal como ocurrió, en la realidad—dijo él—y no se preocupe de lo demás.

Seguí su consejo al pie de la letra.

FIN

HAN MATADO AL LOCUTOR

(Viene de la Pág. 65)

Los expedientes se unía un largo informe de los antecedentes de cada testigo. De aquel hacinamiento de datos, Charvín no había podido sacar ninguna conclusión útil. Todos los interrogados habían contestado poco más o menos lo mismo:

—Yo no maté a Haurel ni a Dauribart, e ignoro totalmente quien es el asesino.

Sólo sus reacciones ofrecían algunas diferencias.

Mederic, interrogado durante once horas consecutivas, salió del local de la policía judicial fresco como una rosa, con su cigarro entre los labios, sometiéndose luego complacientemente a la curiosidad de los periodistas y de sus cómplices los repórteres fotográficos.

El cancionista Delpy, al abandonar la oficina de Charvín, mostraba un rostro deshecho, envejecido, aparentemente. Y declaró a los muchachos de la prensa que deseaba evitar toda publicidad:

—No, no ni texto ni fotografía. Déjenme en paz. Después de siete horas de constante fastidio, es natural que me sienta fatigado.

En cuanto a las mujeres, Sonia Heravieff y Munuette Paul se portaron bien. Pero, para Lulú Spark, atacada de repente por una violenta crisis nerviosa, fué necesario llamar al médico oficial.

Desde luego, ni Suzy Bills ni Jorge Lunard se salvaron del nuevo interrogatorio. De común acuerdo, aportaron a su primera actitud importantes modificaciones. Lunard no quiso seguir desconcertando al comisario con su perpetua sonrisa, y Suzy, renunciando a sus bruscas argumentaciones, hizo creer al comisario que abandonaba momentáneamente sus aficiones detectivescas para concretarse a su papel de simple testigo.

Como Dauribart descansaba ya bajo seis pies de tierra, Lunard, y su compañera suministraron al comisario todos los informes acerca de la animosidad que había convertido en dos enemigos al director de Radió Select y al locutor Haurel.

Esos informes no eran de verdadera utilidad para el comisario, el cual, delante de Lunard, articuló con un gesto de desaliento:

—El caso es bastante feo... El aspecto que ha tomado no me agrada nada... Temo que esos dos crímenes queden impunes.

Suspiró y continuó:

—En las novelas, el asesino acaba siempre por dejarse atrapar. Y casi siempre los detectives privados vencen a los policías oficiales; pero en el caso actual, creo que los aficionados y los profesionales fracasarán igualmente.

Cliché número 5.

Al revés de lo que pasó la primera vez, ahora Jorge Lunard y Suzy Bills no fueron interrogados juntos. Solo, frente a frente con el comisario, Lunard aprobó:

—Puede ser, Charvín, que usted tenga razón.

Durante un momento, tuvo la tentación de hablar, de narrar detalladamente todos los

(Pasa a la Pág. 73)



MODAS y LABORES

por MERCEDES SAAVEDRA



Lo que se usa...

Lo menos que usted debe tener en esta temporada, son cinco sombreros; dos para vestir; uno para el día, de paja color natural; de ala grande y ligeramente flexible; también podría ser un bretón. Y otro para tarde que deberá ser un frívolo modelito con flores y velo.

Además, un modelo semi sport para asistir a fiestas deportivas y para la mañana; un gran sombrero de paja oscura de estilo mexicano que lucirá usted en la playa y un turbante gracioso y atrevido, en jersey u otro material adaptable.

EL CUTIS TOSTADO POR EL SOL

Uno de los mayores atractivos que nos ofrece la estación, es el cutis tostado por el sol; pero desde luego, con moderación, que es como su efecto sobre la piel no es dañino.



Si usted tiene un buen cutis, sin duda se le enciende de rojo en seguida que recibe los primeros rayos del sol y, por lo tanto, debe tener cuidado de coger el sol a pequeñas dosis; media hora por día al empezar, y procurando el sol de la mañana temprano o el de la caída de la tarde.

Al cabo de una semana de exposición correcta, tendrá usted el color tostado que le embellece y la hace distinta y al cual deberá usted adaptar su maquillaje, cambiando el que usaba para su color natural.

El polvo rachel que usa, deberá ser cambiado por un ocre claro o por una mezcla de ambos. El colorete será, por el contrario, un tono rosa más claro y el creyón de labios, como el colorete, también deberá ser rosa claro.



Priscilla Lane, la bella chiquilla de la "Warner", nos presenta dos bonitos modelos de playa muy apropiados también para tomar el sol.

Uno es un short de pliegues, de shantung de fondo color arena, con rayas en distintas tonalidades de naranja y carmelita. Tiene ajustador del mismo material, aunque no se ve en la fotografía, cubierto como está por el saco, que es de shantung color arena y tiene al frente, y desde el escote, una ancha franja en el mismo material que los pantalones.

El otro es un traje de baño, muy moderno, también de shantung, con grandes motivos florales estampados.

CURIOSIDADES

El tomate es excelente para el hígado.

Los higos y las cerezas son buenos, refrescantes y purificantes.

Una naranja comida en ayunas cura la dispepsia más rápidamente que muchos otros remedios.

Toda la correspondencia, así como los encargos, deberán dirigirse a la redactora de esta sección, MERCEDES SAAVEDRA DE GOMEZ. Apartado 2169. Revista BOHEMIA, Habana.



LA CRISTALERIA

Además de ser una de las partes más importantes del equipo de la mesa, es también la más decorativa y usted debe cuidar de ella, no sólo cuando tiene invitados, sino todos los días.

Le ofrecemos aquí algo de lo último en vasos y copas, así como el uso que a cada una de estas piezas debe darse.

De izquierda a derecha: copa de tallo corto formado por una bola y con grabado en cuadros; es apropiada para almuerzos o comidas informales. Para comidas formales, es el que le sigue: una copa con tallo del cual va saliendo la copa grabada con delicadas espigas de hojas. En la base, un grabado sencillo y original. El otro modelo, con tallo corto y copa ancha, lo mismo sirve para comidas formales que para las que no lo son; tiene un moderno grabado a base de óvalos y rayas; es una copa fina que, llena de vino rojo, lucirá bellísima en su mesa. Después tenemos una copa también para ambos usos y un vaso de original grabado para ser usado todos los días sin que nunca canse. La última es una graciosa copa redonda con tallo cuadrado, recomendable a las amas de casa que tienen todas las piezas de su comedor en estilo moderno, que con tanto acierto combina lo redondo con lo recto.



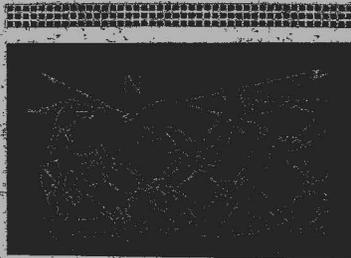
El punto de sombra en un tapetito para el Tocador

No sólo en ropa interior y en la canastilla, así como en vestidos de señoras, tiene aplicación el punto de sombra que tan fino efecto logra; se le aplica con gran éxito en toda la lencería de casa, como vemos en este lindo tapetito que hará un papel brillante en su tocador.

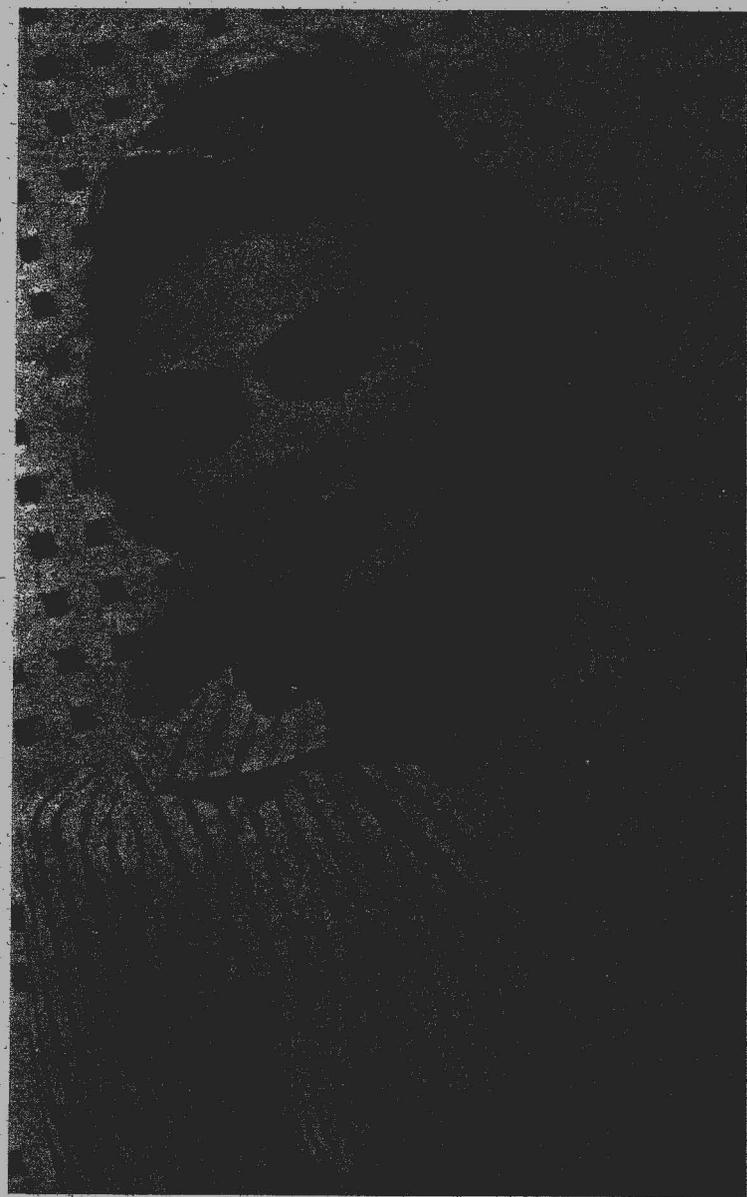
Como mejor efecto se logra en esta clase de bordado, es cuando se hace sobre un material transparente; por lo tanto, el recomendable para este tapete, es organdí blanco, bordado con Mouliné ANCLA (6 cabos) color F467, (geranio claro), del cual se necesitan cuatro madejas. La aguja será del No. 6 y el largo y ancho del tapete, de 30 por 12 pulgadas.

Desde luego, que si el tono geranio claro no viene bien a sus muebles o adornos, puede usted cambiarlo por otro cualquiera, si bien le sugerimos que sea un tono brillante, que armonice con el fondo blanco del tapete.

(Pasa a la Pág. 72)



N.—Punto Nudo de Salomón.
—Este punto se trabaja en pares. Se hace una cadeneta; * estirar el punto hasta un largo aproximado de 6 milímetros; 1 lazada y pasar el hilo por el punto; tejer 1 medio punto simple; repetir desde *; saltar 3 o 4 C de la cadeneta; 1 medio punto en la siguiente. Repetir desde el principio hasta el final de la hilera. En las hiléras siguientes, tejer medio punto en el punto doble a cada lado del Nudo.



LOS BRAZALETES

Las joyas han ocupado siempre lugar preferente en la moda. Entre ellas, el brazalete o pulsera es uno de los preferidos.

Muy antiguo es su uso; aparecen entre los egipcios y los griegos, usados hasta por los hombres. Se hacían de oro para las personas de calidad y de cobre o de hierro para el populacho y los esclavos. Las mujeres los llevaban más generalmente en figura de serpiente o bien, de un cordón o una trenza redonda terminada por dos cabezas de serpientes; en Oriente, los fabricantes de cortezas de árboles y las mujeres turcas y africanas los llevaban en las piernas.

Generalmente, las mujeres los llevan en el brazo derecho y en el izquierdo, las casadas o prometidas.

En nuestros tiempos, en que se han hecho los brazaletes o pulseras con relojes, su uso ha vuelto de nuevo a los hombres después de siglos de haberse usado sólo por las mujeres. Está admitido como elegante, la pulsera de reloj en el hombre, siendo éstas de metal o de cuero.

La moda femenina del momento, en materia de brazaletes, ofrece una gran variedad. Los hay que copian los estilos egipcios, hay muchos modelos de brazaletes que copian brazaletes de Cleopatra) romanos, bizantinos góticos, etc., y toda clase de joyería clásica, mezclados con los modernísimos de flores de pasta de colores y cristal, o como este que hace Jane Wyman, artista de la "Warner", de diseño delicado, con bellas piedras finamente montadas.

EL TRAJE DE TORNABODAS

Debe ser, como el traje de viaje, aunque no sea que, inmediatamente después de la boda, vaya a emprenderlo usted.

Aquí tiene un modelo muy elegante para dar, pongamos por ejemplo, un saltito a Miami.

El vestido es de un shantung doble de dos piezas, en tono beige; el sombrero de fieltro verde y la cartera de shantung estampado en los colores del traje y del sombrero.

Es indiscutible que todo novio se sentiría orgulloso de una novia vestida como Rita Hayworth, que es quien nos presenta el modelo.

CUELLO DE PLAYA

POR EL METODO CIENTIFICO "MODERNO"

El cuello de playa es el más indicado para las chaquetas de playa, las blúsitas de sport, etc., y, aunque muy sencillo, hay navatas que tienen dudas en cuanto al modo de hacerlo. Por eso es que lo hemos escogido como tema de nuestra lección de corte.

Esta blusa que presenta la actriz Ingrid Bergman, de los estudios "Metro", nos servirá de modelo.

Hacemos el tipo de frente de blusa como siempre, señalando su contorno con A B C D E F G H I.

Para dar el espacio que al frente monta la blusa, se sacan dos a tres cms. de C a 1 y de D a 2 y se unen con recta 1 2.

Se marcan un cm² de I a 3 y se unen con línea interrumpida 1 3.

4 se señala a la mitad de G B, y se unen con línea interrumpida 1 y 4. Se marca 5 a tres o cuatro cms. de 3 y se unen con recta 5 4.

5 4 C muestra cómo debe quedar la solapa una vez vuelta y a la vez nos sirve para cortar con esta forma la solapa.

Se prolonga hacia arriba la línea 2, 1 de manera que de 1 a 6 haya la misma medida que de C a 4. Con recta se unen 6 5. Ya queda lista la blusa que, como se verá, no puede ser más sencilla. Se corta por 3 5 6 2 E F G H 3. Para forrar el frente y la solapa se saca una tira por el contorno 3 5 6 2 8. (Este número se marca a unos 4 cms. de D) 9. (Este último número se marca a dos cms. de 3.

Se señala el punto 7 a dos cms. de 6.

Este punto indica hasta dónde deberá ir cosida la tira recta que forma el cuello de detrás.

Para trazar esta tira, se mide la distancia de 7 a 5 y 5 3, agregando (Pasa a la Pág. 72)

TOME IRONBEER FOSFATADO

EL PUNTO DE SOMBRA EN UN TAPETITO PARA EL TOCADOR

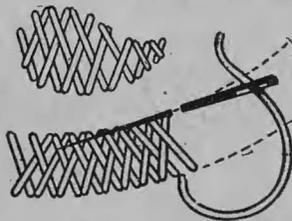
(Viene de la Pág. 70)

Teniendo ya cortado el pedazo de tela, se le hace un dobladillo estrechito y sobre él se trabaja, usando tres de los seis cabos de la madeja, un festón abierto.

Entonces, por el revés, se calca el dibujo o motivo que va a bordarse, (es muy fácil sacar el dibujo éste con sólo ver la fotografía) y recomendamos, para mayor rapidez, se dibuje sólo una cuarta parte del motivo, ya que ésta, invirtiéndose, da las tres restantes.

Una vez calcado el motivo, por el revés, se procederá al bordado para lo cual se enhebrará la aguja con tres, de los seis cabos de la madeja.

El punto de sombra es muy sencillo, como podrá verse en la ilustración gráfica que ofrecemos; la cual es tan clara y precisa, que hace innecesaria la insistencia. Cuando se haya terminado todo el bordado, se plancha por el revés, o sea, por donde se hace el bordado, con una plancha casi fría.



CUELLO DE PLAYA

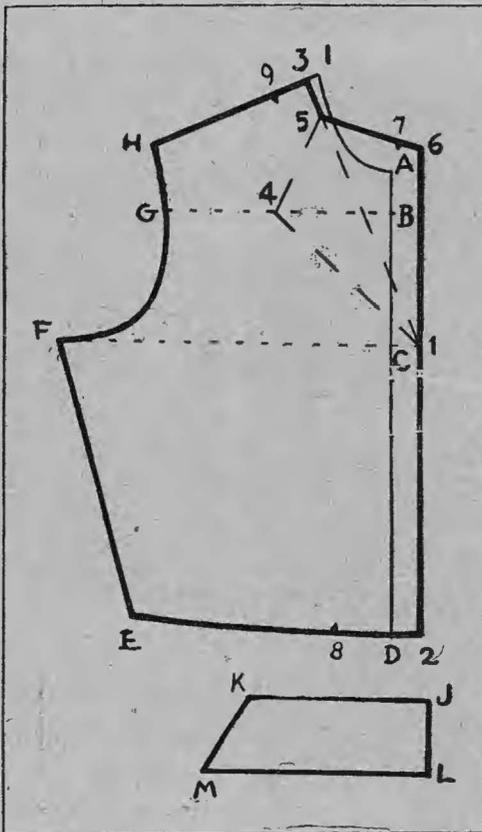
(Viene de la Pág. 71)

gándole la de la mitad del escote de la espalda.

En este caso da un total de unos 18 centímetros que se ponen de J a K; de J a L se bajan unos seis u ocho centímetros, según se desee más o menos ancho el cuello y de L a M se pone la medida de K UJ más dos centímetros, para dar la forma de piquito al cuello.

Se unen con recta K M y queda terminada la tira recta que se corta colocando la tela doble en M L y J L y cortando por J K M L.

La tira se cose al escote de la blusa de modo que K quede en 7 y J en el centro de la espalda.



CURIOSIDADES

El té muy cargado sirve para detener la hemorragia en las cortaduras.

Unas rajadas de limón con corteza echadas en el agua de lavar la ropa, quitan las manchas rápidamente y blanquean mucho los tejidos.

GISELA GALVEZ. —Con mucho gusto le publico dos recetas de ponche de sidra:

PONCHE DE SIDRA CON FRUTAS

Doce botellas de sidra; doce de agua mineral; media botella de cognac; media de anís; un poco de fresas, media cucharadita de gotas amargas, el zumo de veinte limones y azúcar al gusto.

Los ponches se deben helar colocándolos en una vasija dentro de otra con mucho hielo, porque si se les echa hielo dentro, pierden mucho, porque se aguan.

PONCHE DE SIDRA Y CERVEZA

Seis botellas de sidra, seis de cerveza; el zumo de seis naranjas; de seis limones y de dos piñas; seis sifones de agua de

Seltz, una copita de cognac, una de vermouth, una de gotas amargas, diez de anísete.

Se mezcla todo bien y se coloca en la ponchera entre bastante hielo.

CURIOSA.—A continuación le explico cómo dorar hierro, acero y metales:

En una disolución de oro se echa el éter sulfúrico y se agita bien. El éter se apodera del oro y sobrenada en el ácido; se echan los dos líquidos en un embudo de tubo muy delgado, tapándole el extremo inferior, y cuando el ácido está bien reposado se destapa el extremo del embudo y se da salida, separándose así del éter. El hierro y el acero deben estar bruñidos.

Para dorarlos se extiende encima de ellos el licor un poco caliente y después se vuelve a bruñir.

Economice

Comprando
Toallas Sanitarias

KOTEX



Sólo Kotex ofrece 3 distintos tamaños para satisfacer debidamente las necesidades individuales.

Regular Junior Super

SENOS DUROS

Senos firmes y duros, bellas formas, curvas divinas, un cuerpo hermoso, atractivo, deseable, es la ambición de toda mujer. Aumentando sus carnes con CARNOL (pastillas) el tónico famoso, obtendrá usted senos firmes y duros, carnes sólidas, mejorará su apariencia. Su cuerpo de mujer hermosa, femenina, deseable, resultará más atractivo, más elegante, más pronunciado. "Quien dice CARNOL, dice carnes". Engorde con Carnol. Pídale en las boticas.

Hay quienes les gusta andar en carretilla... Otros usan FREEZONE



Para extirpar los callos radicalmente, el remedio más científico y seguro es Freezone.

Una sola aplicación de Freezone alivia el dolor inmediatamente y con cuatro o cinco aplicaciones de Freezone el callo se ablanda y se desprende del pie, dejándolo como nuevo.

HAN MATADO AL LOCUTOR

(Viene de la Pág. 69)

Intecimientos, ignorados por Charvín, que se habían desarrollado en la estación Radió select. A lo mejor, el viejo sabueso que era Charvín, provisto de todos esos elementos, podría descubrir la pista.

—Escúcheme, señor comisario... Yo quisiera...

Lunard vaciló. Después de todo, esos secretos no le pertenecían sino a medias. Él tenía derecho a disponer de ellos sin el consentimiento de Suzy Bills. Charvín murmuró:

—Estoy escuchándolo, señor Lunard.

El repórter radial se mordió los labios.

—Nada... Perdone... Se me olvidó lo que iba a decir...

De nuevo, el comisario suspiró:

—Muchacho!... ¿Quiere que le diga lo que lo tortura? Usted y su amiga Suzy Bills trataron de distinguirse como detectives, y en lugar de venir a traer lealmente, desde la primera hora, sus testimonios al papá Charvín,

agotaron sus energías a una labor que no se había conducido a ninguna parte. Sin embar-

podieron recoger algunos datos, algunas informaciones que se convierten ya en una pesadilla.

Mientras hablaban el comisario hojeaba sus expedientes. En la primera hoja de uno de ellos, se podía leer un título, escrito con letras grandes: Identificación Judicial. Charvín abrió aquel expediente, que contenía una importante colección de fotografías.

—Sí— continuó el comisario. —Sus secretos se convierten en una pesadilla, y usted quisiera librarse de ellos confiándome los. Pero piense en la muchacha.

Lunard escuchaba y miraba al mismo tiempo las fotos que desfilaban bajo los dedos del policía.

—¿Me permite, señor comisario?...

Sin esperar la respuesta, Lunard tomó dos fotos de tamaño de 18x24 donde figuraba el cadáver del locutor Haurel. En aquellos clichés, tomados en el trágico escenario del crimen, se veía el cadáver del infortunado Haurel extendido al lado del micrófono.

Según la costumbre, el técnico de la identificación judicial había fotografiado el cadáver de diversas maneras, sacando por todo cinco clichés.

Los que Lunard tenía en la mano mostraban los números 1 y 5.

Después de haberlos examinado detenidamente, el repórter los puso delante del comisario.

—Examine esas fotos de cerca, señor Charvín.

Durante un minuto, los ojos del policía escudriñaron todos los detalles de las pruebas.

El repórter radial se permitió una sonrisa.

—¿No ve nada?... —dijo, después.

—Bueno... Escuche, señor comisario...

Suzy Bills me espera en el pasillo. ¿Tendría usted la bondad de permitirle examinar?...

El índice de Charvín oprimió el botón del timbre. Casi en seguida, Suzy Bills entró en la oficina.

—Mira bien estas fotografías —le dijo Lunard. —¿Observas algo anormal en ellas?

El examen de la muchacha duró unos segundos solamente.

—Si no me equivoco, estas dos fotografías fueron hechas con unos minutos de intervalo —opinó Suzy.

—Exactamente.

—Entonces, la cuestión es sencillísima. Cuando sacaron el primer cliché, Haurel no estaba muerto.

—¿Cómo!

La exclamación era del comisario Charvín. Suzy Bills señaló las dos fotografías.

—Es claro como el agua— murmuró.

De un cliché al otro, el cuerpo ha cambiado de posición.

Charvín se levantó. Nuevamente, examinó las fotografías.

—Usted tiene razón... —articuló.

—Pero, entonces, eso quiere decir...

—Eso quiere decir que el asesino atacó

dos veces a Feliciano Haurel —afirmó Lunard.

Operación fulminante

Jorge Lunard absorbió un trago de vino y dejó la copa sobre el plato.

Y después de hablar durante cinco minutos con su compañera, el repórter radial le ayudó a ponerse el abrigo.

—Te espero aquí, en esta mesa— concluyó. —Toma un taxi.

Suzy Bills salió, llamó un auto de alquiler y dió al chofer la dirección de Lulú Spark, la bailarina.

Lunard envió al dependiente en busca de periódicos al puesto cercano.

Acababa de recorrer la tercera página cuando Suzy Bills reapareció, después de una ausencia que no había pasado de cincuenta minutos.

Con breves frases, dijo su informe. Una inmensa sonrisa iluminó el rostro de Jorge Lunard.

—Te felicito, muchacha! Has hecho un buen trabajo. Ahora tienes tú que esperar.

El taxi de Suzy estaba todavía junto a la acera. Lunard lo tomó y dió al chofer la dirección de Lulú Spark.

Diez minutos más tarde, Jorge Lunard, Suzy Bills y Lulú Spark, conducidos por un inspector de policía, entraron en la oficina del comisario Charvín. El viejo funcionario sonreía.

—¿Qué les trae por aquí? —preguntó.

—¿Vienen a presenciar la llegada del asesino? Yo no me opongo, pero tendrán que esperar un poco... Hace diez minutos precisamente que envié a buscarlo.

—Muy bien, señor comisario —dijo Lunard. —No queriendo declararnos vencidos, Suzy y yo le traemos el arma con la cual el asesino mató a Dauribart.

Lunard sacó la mano del bolsillo. Aquella mano mostraba una pistola automática provista de un silenciador.

—Traemos también a la cómplice —agregó el repórter radial. —La hemos consolado diciéndole que, con un poco de suerte, podrá salir de la cárcel dentro de una docena de años.

(Finaliza la próxima semana.)

DE BERLIN A GRECIA...

(Viene de la Pág. 67)

que se nos dice, enrojece las albas y las puestas de sol hasta el Mar Negro y el Adriático. Larissa, donde se ha luchado enconadamente, los tanques maniobrando como infantería en los llanos delante de la ciudad, se acerca más que cuanto hemos visto a la frase de que "no quedó piedra sobre piedra". Unos días antes de la llegada de los Stukas, Larissa sufrió un terremoto, y lo que dejó la naturaleza lo terminó el hombre.

Hasta en la tensión de la guerra hay momentos de ocio y tontería. Aquí, bajo unas estrellas rebozadas de polvo, nos sentamos sobre un montón de escombros que en un tiempo fué el hogar de alguna persona, y sostuvimos una discusión con un oficial acerca de los méritos respectivos de ciertos restaurants de Tokio, y sobre si las geishas son muchachas traviesas.

Más tarde, percibimos un cuadro fascinante de la estrategia de esta guerra desde el punto de vista alemán. Los prisioneros que entrevistamos repiten la misma historia: "Nos quedamos copados". Esto se logró gracias a una hábil utilización del tiempo que parece ser el arma secreta de Hitler. Por ejemplo, los golpes iniciales no cayeron en el mismo día, sino en tres ocasiones, en el término casi de una semana, y en lugares alejados unos de otros, desde Macedonia a Eslovenia. Los aliados no podían organizar un frente, puesto que no sabían por dónde serían atacados en la próxima arremetida. Los alemanes se aprovecharon también de los



¡Señor, dame paciencia!

A cada momento se escucha este clamor en labios de alguna mujer cuyas cargas familiares excesivas le roban todo el tiempo y le impiden disfrutar de la vida.

Todo tiene su límite razonable y ningún árbol posee más retoños que los que cómodamente puede alimentar... Interésese por Kotomex, notable descubrimiento médico que resuelve "ese" gran problema íntimo de hombres y mujeres. Envíenos a solicitud el verídico folleto Resposta a su Problema de Higiene Femenina.



DROGUERIA ALVAREZ FUENTES
Avellaneda, 255. Camagüey.

Bohemia

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
FUNDADA en 1908

(Dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo, Sr.)

Director-Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO.

Director Artístico:
Pedro A. VALER.

Redacción, Administración y Talleres:

Edificio "BOHEMIA".
TROCADERO 357-359.
La Habana. — Cuba.

Apartado de Correos: 2169.
Cable-Teléfono: "Bohemia".

Teléfonos:

Anuncios: M-6198
Redacción: M-1392

Suscripción Anual:

En la República \$ 5.00 M. O.
En el Extranjero " 6.00 M. A.

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas del Departamento Postal de la República de Cuba.

Representante en los Estados Unidos de América: M. D. Bromberg and Ass. 19 to 25 West 44 th. Street, New York City, U. S. A.

Miembro del Audit Bureau of Circulations de Chicago, y de la Asociación de Anunciantes de Cuba.

Precios del ejemplar:
Corriente: \$0.10. Atrasado: \$0.20.

Durante la Dentición

YO QUIERO

Jarabe Calmante DE LA SEÑORA

WINSLOW

AGRADABLE • INOFENSIVO •
ALIVIA LOS COLICOS DE LA DENTICION
SIN NARCOTICOS O ALCOHOL



DE VENTA EN FARMACIAS
POR MAS DE CIEN AÑOS

maños cálculos de sus enemigos en cuanto al tiempo. Previeron que los ingleses mecanizados se retirarían más rápidamente que los griegos, por mecanizar. Los ingleses estaban en el Pireo cuando los griegos quedaban todavía en las montañas de Pindus. Los alemanes contuvieron su propio avance para dar lugar a que se produjera esta situación; luego, de súbito, se lanzaron sobre ellos. Esto produjo el colapso total y la rendición de los griegos. Los oficiales alemanes se burlan un poco acerca de los expertos aficionados que escriben en los periódicos americanos sobre temas de estrategia. "Desde septiembre de 1939—dice uno, riendo—han venido vaticinando que los generales Lodo, Invierno, Inundación, Tiempo, Primavera, Iniciativa, Montañas y todos los otros generales míticos, pararian las blitzkriegs. Esos expertos han ganado mucho dinero con sus repetidas equivocaciones, ¿verdad? Deles una indicación de mi parte. Dígales que dos generales aliados han luchado muy bien... del lado del Eje: el general *Wishful Thinking* (que toma los deseos por realidades), y el general *Misinformation* (cuyos datos son siempre imprecisos).

Pero todo oficial alemán se muestra deseoso de rendir tributo a los británicos contra los que ahora está combatiendo. "Aquí, en Larissa—declara un oficial de infantería—los ciudadanos griegos nos dijeron que cuando los ingleses se retiraron y los Stukas bajaron sobre ellos los Tommies se quedaron tranquilamente en sus camiones o marcharon a pie mirando hacia arriba, haciéndoles señas con la mano y dirigiéndoles bromas. En las Termópilas, (no lo olvidaré), los ingleses dejaron una fuerte retaguardia, pero nosotros la rodeamos. Cuando el comandante inglés vino a rendirse... ¡qué figura de hombre, alto, erguido, y de mirada recta! Nos hizo sentirnos orgullosos recordando que estos hombres son de nuestra propia sangre germánica".

Dormimos en nuestro coche, puesto que la plaza pública es el único lugar libre que queda en Larissa. Las cigüeñas que anidan optimistamente en las paredes agrietadas nos mantienen despiertos con sus quejidos. Pero existe una distracción peor. La mayoría de los muertos de Larissa están todavía entre sus ruinas; la ciudad es una enorme tumba descubierta. Tenemos que liarnos la chaqueta a la cara, para neutralizar ese olor pestilente

conducido por el aire nocturno. Todo en derredor hay letreros indicando donde han sido colocadas minas o donde han caído bombas sin explotar. Hay una a tres metros de nuestro automóvil. Si alguien, por equivocación, pasara por allí, tropezando con ella, nuestro sueño sería acaso más largo de lo que habíamos calculado.

Nueva Teoría de la Ofensiva.

"Panzer" quiere decir coraza o cota de malla, de aquí que una división panzer sea realmente una flota de acorazados terrestres. No es simplemente una avalancha de tanques y carros blindados. Es una nueva teoría de la ofensiva bélica. Comprende una amplia variedad de tamaños, propósitos, formas, empleo de combustible y combinaciones de cremalleras y ruedas. Partiendo de los tanques bebés sobre ruedas macizas que pasan junto a uno, en misiones de exploración, como moscardones asustados, y giran y piruetean como bailarinas de ballet, forman una larga serie de vehículos: coches de escuadra, motocicletas de tres hombres, (la caballería de la Alemania moderna), tractores que transportan grandes cañones, etc., hasta los grandes tanques con cañones y torres de mando como las de los submarinos.

Es a partir de Salónica cuando con ayuda de la topografía llegamos a darnos cuenta verdaderamente de lo formidable que es una división Panzer. A través de las tierras llanas y bajas de Grecia, las crestas de las montañas se alzan a intervalos regulares como olas congeladas del Egeo. Los caminos, rectos en los valles, se rompen en espirales en la base de cada paso y serpean montaña arriba y descienden por la ladera opuesta, como adornos trazados por la espátula de un repostero. Esto le permite a uno obtener una soberbia vista de pájaro hacia atrás y hacia adelante, desde lo bajo y desde lo alto, según avanza la columna. Una división Panzer entera se despliega a lo largo de cien kilómetros de camino. Según la costumbre alemana se guarda una distancia de veinte metros entre dos vehículos. A veces, al borde de un barranco o en una curva de montaña, hay que esperar hasta cinco horas para dejar pasar a una sola división Panzer.

Contentándose con la idea de que su poder paralizará el cerebro del enemigo, las panzers hacen poco por confundir sus ojos,

De vez en cuando vemos una máquina pintada caprichosamente, pero en su mayor parte, una columna panzer es uniforme de color; el gris fascinante de una tarde invernal de Berlín que el polvo y los elementos cubren pronto con una capa que los hace confundirse con el camino sobre que marchan en su campaña. Sus primos, los aviones de la *Luftwaffe*, tienen un color similar, pero la cola y el hocico son amarillos.

En cambio, los ingleses, los serbios y los griegos siguen apegados todavía a los conceptos de 1917. Sus aviones, sus tanques, sus camiones y hasta sus cascos llevan colores verde, azul claro y pardo. En los aerodromos griegos, los edificios tienen árboles y rocas pintados en los costados. Hay un hangar con una alberca y unos arbustos pintados en el techo. En Salónica hay una fábrica en cuya chimenea han sido pintadas ventanas con balcones, macetas de flores y mujeres reclinadas sobre la barandilla. En Elason con el monte Olimpo en segundo plano, hay una iglesia ortodoxa enmascarada; ante los dioses de la guerra moderna, los dioses antiguos se ven obligados a recluírse en la sombra, bajo una caja de pintura. En lo alto del minarete de la mezquita de Lamia hay una sirena antiaérea: el nuevo muezín del Asia Menor.

Hay una pequeña cruz blanca junto al camino por donde pasan bramando las panzers a través de los llanos de Thesalia. Fué hecha apresuradamente de las tablas de una caja de granadas. A ella hay adherida una rama desgajada; y sobre ella, un casco inglés. Los souvenirs favoritos de esta guerra son cascos del enemigo, pero los que hemos visto llevarse, eran de los prisioneros o de los depósitos ocupados. Los que pertenecen a los caídos, se dejan en su sitio. Aquí, pues, yace un muchacho que hizo un largo recorrido, desde su lejana Australia, para morir en una tierra antigua. Ayer, cuando nuestro automóvil fué a dar a la cuneta, y nos quedamos junto a él, sucios y un tanto aturdidos, mientras lo sacaban de nuevo a la carretera, una vieja campesina griega vino y nos dió una rosa. Nos la pusimos en el sombrero. Hoy, su color y su fragancia se han perdido diluidas en el polvo. Pero es lo único que tenemos, para dejarlo sobre la tumba de un joven soldado británico.

FIN

humorismo



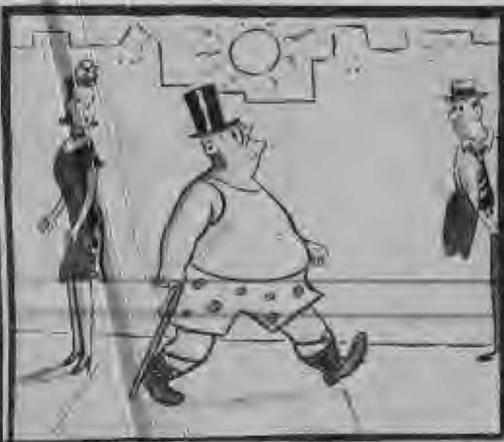
GENEROSIDAD

—Este es el cuarto que reservamos para nuestros huéspedes.

♦ ♦ ♦

EL HIJO DEL BUSCADOR DE ORO

—Mira, averigüo al niño le está saliendo un diente... de oro!





"The Lite-White"

El nuevo Traje blanco con que Vd. había soñado: ligero, elegante, fresco, prácticamente inarrugable; creado para el verano de los trópicos por GOODALL, el más prestigioso fabricante de telas de verano en todo el orbe, que ha producido por fin la tela blanca que usted esperaba.

Adquiera hoy mismo en su establecimiento favorito los nuevos trajes blancos PALM BEACH que sólo pesan 30 onzas y no sufrirá más durante los tres meses restantes del verano!

Las nuevas corbatas PALM BEACH han sido creadas para llevar con los trajes PALM BEACH.

Nuevo



\$19